2025

INTRODUCCIÓN A LA FE

Estudios básicos con nociones críticas para el desarrollo espiritual

Víctor Ñancucheo

ESTUDIANDO SU ESCRITURA

INTRODUCCIÓN A LA FE

Estudios básicos con nociones críticas para el desarrollo espiritual.

Por Víctor Ñancucheo.

Licencia Creative Commoms **(CC by) 4.0**

Santiago, sábado 22 de noviembre, 2025.

#EstudiosBíblicos

#Discipulado

#Introducciónlafe

Contenido

PRÓLOGO....2
INTRODUCCIÓN A LA FE....3
EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL....8
LA IDENTIDAD DE HIJOS DE DIOS....13
LAS NECESIDADES ESPIRITUALES....21
LA OBEDIENCIA POR FE Y LAS PROMESAS DE DIOS....30
LA AUTORIDAD Y EL SOMETIMIENTO CRISTIANO....37
LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS Y EL CARÁCTER DE CRISTO....48
EL DESARROLLO ESPIRITUAL EN ETAPAS DEL CRECIMIENTO 57
BIBLIOGRAFÍA:....64

PRÓLOGO

Es una actualización de estudios bíblicos compartidos de la serie “Estudios Básicos” en mi antiguo blog. Compartido en formato podcast como en Spotify. En una lista de reproducción en YouTube en la “Serie: Introducción a la fe”, por último, en estudiandosuescritura.wordpress.com.

Que el Señor siga haciendo su obra santificadora en nosotros. Si eres nuevo en la fe, te invito a disfrutar del contenido y que seas lleno del Espíritu Santo. Crece en la fe...

INTRODUCCIÓN A LA FE

Desde el momento en que seguimos a Jesús por la fe, cuando confesamos a Jesús por Señor y Salvador, somos salvados, pasamos de muerte a vida en relación con Dios por medio de él. **Si confesamos su nombre**, reconocemos nuestras faltas y procedemos al arrepentimiento creyendo de corazón que Dios lo resucitó al tercer día, después de escuchar el mensaje de salvación, el evangelio de Jesucristo, y lo recibimos con todo nuestro corazón, seremos salvos; esto quiere decir: salvados de la condenación eterna en el día del juicio; también somos al instante nuevas criaturas, selladas y bautizadas en la familia de la fe o en el cuerpo de Cristo: la iglesia del Señor.

Sin embargo, debemos comprender lo que implica lo anteriormente descrito; **hay que enfatizar conocer al Salvador:** su doctrina es base principal del cristianismo, por él es que existe el cristianismo, la fe, el evangelio y nuestra salvación. Su palabra es consuelo, vida espiritual; es la palabra profética más segura y el consejo eterno. Sus principios son estándares para nosotros; la "perfección" [1] es un principio cristiano y las Escrituras son necesarias para estudiar todos los principios de Jesucristo con detenimiento.

Nuevos en la fe

Si no es seguidor de Cristo, le animo a servir de corazón. Es necesario ser humildes para reconocer nuestros pecados ante el Padre, en el nombre de Jesucristo, para pedir el perdón. Decidir con determinación vivir una vida apartada de pecados, la santidad. Y en piedad y sinceridad con los demás, y en amor al Creador; es más, leamos los siguientes versículos.

> "(...) **Arrepentíos**, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17 LBLA).
>
> "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, **para que todo aquel que cree en El, no se pierda,** mas tenga vida eterna" (Juan 3:16 LBLA).
>
> Que **si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón** que Dios le resucitó de entre los muertos, **serás salvo**; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: T**odo el que cree en El no sera avergonzado.** Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, abundando en riquezas para todos los que le invocan; porque: **Todo aquel que invoque el nombre del Señor sera salvo** (Romanos 10:9-13 LBLA).
>
> "De modo que **si alguno está en Cristo, nueva criatura es**; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).
>
> "¿Qué, pues, diremos? **¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera.** Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1-2).

Lo importante es la fe, creer en la persona de Jesús. También cultivar una vida santa y agradable ante el Padre...

Lo mejor que puede hacer un nuevo creyente es, en primera instancia, considerar la disciplina espiritual de la oración. Orar constantemente en secreto, tener comunión con nuestro Padre a través de Jesús, confiando en la guía del Espíritu Santo. También la disciplina espiritual del estudio bíblico. Leer la Biblia con regularidad, constantemente, pidiendo por medio de la oración a nuestro Padre que el Espíritu Santo ayude a discernir, es decir, entender y alimentarse de la palabra de Dios, y poner en práctica, con especial énfasis, las enseñanzas de Jesús. Como cristianos, no estamos bajo la ley de Moisés (cf. Romanos 6:14), sino bajo la ley de Cristo (cf. Gálatas 6:2), la ley del evangelio, del Espíritu (cf. Romanos 8:2), del reino de Dios, es decir, del nuevo pacto (cf. Hebreos 8:6-13).

Para los estudiosos

Lo mejor es conocer a Dios por medio de las Escrituras y esto no debe ser impulsado por mera intelectualidad. No es para adueñarse de la verdad o ser el más inteligente para despreciar a otros hermanos, con llamados diferentes por parte de Dios o que no han podido estudiar la Biblia eficazmente. No conocemos al Señor para desconocer la diversidad de dones espirituales constituidos por él. No estudiamos la palabra de Dios para despreciar las profecías, hablar en lenguas, intercesión, enseñanza e interpretación de lenguas. Estudiamos la palabra de Dios para la edificación, no para la destrucción. Estudiamos la Biblia para que el Señor se manifieste en nosotros.

1 Perfectos en amor, obrar con amor, cf. Mateo 5:43-48.

Si estudiamos la Escritura sin la oración, no hablaremos con humildad, con las cualidades de la espiritualidad de Cristo. Será para contender, murmurar, condenar. Seremos personas duras de corazón e hipócritas como los fariseos. Evidencia que no existe el quebrantamiento necesario en nuestra área intelectual y no habrá guía total por parte del Espíritu.

El propósito de aprender, conocer a Dios y su doctrina no es quedarnos en teorías informacionales. Tampoco presumir "ser bíblicos" o decir "la verdad" de forma aberrante o pesimista, sino con actitudes en conformidad con la verdad, dando el lugar correspondiente al Espíritu, con las emociones correctas, por medio de la comunión con nuestro Padre a través de Jesús. Así manifestando paralelamente las características espirituales de un hombre maduro, conforme a la plenitud de Cristo (cf. Efesios 4:13); un carácter santo, es decir, justo, amable y humilde, conforme a la verdad que sana; la idea es que sean notorias estas actitudes en nosotros. Entonces, no caigamos en la trampa de aprender Biblia y predicar del evangelio, sin practicar la fe con actitud sincera y humilde.

Recordemos. El Señor no quiere redimir solo el intelecto del individuo, sino todo nuestro ser; cuando estudiemos la palabra, dependamos del Espíritu de Dios, porque él es su autor divino (cf. 2 Pedro 1:21) y, por ende, dediquémonos a la oración para aprender la verdadera sabiduría, espiritual, aquella que se manifiesta en sabia mansedumbre, paciencia, benignidad y no solo con base en el intelecto humano, egoísta y diabólico.

> ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? **Que muestre por su buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.** Pero si tenéis celos amargos y ambición personal en vuestro corazón, **no seáis arrogantes y así mintáis contra la verdad.** Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala. **Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos**, sin vacilación, sin hipocresía. Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz (Santiago 3:13-18 LBLA).

Siendo el principio de la sabiduría verdadera el temor al Señor: “El temor del Señor es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción” (Proverbios 1:7 LBLA). Si tenemos mucho conocimiento y no estamos de acuerdo con lo escrito en este simple estudio, sugiero considerar estos versículos de la Biblia o demostremos con sabia mansedumbre el error. ¡Seamos sinceros con Dios! Si estamos enorgullecidos teológicamente, pues, ¡humillémonos, procedamos al arrepentimiento y alabemos a nuestro Padre por su misericordia! ¡Anhelemos que el Padre Celestial forme en nosotros cada día más el carácter de Jesús, por medio del Espíritu!

Para los entusiastas

Estudiar la Biblia para conocer a Dios es anhelado por el Espíritu Santo, quien inspiró a sus siervos para escribirla (cf. 2 Pedro 1:21). La palabra de Dios es viva y el mismo Espíritu inspiró al profeta Oseas para que escribiera: "Mi pueblo perece por falta de conocimiento..." (Oseas 4:6 LBLA). Y al apóstol Pedro para que escribiera: "(...) Creced en la gracia y el conocimiento del Señor y Salvador Jesús..." (2 Pedro 3:18 LBLA). Entonces, la palabra de Dios no es letra muerta, *no solo es conocimiento humano*; por lo tanto, no seamos como algunos que dicen estar llenos del Espíritu y, contradictoriamente, **desprecian la palabra de Dios**. Que, por sentirse "llenos del poder del Espíritu" o "de la unción", dicen en círculos pentecostales, desprecian el conocimiento de Dios, como si las Sagradas Escrituras fueran "palabras muertas", negándose a todo esfuerzo por conocer a Cristo por medio del estudio bíblico. O desprecian a la iglesia, a los hermanos, por ejemplo, con el don de conocimiento o de enseñanza, llamados por el mismo Espíritu que ellos dicen tener, que solo están hablando "interpretación humana, sabiduría mundana o letra muerta". No tiremos a la basura lo que el Señor enseña; mejor aprovechemos todos sus recursos.

Algunos se creen muy espirituales, dicen que "no sienten al Espíritu" cuando los estudiosos hablan la palabra, y esto demuestra que no están en Cristo por la fe, sino en lo que sienten, en el sentimentalismo [2]: cuando somos gobernados solo por los sentimientos; por tanto, según estos *superespirituales* [3]*: los estudiosos no son espirituales, hablan pura letra, son huesos secos*. Así rechazan a la ligera no solo el estudio bíblico, sino al cuerpo de Cristo y al mismo Señor sin darse el tiempo de discernir con la palabra y, a veces, caen en ese error de imponer en su "dogmatismo sobrenatural" [4] que:

2 Cuando somos gobernados solo por lo que sentimos, al punto de dejar la fe, la palabra de Dios y a Jesús de lado.

3 Fenómeno sectario o expresión legalista disfrazada de espiritual de quienes se creen muy espirituales, con mezclas de sobrenaturalismo, como sobreénfasis en experiencias espirituales privadas, misticismo aberrante, sensacionalismo y demonización a todo lo que se mueve (una forma de decir), pero en extremo.

4 Opiniones y doctrinas de quienes en su interpretación privada, revelaciones personales, experiencias místicas y sobrenaturales proclaman como si fuesen dogma, es decir, una verdad absoluta e infalible, como si gozaran de la misma autoridad de la palabra de Dios.

> Todos sean como ellos; todos a la vez hablen en lenguas; gritar "gloria a Dios", aunque estés en pecado en contra de un hermano; se diga "amén" a todo, aunque estén contradiciendo la palabra; se ore cinco horas motivados por supersticiones; sobreénfasis en el ayuno; disfrazarse de canuto [5] en los días de reunión, enseñando que esa es la "verdadera santidad", sobre todo en "Halloween", pero siguiendo en sus mismas hipocresías; no ver fútbol, porque todo es "satánico"; para glorificar a Dios hay que meter mucho ruido y hay que molestar, como supuestamente se lo merece; si no se realiza de esta manera, no están vivos; quien no dice amén a cada palabra del predicador es un muerto, es un "rebelde" y está en pecado...

Si para estos todo lo anterior es sinónimo de "más espiritualidad", ignoran que en el cuerpo de Cristo hay diferentes llamados y propósitos en cada creyente, hay diferentes personalidades o, contradicen intencionalmente al Señor. Es ignorancia, atrevimiento y malas sospechas por falta de escudriñar; aunque oren mucho, sean "llenos" del poder y "guiados" por el Espíritu; aunque tengan buenas intenciones, se están guiando por impulsos, prejuicios carnales en contra del conocimiento de Dios y hacia quienes tienen conocimiento bíblico, es decir, contra otros hermanos que estudian con sinceridad, apartan tiempo, usando sus mentes, guiados por el Espíritu.

No están totalmente llenos ni guiados, sino "parcialmente", por así decirlo. Todas sus áreas no están quebrantadas, totalmente rendidas y sometidas a Cristo, porque sus actitudes son imprudentes, no están totalmente en armonía con el Espíritu Santo, porque ignoran y contradicen ciertas regulaciones de conducta (cf. 1 Corintios 14) o advertencias, por ejemplo, cuando Dios dice: "Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento" (Oseas 6:4 LBLA). Dios constituyó hermanos para enseñar en la Iglesia; eso fue escrito por el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, y está en Efesios 4:11. Por esto mismo, en nuestra pasión, devoción y consagración en dar lugar a las manifestaciones del Espíritu, las experiencias místicas y sentir su poder, no cometamos el error de despreciar el verdadero conocimiento que Dios da a sus hijos, diciendo que son "palabras muertas" o que "no sirve estudiar teología"; por ende, no seamos insensatos, como quien niega a Dios y desprecia la enseñanza (cf. Proverbios 1:7); más bien, temamos a Dios recibiendo la instrucción.

Si existen en nosotros estas tendencias despreciativas en extremos sobrenaturalistas y no estamos de acuerdo con algunos de los planteamientos, entonces, sugiero que corrijan este escrito, pero con versículos bíblicos, no con experiencias personales o tradiciones denominacionales, y si somos espirituales, actuemos como alguien espiritual, manifestando el fruto del Espíritu. Si estamos en esta situación, ¡pidamos perdón a Dios y que él, por su gracia, produzca el carácter cristiano en nuestra vida! Si nos cuesta estudiar, pidamos en oración ferviente a nuestro Padre que su Espíritu nos dé pasión por estudiar la Escritura y permitamos aprender de los hermanos con ese llamado a la enseñanza.

Recordemos esto

También necesitamos humildad para crecer espiritualmente; es necesario humillarnos ante Dios por medio de nuestras oraciones, pidiendo perdón y reconociendo nuestros pecados cometidos tanto consciente como inconscientemente, para que nuestras oraciones no tengan estorbo. No menos importante, necesitamos adorar a nuestro Padre; es el énfasis principal de la oración (cf. Mateo 6:9). Recordar esto: Jesús es la sana doctrina, esa doctrina que sana y restaura. Jesús es el camino (cf. Juan 14:6), el Salvador (Mateo 1:21; Tito 2:13), Dios hecho hombre (Juan 1:1, 14) para unir y reconciliar a los hombres consigo mismo (cf. Romanos 5:1; 1 Timoteo 2:5). Cristo es el centro de toda doctrina, experiencia y práctica. Es importante conocer y practicar principalmente las palabras de Jesús; por él es que somos cristianos. Comencemos nuestro estudio.

Nociones para nuevos creyentes

Para una noción básica de los siguientes versículos, empezaré con Hechos: “Y después de sacarlos, dijo: Señores, **¿qué debo hacer para ser salvo?**” (Hechos 16:30 LBLA). **¿Quién se ha preguntado alguna vez esto?** Esta es la pregunta que hizo un carcelero al apóstol Pablo; así como este carcelero, muchos fallamos en entender que la salvación **no consiste solo en obras**, es decir, *no se obtiene por obras originadas desde nuestra humanidad caída*; más bien, es asunto de la fe, lo que debemos creer. Está en la dimensión de la certeza y no de nuestras "buenas acciones". El apóstol Pablo y Silas respondieron lo siguiente: "... Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa" (Hechos 16:31 LBLA), dejando en claro que la salvación no se trata de lo que hacemos, **sino de lo que creemos**. La fe correcta es aquella centrada y fundamentada en Jesús, porque es su autor y consumador, y dio su vida en la cruz del Calvario:

5 Sobrenombre aludiendo a Juan Bautista Canut de Bon Gil (1846-1896) y, en cierto sentido, despectivo que en Chile se les dice a los evangélicos. Con relación a la vestimenta elegante, ordenada de terno y corbata que usan evangélicos en Chile, muchos le atribuyen de manera equivocada una "santidad externa".

"**Puestos los ojos en Jesús**, **el autor y consumador de la fe**, quien por el gozo puesto delante de El soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2 LBLA). Cuando **tenemos fe** en Jesús y nos arrepentimos, **somos salvos** al instante, como esta mujer que fue despreciada por Simón, pero Jesús declaró esto: "**Tu fe te ha salvado**, vete en paz" (Lucas 7:50 LBLA). Y, por último, *tenemos vida eterna en tiempo presente*: "En verdad, en verdad os digo: **el que cree, tiene vida eterna**" (Juan 6:47 LBLA). Por medio de la fe y no por lo que hacemos es la salvación. No se trata de nosotros, sino de Jesucristo; de lo que hizo en la cruz. Esto es una noción básica para asimilar; más adelante, con detalles, se expondrá en qué se basa esta salvación y quién es el Salvador.

La salvación y el Salvador

Las buenas obras no salvan al ser humano; quiero dejarlo claro, aunque sean con buenas intenciones; si se obra con una fe equivocada, esto es, no basada en Cristo, es abominación ante Dios. La salvación no es posible obtenerla mediante méritos humanos, ni por tener fe en otras religiones e ídolos, sino por gracia, por medio de la fe en el mérito perfecto que hizo Cristo en la cruz del Calvario, como suficiente para salvación, sin agregar nada más, el cual es aceptado delante de Dios Padre, pues Jesús no pecó, pero nosotros sí. Nuestras obras estaban manchadas por el pecado; sin Cristo, estábamos separados de Dios. Pero si obedecemos no contemplando que su fundamento es la fe, en la persona de Jesucristo, son trapos sucios ante Dios: "Todos nosotros somos como el inmundo, y como **trapo de inmundicia todas nuestras obras justas**; todos nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran" (Isaías 64:6 LBLA).

El pecado original y la conciencia

Cuando crecemos como persona, desarrollamos *la conciencia moral* para distinguir el bien y el mal, dejamos de ser inocentes al tener plena conciencia del bien y del mal cuando transitamos de la etapa de la niñez a la etapa de la adolescencia; por ende, dejamos ese estado de inocencia delante de Dios y pasamos a ser culpables de pecado, no porque sea malo saber, sino cuando sabemos hacer el bien y no lo hacemos, cuando sabemos lo malo y lo hacemos, por lo tanto, cuando transgredimos las leyes de Dios. Esta transgresión o culpa de pecado no viene heredada de Adán, porque un bebé no nace con culpa de pecado, sino que hereda *la naturaleza pecaminosa* o caída del ser humano con su tendencia a pecar, y esta culpa de pecado se manifiesta cuando tenemos plena conciencia del bien y del mal, porque cada persona es responsable de su propia transgresión y culpa de pecado, influenciada por la naturaleza pecaminosa, el mundo caído y los demonios; por eso Dios dice "por cuanto todos pecaron" en plural: "**Por cuanto todos pecaron** y no alcanzan la gloria de Dios" (Romanos 3:23 LBLA).

Influencia pecaminosa

Nuestra naturaleza caída tiende a estimular nuestro corazón para rebelarse en contra de los designios de Dios. Nuestro ser siempre está siendo influenciado por nuestra naturaleza caída (y sus concupiscencias) fundamentada en el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (cf. Génesis 3:1-7); por nuestro entorno mundano; y por influencia demoníaca. Es decir, por la carne (obsesión pecaminosa), por el mundo (opresión pecaminosa) y por demonios (opresión demoníaca). Todo eso nos tienta hacia el mal. De esta manera, no hay salvación por méritos humanos, porque nuestra naturaleza humana fue afectada por el pecado que cometió Adán. Dios, por amor, envió a su Hijo a morir en la cruz para redimir con su sangre lo perdido, así salvar al pecador que es incapaz de salvarse a sí mismo; por esto mismo, la salvación es un regalo de Dios a través de la fe en Cristo.

La gracia de Dios en nuestra salvación

La gracia **es un regalo inmerecido**, es la ayuda divina que el ser humano no merece; aun así, es otorgada por Dios diariamente. Entonces, Dios, por su gracia previa, nos regala salvación como un don inmerecido, por medio de la fe en Cristo, no por nuestros esfuerzos, ni siquiera debemos jactarnos en este asunto: "Porque **por gracia habéis sido salvados por medio de la fe**, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; **no por obras, para que nadie se gloríe**" (Efesios 2:8-9 LBLA). Esto no es excusa para pecar deliberadamente y volvernos a las antiguas costumbres pecaminosas que realizamos antes de recibir a Cristo, porque recibimos salvación gratuita a través de la fe y espiritualmente Dios se une con nosotros, separándonos del pecado y de la culpa; entonces, ¿cómo andar viviendo aún en pecado? ¿Para qué seguir en lo que Dios nos separó? Leamos lo siguiente: "¿Qué diremos, entonces?

¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? **¡De ningún modo!** Nosotros, que hemos muerto al pecado, **¿cómo viviremos aún en él?**" (Romanos 6:1-2 LBLA). Debemos perseverar hasta el fin, sobre todo en medio de persecuciones y aflicciones [Énfasis mío: en la fe y les habla a discípulos, a verdaderos creyentes en el Mesías], pues Jesús dice: "Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo." (Mateo 10:22 LBLA). Permanecer en la vid verdadera, que es Jesús, para llevar mucho fruto:

> **Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador**. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; **el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman** (Juan 15:1-6 LBLA).

Y, cuando se habla de fruto, es formar el carácter de Cristo en nosotros; por esto, es necesario creer en Jesús, porque él es salvador. ¿Ve que es importante conocer los evangelios, en especial a Jesús?

Conclusión: somos salvados por la fe Jesús

Aprendemos que: como nuevos creyentes debemos conocer a Dios. Mediante la oración, el estudio de la Biblia para obedecer; exhortaciones a no caer en extremos, cuando despreciamos el llamado particular de Dios en cada hermano; unos con mucha oración y poco estudio, que desprecian el conocimiento de Dios; otros con mucho estudio y poca oración, que también desprecian a los hermanos que manifiestan dones del Espíritu Santo, y que el Señor tiene un propósito diferente para cada hermano en la fe y, por lo tanto, no debemos obligar a los hermanos a ser todos iguales, por ejemplo: "1) Todos tienen que matarse los ojos estudiando; 2) Todos tienen que hablar en lenguas a la vez, etc". Existe un malentendido a la hora de obedecer el mensaje, ya que la salvación consiste en creer y esta fe debe estar fundamentada en Jesús. Y, por último, que **la salvación no consiste en méritos personales, sino en lo que Cristo hizo**; el pecado nos apartó cuando tuvimos conciencia plena, nos enemistó con Dios, pero por medio de Cristo nos reconciliamos; eso si, no debemos abusar de su gracia para seguir pecando deliberadamente, sino permanecer en Jesús, en la vid verdadera. Agregar que esta salvación fue muy costosa para Cristo, con muerte de cruz y nuestro Padre lo ofrece como regalo, no por dinero, sino por fe en su Hijo; entonces, no la despreciemos; más bien, temamos a Dios y seamos gratos en toda nuestra vida.

EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

El crecimiento espiritual consiste en ser más como Cristo, por medio de practicar disciplinas espirituales esenciales como la oración, el estudio de la Escritura y la aplicación de las enseñanzas de Jesús. Es madurar en la fe, pero para que exista esta madurez necesitamos transicionar y se requiere que seamos moldeados por Dios. Conlleva reunirnos, adorar, predicar, enseñar, ayudar y santificarnos. **Es un proceso que dura toda nuestra vida. Es una obra impulsada por el Espíritu Santo en la santificación**; nuestro Padre realiza la poda para formar a Cristo en nosotros, por medio de tribulaciones, quebrantamientos y pruebas de fe, para su gloria: "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, **a la condición de un hombre maduro**, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13 LBLA).

¿Quién da el crecimiento?

Entendamos desde el principio que **quien da crecimiento espiritual es Dios**. Siempre la honra y la gloria deben ser al Padre; mas los predicadores, hermanos, siervos o como se llamen, son instrumentos aprobados, o sea, "siervos inútiles" que Dios utiliza. Siervos inútiles en el buen sentido, quienes no se vanaglorian al momento de ser usados por el Señor (cf. Lucas 17:6). El apóstol Pablo escribió a los corintios hablándoles como a carnales. No tenían la madurez necesaria para entender las cosas espirituales porque estaban fallando en olvidar o desconocer intencionalmente *el desarrollo progresivo en lo espiritual* y el uso de *los dones espirituales para la edificación*, de modo tal que había problemas pecaminosos entre ellos, como **enojos y rivalidades** (cf. 1 Corintios 3:3), enorgullecimiento, partidismos, es decir, pertenecer a tal o cual hombre, adorando y confiando más en los hombres, y formando divisiones pecaminosas. Ya no se trataba del Señor Jesucristo, sino **de quien era más espiritual, supuestamente**. Entonces, el apóstol les dijo: "**¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Servidores mediante los cuales vosotros habéis creído**, según el Señor dio oportunidad a cada uno. **Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento**. Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino **Dios que da el crecimiento**" (1 Corintios 3:5-7 LBLA). Observamos así mismo en nuestro tiempo, el cristianismo contemporáneo, que muchos líderes religiosos y denominaciones, por así decir, están alineados a la condición de inmadurez de los corintios con diferente fachada; por ejemplo, se pueden aplicar las siguientes etiquetas: "Soy calvinista [6] , soy wesleyano [7] , soy amiraldiano [8] , soy reformado [9] , soy pentecostal, soy bautista, soy yiyista [10] , soy washeriano [11] , soy de sana doctrina [12] , soy judío [13] , etc". Y que estas etiquetas, hablando de calvinistas, reformados y pentecostales y evangélicos, si bien, en un principio, supongo, era para identificarse como simpatizantes de aquellos difuntos o movimientos, aprender de ellos, siempre respetando a Dios y su enseñanza. No existe problema en identificarnos con sinceridad a una escuela teológica, expresión cristiana, denominación, porque nuestro pensamiento no viene de la nada, nuestro cristianismo no nació ayer en donde nos congregamos actualmente, siglo XXI; sin embargo, en la actualidad su uso es tóxico, de manera tal que tratan de **herejes a quienes no estén de acuerdo con sus posturas** teológicas

6 El calvinismo es un sistema teológico compuesto de los seguidores de la doctrina del reformador francés Juan Calvino (1509-1564). Muchos neocalvinistas, más en el sentido de nueva generación calvinista, usan como etiqueta: "Soy calvinista" como sinónimo de "soy cristiano", o algunos repiten, como el inglés Carlos Spurgeon (1834-1892), frases osadas como: "El calvinismo es el evangelio", dando a entender que son los "únicos cristianos" o que, (erróneamente en mi opinión) su sistema teológico es lo que, verdaderamente, "glorifica a Dios".

7 Sistema teológico conocido como "arminianismo wesleyano", formulado por los seguidores de las enseñanzas del británico Juan Wesley (1703-1791), donde los hermanos se denominan "metodistas". Solo puse de ejemplo, es raro ver a alguien decir: "Los wesleyanos somos los verdaderos cristianos".

8 Amiraldianismo o Amiraldismo es un sistema teológico conocido como "calvinismo de cuatro puntos", de los seguidores de las enseñanzas de Moisés Amiraldo [Amyraut] (1596–1664), un reformador hugonote francés, en donde este difiere de la interpretación clásica del calvinismo de cinco puntos sobre la "expiación limitada", mientras que en los otros cuatro puntos del calvinismo está de acuerdo.

9 De la reforma protestante contra la Iglesia católica romana, iniciada aproximadamente en el año 1517 por el exromanista y teólogo alemán Martín Lutero (1483-1546), y seguida por Juan Calvino (1509-1564) y paralelamente por otros menos conocidos, como el suizo Ulrico Zwinglio (1484-1531) y también por el alemán Martín Bucero (1491-1551), entre otros. Pero muchos usan la etiqueta "reformado" como sinónimo de quienes siguen las enseñanzas del calvinismo y del luteranismo, excluyendo al arminianismo clásico o a quienes no son en exclusivo calvinistas. Recomiendo visitar el blog del hermano Luis Jovel para aprender sobre estos reformadores.

10 Yiyista o Yiyeista como etiqueta de quienes en el ámbito pentecostal son seguidores del difunto evangelista pentecostal y estadounidense, pero nacido en Puerto Rico, conocido como Yiye Ávila (1925-2013). Es lamentable que se vea esta etiqueta en gente sensacionalista, sobrenaturalista y sectas autollamadas "sana doctrina" en la actualidad, que manchan el movimiento de segunda ola del pentecostalismo o al pentecostalismo en general.

11 Washeriano como etiqueta que se usa para designar a seguidores del conocido predicador bautista y neocalvinista estadounidense Paul David Washer.

12 La sana doctrina es un término usado por fundamentalistas, especialmente en el ámbito neopentecostal de segunda ola. Existen movimientos y supuestos predicadores que se autodenominan "de sana doctrina" y usan frases como: "Somos de sana doctrina, somos de senda antigua, santidad externa, tenemos el evangelio completo, digo la verdad aunque duela" y similares, pero en realidad, predican sectarismo, división, sensacionalismos, legalismo, porque carecen del carácter de Cristo que exige la verdad de la palabra de Dios. Últimamente también en sectores del neocalvinismo cesacionista.

13 Judío como etiqueta que alardean algunos predicadores de la secta de la "sana doctrina" como una especie de estatus social o currículo y judaizar con la idea de ser "judiomesiánico", "volver a las raíces hebreas" o, simplemente, usar al Estado de Israel o la idolatría a ese pueblo, símbolos como la estrella de David con motivos proselitistas; venden kipá, banderas de Israel, vestimenta o shofares para comercializar el evangelio de Cristo.

secundarias y a sus propios pensadores, teólogos renombrados como "eminencias, gurús, autoridades incuestionables", y se ve más desde el lado calvinista y reformadores magisteriales; esto debemos evitar.

La inmadurez toma muchos aspectos

También abarca muchos aspectos en nuestra vida; por ejemplo, en redes sociales aparecen páginas cristianas que se dicen "trol", que se dedican a alimentar estos partidismos desde la concupiscencia, es decir, no desde un sentir espiritual. Pertenecer a tal persona, denominación y desprestigiar a otros que no sean de su movimiento, y se forman sectas cuando *no crecen espiritualmente en la fe*, cuando conciben énfasis secundarios o terciarios de la fe como primarios y condenan a otro grupo de cristianos por no pensar igual. **Las doctrinas fundamentales son las que todos los cristianos creemos sin negociar, no importando a qué denominación o grupo cristiano pertenezcamos**. En las doctrinas secundarias y terciarias no necesariamente debemos estar de acuerdo y debemos respetarnos. Por supuesto, hay excepciones, hermanos que pertenecen a una confesión o denominación determinada y enfatizan aportes de distintos teólogos cristianos; si tienen algo en contra de lo que enseña tal persona o posición teológica, lo hacen dentro de los parámetros bíblicos, dejando la mofa de lado y siendo lo más objetivos posible, empleando el justo juicio, y me alegro por estos hermanos.

La inmadurez en la iglesia local

Y, por último, puede pasar este tipo de inmadurez dentro de nuestra denominación o grupo cristiano: personas que *no respetan la libertad de conciencia*, imponiendo a los hermanos hacer tal cosa o asunto como lo dicen, porque si no, son tachados de **rebeldes, libertinos, legalistas, débiles o no cristianos**. Esto es inmadurez, cuando no aceptamos que el otro es diferente a nosotros, y la idea de este estudio bíblico es ser consciente de la importancia de nuestro crecimiento espiritual, para que no repitamos estos patrones que no edifican; ejemplos hipotéticos:

> Si no hablas en lenguas, no tienes al Espíritu; si te pones pantalón, no eres espiritual; si no lees cien veces la Biblia por año, no eres cristiano; **si no dices la verdad con voz fuerte y cargante, eres un débil, parte de la "generación de cristal"**; quien no dice amén a cada palabra que dice el pastor, no está vivo; si hablas en lenguas, entonces, eres un "emocionalista"; si oras tres horas, eres un exagerado; si no oras las mismas horas que el pastor, entonces, no eres pentecostal, etc.

Lo anterior nos distrae de Cristo. No estamos siendo cristocéntricos cuando participamos de estas conductas inmaduras y tampoco la congregación que permite esto es sana, que, por cierto, da pie a promover más un "exhibicionismo religioso" [14] , el *narcisismo* [15] , el *legalismo* [16] y el *sensacionalismo* [17] . No se trata de cuánto gritamos o estudiamos la Biblia: no debemos jactarnos para andar peleando en contra del otro. Los hermanos que están estancados en este estado de inmadurez espiritual están jactándose de que depende de ellos la obra de Dios o que nosotros estemos en la fe, más que vivir nuestra vida santa y piadosa, rindiendo gloria al Señor, como corresponde. Estas son algunas actitudes de inmadurez que hay que evitar. **Es normal que en nuestro estado de inmadurez espiritual, en especial en nuestros primeros pasos en la fe cristiana, caigamos en estos dichos o conductas, pero no está bien estancarnos**. Debemos crecer en el Señor para transicionar a ser más maduros en la fe.

La gloria es para Dios y nosotros sus instrumentos

Recuerda esto: el hombre, por más ilustrado que sea, o la mujer, por más servicial que sea para la obra de Dios, *nunca debe jactarse del crecimiento espiritual que solo da el Señor*, ni debe osar atribuirse la obra para sí mismo. Es una pena ver a hermanos de años en el evangelio y que todavía muestran inmadurez porque no les gustan ciertas cosas; muestran actitud de orgullo y arrogancia cuando se les predica la palabra o cuando ellos hablan de la verdad hacia los demás en vez de mostrar un carácter transformado por el Espíritu, muestran su carnalidad en el púlpito. Por esto mismo, es muy importante anhelar la disciplina del Espíritu; así tratará contra nuestro mal carácter a su debido tiempo y limpiará nuestro ser de esa hipocresía, para hacer evidente un carácter más como el de Cristo, conforme a la estatura de un varón perfecto, como está escrito: "(...) **a la condición de un hombre maduro,** a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13 LBLA). Así, no estancarnos en la inmadurez, no seguir

14 Sobreexhibirse en la obra religiosa, para aparentar espiritualidad, pureza, y así, presentarse como un superungido de Dios.

15 Condición multifactorial, un rasgo que enfatiza un gran ego que consiste en tener dificultades para admitir sus propios errores. Pueden ser muy manipuladores

16 De lo "legal", obediencia perfeccionista de la ley. Enfatizan en extremo el cumplimento de la ley.

17 Difundir una expectación sensacional y amarillista de falsas noticias, información de dudosa reputación y, en el ámbito religioso, se promueve asuntos metafísicos, proselitismo e idolatría a un líder o a un modo de hacer las cosas, para producir sensaciones y fanatismo, para manipulación.

siendo como niños inmaduros, ni dejarnos llevar por falsas doctrinas, predicaciones sensacionalistas o lisonjeras de falsos maestros, de "escatólogos" buscadores de fama y cualquier codicioso que justifique cobrar por predicar, que abundan hoy en el evangelicalismo actual: "**Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá** por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error..." (v. 14). El apóstol Pedro, por un lado, en su carta exhortó a dejar la malicia y lo relacionado con obras de la carne; por otro lado, exhortó a: "Desead como niños recién nacidos **la leche pura de la palabra**, para que por ella **crezcáis para salvación**" (1 Pedro 2:2 LBLA). Ya que esto implica la salvación, urge crecer espiritualmente, empezando a conocer la voluntad de Dios por medio de la Biblia, estudiando de corazón, esto con el propósito de dar fruto para gloria del Señor.

No es una opción estancarnos en la inmadurez espiritual

Lo normal de un bebé o un recién nacido es el crecimiento; esto demuestra que está vivo y saludable. Lo mismo pasa en nosotros, como nacidos espirituales: lo normal es crecer en conocimiento espiritual y manifestar buen carácter, es decir, ser *más pacificadores, más santos, más humildes, tener hambre de alimento espiritual y más aborrecimiento de lo pecaminoso, menos envidiosos, quejosos, cahuineros*. Si decimos ser creyentes y estamos estancados, no hay anhelo de manifestar buen carácter, no hay pasión por Cristo y el evangelio, existe flojera para orar, no hay interés de aprender y adquirir conocimiento bíblico, eso quiere decir que estamos en una mala situación. Lo normal para un nacido del Espíritu es crecer espiritualmente; si no, pasará lo mismo que a los corintios y a los gálatas: "¿Tan insensatos sois? **Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne?**" (Gálatas 3:3 LBLA). Y, como dice el apóstol Pablo: "Contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los **que practican tales cosas [las obras de la carne, v. 19] no heredarán el reino de Dios**" (5:21). Por eso es importante crecer espiritualmente. Pero exhorto a tomarnos nuestro tiempo, un horario para estudiar y orar diariamente a nuestro ritmo, para no apresurarnos en memorizar o matarnos la vista leyendo, para que no terminemos aburridos, estresados y abandonemos el conocimiento de Dios. **Todo a su tiempo**. Todos los creyentes tienen una medida diferente; por eso, *unos oran más y otros menos, unos estudian más y otros menos, pero lo importante es estar de continuo ejercitando las disciplinas espirituales en equilibrio*. Si más se ora, más se escudriña, para conocer y creerle a Dios, Cristo Jesús. ¡Glorifique al Padre!

Algunos versículos para meditar

Consideremos estos versículos para tener noción de quiénes somos, qué es el nuevo creyente o el nacido de nuevo, y meditarlos de corazón.

- **El Señorío de Jesús:** "**Que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor**, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9-10 LBLA). Aquí en Romanos, la palabra "Señor" alude a *señorío, reinado, soberanía*. Cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor, significa que ahora **él reina en nuestra vida**; por consecuencia, no debemos hacer lo que nos plazca para andar en los pecados anteriores. Si Jesús es nuestro Señor, debemos renunciar al desorden, a las peleas y a esas fiestas que nos predispongan a pecar. También debemos evitar la borrachera, las infidelidades, la codicia, reclamar por todo, los rencores o la venganza; si Jesucristo es nuestro Señor, no debemos ceder a esos enojos descontrolados, a esas rivalidades antiguas o a esas creencias esotéricas como el tarot, la adivinación o la adoración a ciertas estatuas, etc. Tenemos que renunciar al pecado y obedecer en amor los mandamientos de nuestro Señor Jesús y, por ende, al evangelio de su reino y apartarnos de todo lo que Dios aborrece, lo que se nombró anteriormente.
- **La nueva creación:** "De modo que si alguno está en Cristo, **nueva criatura es**; las cosas viejas pasaron; he aquí, **son hechas nuevas**" (2 Corintios 5:17 LBLA). Podemos haber sido inmorales sexuales, satánicos, chismosos, asesinos, drogadictos, rabiosos, borrachos, rebeldes... Sin embargo, cuando nos arrepentimos y ahora, estando en Cristo, somos **nuevas criaturas** porque nos unimos a Dios y vivimos espiritualmente. Todo lo vivido pecaminosamente antes de recibir a Cristo, ahora Dios dice: "Las cosas viejas pasaron; he aquí, **son hechas nuevas**". Que nadie venga a recordarnos pecados pasados que han sido perdonados por Jesús. Tenemos esta nueva identidad bajo el nombre de Jesús. Es una nueva creación conforme a los estándares espirituales y, por lo tanto, para que crezcamos espiritualmente y andemos en el camino del Señor. Pero no pensemos esto como pretexto para seguir practicando el pecado, porque el arrepentimiento verdadero

consiste en lamentarse de haber pecado, aborrecimiento de lo pecaminoso y rechazarlo en el nombre de Jesús, para no practicarlo más. **Arrepentirse es cambiar de mente**, no andar conforme a la vieja naturaleza con sus vicios pecaminosos, sino desde hoy *pensar con la mente de Cristo, con una mentalidad redimida*. Ese cambio espiritual es el arrepentimiento y debe haber evidencias. ¿Cómo? No practicando el pecado. No andar como antes. Es algo difícil para nosotros, pero con la ayuda de Cristo podemos no ser esclavos del pecado, que no sea un hábito. El arrepentimiento es una actitud que debemos evidenciar a diario para una vida de obediencia a Cristo. Y el Señor dejó este recurso del arrepentimiento para que siempre volvamos a conducirnos como nuevas criaturas cada vez que caemos en pecado. Son oportunidades para que podamos cambiar y que no nos perdamos.

- **El sello en Cristo:** "**En él** también vosotros, después de **escuchar el mensaje de la verdad**, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído, fuisteis sellados en él** con el Espíritu Santo de la promesa" (Efesios 1:13 LBLA). Cuando dice "en Él", se refiere a "en Cristo". Al escuchar el evangelio y recibirlo, al instante somos *sellados en Cristo* con el Espíritu Santo. Vivir una vida santa y piadosa es evidencia de ese sello en nuestra vida. Somos de su propiedad. Es para que tengamos seguridad de salvación siempre y cuando permanezcamos por la fe.
- **Recibimos al Espíritu Santo:** "**El que cree en mí,** como ha dicho la Escritura: "De lo más profundo de su ser **brotarán ríos de agua viva**." Pero él **decía esto del Espíritu**, que los que **habían creído en él habían de recibir**; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado" (Juan 7:38-39 LBLA). Jesús hace 2.000 años aproximadamente resucitó de entre los muertos y fue glorificado. Cuando recibimos el regalo de salvación creyendo que Jesús es el Señor, no solo recibimos el sello, también *recibimos al Espíritu Santo mismo*, el cual hace morada dentro de nosotros, dándonos vida espiritual, como ríos de agua viva, y así tener comunión con nuestro Padre a través de Jesús. Es para que podamos ser llenos de su poder, para dar testimonio de Jesús, para que nos comunique las riquezas espirituales de Jesucristo, pero debemos buscarle en oración.
- **Bautizados en el Cuerpo de Cristo:** "Pues **por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo**, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu" (1 Corintios 12:13 LBLA). Cuando creemos en Jesús, somos bautizados por el Espíritu Santo e incluidos en la familia espiritual de la fe, en el cuerpo de Cristo, es decir, en la Iglesia universal del Señor. No solo de una congregación local, sino de la iglesia del Señor en todo el mundo y en todos los tiempos, independiente de la expresión cristiana o de la denominación.
- **El Templo del Espíritu:** "¿O no sabéis que **vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo**, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19 LBLA). Como parte del cuerpo de Cristo, también somos *templo del Espíritu Santo* y este hace su obra santificadora en nosotros. Por esto, es importante apartarnos de pecados, para no destruir el templo del Espíritu, no autodestruirnos porque somos parte del templo del Espíritu. *Y cuando ofendemos al hermano, no edificamos, sino destruimos el templo del Espíritu*. Por eso es importante el perdón, el arrepentimiento y nuestra vida en santificación.
- **El bautismo en agua:** "(...) Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. **Id**, pues, y haced discípulos de todas las naciones, **bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**" (Mateo 28:18-19 LBLA). Por último, cuando creemos, somos bautizados espiritualmente; sin embargo, el bautismo descrito en este versículo es para *testimonio público y acto de obediencia a Cristo*, no habla del bautismo con el Espíritu, sino del *bautismo en agua por el contexto cultural y porque son los discípulos del Señor quienes están bautizando*, a diferencia del bautismo del Espíritu, que el Señor Jesús lo hace personalmente (cf. Juan 1:33). **Bautismo es sumergir.** Por supuesto, Jesús habló a sus apóstoles de sumergirlos literalmente en agua que representa "morir al mundo y vivir para Cristo". Entonces, cuando de verdad creemos, manifestaremos fe dando este acto de obediencia, el bautismo en agua; es mandato, un sacramento [18] directamente ordenado por Cristo, para que todos los que creemos seamos bautizados en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; por lo tanto, si no estamos bautizados con este tipo de bautismo, pidamos que nos bauticen como Jesús ordenó.

18 Aludiendo a un "instrumento sagrado", pero en este caso, un medio sagrado (una ordenanza) por el cual Jesús nos santifica, así como todo medio o recurso de gracia, pero el bautismo simboliza identificación radical en morir a este mundo y vivir para Dios.

La evidencia de crecer espiritualmente

La evidencia de crecimiento espiritual es esta: **Cuando del estudio se pasa a la conducta**. Después de considerar los mandamientos de Jesús, se pone en práctica, influenciada por el Espíritu, cuando manifestamos su fruto. Somos parte del templo del Espíritu Santo y necesitamos cambiar a la manera de Jesús, vivir como él, en piedad y sinceridad unos con otros, presentando las buenas nuevas de salvación a los perdidos.

Conclusión: crecemos espiritualmente gracias a Dios

Aprendemos que **Dios da el crecimiento espiritual**, no el ser humano en sí. Los inmaduros son quienes pelean para adjudicarse la gloria. Para crecer espiritualmente, es necesario, por la fe y el amor, acudir a las disciplinas espirituales, estos medios de gracia para asirnos al poder de Dios y alimentarnos espiritualmente. Al evitar actitudes pecaminosas, no caeremos fácilmente en disputas necias, partidismos e idolatría a hombres, posiciones denominacionales y teológicos. **Es mejor anhelar que el Espíritu haga su obra en nosotros para mostrar a Cristo hacia los demás.** Algunas recomendaciones del tiempo de estudio y no a lo loco, para no estresarnos. Y considerar ciertos versículos para entender que somos salvados por la gracia, somos hijos de Dios y no debemos hacer lo que nos plazca, sino crecer haciendo la voluntad de nuestro Padre. **¿Estamos creciendo espiritualmente?**

LA IDENTIDAD DE HIJOS DE DIOS

Cuando decidimos creer en Jesús, pasamos a ser **nuevas criaturas**: "De modo que si alguno está en Cristo, ya es una **nueva creación**; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!" (2 Corintios 5:17 RVC). Tenemos nueva identidad. Somos la nueva creación para salvación. Todos los que creemos en Jesucristo tenemos vida eterna: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas **tenga vida eterna**" (Juan 3:16 LBLA). Por varias razones más a lo anterior, tenemos una identidad. La *nueva identidad* de esa vida eterna, de esa nueva creación, de esa nueva mentalidad por medio del arrepentimiento y, por supuesto, por el poder de Jesucristo. De incredulidad al creer en Cristo, podemos obtener por gracia esta nueva identidad de ser hechos "hijos de Dios".

Hijo de Dios en la Biblia

El término "hijo de Dios" es la denominación que aparece en la Biblia. Adán fue designado "hijo de Dios" en su genealogía como creado directamente de Dios: "Cainán, de Enós; Enós, de Set; Set, de Adán; y **Adán, de Dios**" (Lucas 3:38 LBLA; por el contexto se entiende que habla de *ser hijo de Dios*; cf. vv. 23-28); podríamos afirmar que, por ser creado directamente de Dios, es *un hijo como primera creación*, pero no garantiza la salvación en criaturas que se desviaron de su propósito original. El pecado de Adán simboliza la caída de toda la creación humana, de toda creación original, por eso se habla del *pecado original*: "Por tanto, como **el pecado entró en el mundo por un hombre**, y por el pecado la muerte, así la muerte **pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Y por nuestro lado cristiano afirmamos que todos somos obra de Dios (creación), de la primera y vieja creación, pero **no todos son hijos de Dios en el sentido de la nueva creación** o "nuevo nacimiento". No todos los seres humanos son parte de la nueva creación de forma automática; más bien, tienen que creer para salvarse. Solo los que reciben o aceptan al Señor Jesucristo en su vida son parte de la nueva creación.

También "hijo de Dios" es designado al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento como un conjunto, una corporatividad, no personalmente de forma explícita: "Entonces dirás al faraón: "Jehová ha dicho así: **Israel es mi hijo, mi primogénito**" (Éxodo 4:22), "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto **llamé a mi hijo**" (Oseas 11:1).

> Ustedes **son hijos del Señor su Dios**; no se sajarán ni se rasurarán la frente a causa de un muerto. Porque eres pueblo santo para el Señor tu Dios; y el Señor te ha escogido para que le seas un pueblo de Su exclusiva posesión de entre los pueblos que están sobre la superficie de la tierra (Deuteronomio 14:1-2 NBLA).

También a los ángeles como hijos de Dios: "Llegó el día en que **los hijos de Dios debían presentarse ante el Señor** y con ellos llegó también Satanás" (Job 1:6 NVI, cf. 38:7).

Y, también al "Hijo de Dios", Jesucristo, que no es el Padre, ni el Espíritu Santo, sino el Hijo de Dios: no primera creación, sino **único en su género**, un título o término para afirmar la divinidad de Jesús: "Mientras estaba aún hablando, he aquí, una nube luminosa los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: **Este es mi Hijo amado** en quien me he complacido; a Él oíd" (Mateo 17:5 LBLA), "Al ver a Jesús, gritó y cayó delante de Él, y dijo en alta voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, J**esús, Hijo del Dios Altísimo**? Te ruego que no me atormentes" (Lucas 8:28 LBLA), "Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, **el Hijo del Dios viviente**»" (Mateo 16:16 NBLA).

Pero lo que nos interesa es el término hijo de Dios como designación a la nueva creación, de un nacimiento espiritual, es decir, a personas que en su capacidad volitiva (voluntad) ejercen fe en Jesús. Y se conectan con Dios. Tú y yo recibimos a Cristo, creemos de corazón y podemos llamarnos o denominarnos hijos de Dios; entonces, nuestro Padre nos dio autoridad para llamarnos hijos de Dios, como describe el libro de Juan: "Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a **ser hijos de Dios**, es decir, **a los que creen en su nombre**" (Juan 1:12 LBLA), no por voluntad humana, es decir, no podemos ser hijos de Dios por nosotros mismos, no podemos autodenominarnos "hijos de Dios", sino por voluntad divina, por la gracia de Dios, como escribe el versículo 13: "**Que no nacieron de sangre**, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, **sino de Dios**". También, describió Mateo, una de las cualidades que tiene un verdadero hijo de Dios: "Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos **serán llamados hijos de Dios**" (Mateo 5:9 LBLA). Los pacificadores serán llamados *hijos de Dios* y esto mismo debemos reflejar si hemos confesado a Jesús por Señor. Un verdadero hijo de Dios se caracterizará por poseer una actitud *pacificadora, mansa y humilde*, que proclama el evangelio, advierte de pecado, exhorta a los demás

a disponerse de todo corazón a ejercer fe, para que haya reconciliación (cf. Romanos 5:1), presentando al Señor Jesús. Los hijos de Dios no andan involucrados en desorden, no andan a griteríos porque esas conductas son habituales en los hijos de la ira. Y, no usan la "sana doctrina" para irrespetar a su prójimo, porque es una contradicción, es hipocresía.

A continuación expondré otros términos que definen más a los hijos de Dios.

Términos que se relacionan con un hijo de Dios

El nacido de nuevo: El nuevo nacimiento consiste en *nacer de lo alto, renacer, nacer del Espíritu* y, por ende, religarnos (de religión) o relacionarnos (de relación) con Dios espiritualmente por medio de Jesús. Es la nueva creación en Cristo: "y se vistan del **nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios**, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:24 NLBA). También nuestro segundo nacimiento, y es *espiritual*. El Señor declaró a Nicodemo la importancia de nacer de nuevo en el siguiente pasaje:

> Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que **el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios**. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:5-7 LBLA).

Si somos nacidos de nuevo, toda nuestra vida se guiará en lo probable con una nueva mentalidad, no de la vieja naturaleza de la primera creación o de nuestro nacimiento físico, sino de este nuevo y espiritual nacimiento. Este nuevo nacimiento refleja un cambio de corazón (o de mente), una transición radical de un corazón de piedra a uno de carne, para observar los mandamientos de Dios y así, seamos más sensibles a la voluntad de Dios:

> Yo les daré un **solo corazón** y pondré un **espíritu nuevo** dentro de ellos. Y **quitaré** de su carne **el corazón de piedra** y **les daré un corazón de carne**, para que anden en mis estatutos, guarden mis ordenanzas y los cumplan. Entonces serán mi pueblo y yo seré su Dios (Ezequiel 11:19-20 LBLA).

De piedra, porque podríamos decir que éramos *insensibles* a los mandamientos de Dios en nuestra incredulidad pasada; ahora en Cristo tenemos un corazón de carne o una *mente sensible* a la voz de Dios y sus mandamientos, porque nacimos de nuevo. Como nacidos de nuevo, tenemos una nueva naturaleza de simiente incorruptible; así declaró el apóstol Pedro, hablándoles en su época a sus compatriotas de raza judía expatriados, que creyeron en Jesús, por lo tanto, a nacidos de nuevo o verdaderos cristianos: "Pues **habéis nacido de nuevo**, no de una simiente corruptible, sino **de una que es incorruptible**, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece" (1 Pedro 1:23 LBLA). Al tener vida eterna, y por eso es en *tiempo presente* (cf. Juan 3:16; 6:47), somos parte de esa simiente incorruptible. El Espíritu Santo es quien vive en nosotros, pues no sería posible para nosotros nacer espiritualmente sin el Espíritu, por eso también somos llamados "nacidos del Espíritu" y "templo del Espíritu": "¿O no sabéis que vuestro cuerpo es **templo del Espíritu Santo**, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19 LBLA). Su unción, en este caso hablando no de un poder solamente, sino del Espíritu, porque permanece, nos enseñará todas las cosas importantes guiando a la verdad:

> Pero vosotros tenéis **unción del Santo**, y todos vosotros lo sabéis (...) Y en cuanto a vosotros, l**a unción que recibisteis de Él permanece en vosotros**, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero así como **su unción os enseña acerca de todas las cosas,** y es verdadera y no mentira, y así como os ha enseñado, **permanecéis en Él** (1 Juan 2:20, 27 LBLA).

Los hijos de Dios somos guiados por el Espíritu, por la unción del Santo: "Porque todos los que son g**uiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios**" (Romanos 8:14 LBLA). Como son nacidos del Espíritu, también manifestamos su fruto; esto debería ser así, aunque por causa del pecado tendemos no siempre a dar buen fruto: "Mas **el fruto del Espíritu** es **amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley**" (Gálatas 5:22-23 LBLA), y, de esta manera, nos apartamos de todo lo desagradable ante Dios.

El discípulo: La Real Academia Española define discípulo de esta manera: "Persona que aprende una doctrina, ciencia o arte bajo la dirección de un maestro" (Real Academia Española, sf., definición 1). El diccionario Vine (1999) describe un discípulo así: "(...) no es meramente uno que aprende, sino un partidario; de ahí que se les mencione como *imitadores de su maestro*; cf. Jn 8.31; 15.8". La voluntad de Dios es que *el hijo de Dios también sea un discípulo*. La gran comisión no es solo la predicación del evangelio (cf. Marcos 16:15-18); es principalmente el discipulado, la formación cristiana o la didáctica:

> Por tanto, vayan y **hagan discípulos en todas las naciones**, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Enséñenles a cumplir** todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.» Amén" (Mateo 28:19-20 RVC).

Esto lo menciono porque para algunos hermanos bien intencionados la gran comisión es *la predicación improvisada y espontánea de la palabra de Dios*, pero el Señor Jesucristo fue claro: enseñar, la capacitación es fundamental para llevar a cabo esta gran comisión y no es solo teoría informacional, es palabra de Dios. Como vemos, el discípulo es alguien que recibe instrucción, se deja enseñar, se somete a la disciplina del enseñador, tanto teórica como práctica como se dice en occidente, o prefiero decir de forma integral; viviendo lo aprendido. El discípulo de Cristo es un hijo de Dios, porque recibe las enseñanzas de Jesús como evidencia de haber creído en él. Si somos discípulos de Cristo, procuraremos aprender, capacitarnos, instruirnos en justicia, como el Señor lo hacía con los apóstoles que eran discípulos de Jesús en el primer siglo: "Entonces dejó a la multitud y entró en la casa. Y **se le acercaron sus discípulos, diciendo: Explícanos la parábola de la cizaña del campo**" (Mateo 13:36 LBLA). Jesús dijo a sus discípulos lo siguiente, algo que debemos tomar en cuenta como hijos de Dios si realmente queremos vivir para él: "(...) Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo,** tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24 LBLA). Lo que implica renuncia diaria a nuestras pasiones pecaminosas, obras de la carne, a los deseos de la vieja creación, negarse a sí mismo y a todo lo que pueda apartarnos del Señor, aunque se trate de sueños, realización personal, familia, comodidades, del amor al dinero, etc. Sé que no toda realización personal o deseo es contrario a Cristo, pero debemos renunciar a todo deseo, a los que son pecaminosos o a esos que parezcan buenos pero no lo son, para hacer la perfecta voluntad de Dios. Jesús, como es el Maestro (cf. Juan 13:13), también compartía con sus discípulos; esto indica la verdadera esencia del discipulado, es decir, que un maestro comparta con su discípulo y practique junto a él lo enseñado: "Y él respondió: Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; **quiero celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos**'" (Juan 26:18 LBLA). El discipulado contemporáneo se aborda más como contenido sintético, abstracto, intelectualista o informativo que de forma integral u holística. Pero el Señor dio ejemplo de enseñanza y es compartir con los discípulos un seguimiento. *El discipulado verdadero no son solo palabras, también son acciones.* No es solo materia de academia, son experiencias encarnadas que involucran al otro en nuestro desarrollo espiritual. Jesús, después de resucitar y enviar a sus discípulos, sus apóstoles, a todas las naciones, los nuevos discípulos seguían y obedecían las enseñanzas de los apóstoles, discípulos directos de Jesús: "Y se dedicaban **continuamente a las enseñanzas** de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración" (Hechos 2:42 LBLA). Un buen ejemplo a seguir es la diligencia y la nobleza de los hermanos de Berea; corroboraron con los papiros o pergaminos del Antiguo Testamento todo lo que hablaba el apóstol Pablo, si era o no conforme a las Escrituras. Además, el mismo apóstol los elogió: "Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues **recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando diariamente las Escrituras**, para **ver si estas cosas eran así**" (Hechos 17:11 LBLA). Y no se trataba de dudar de todo, sino de recibir la palabra y confirmar las cosas con la expectativa de conocer al Señor. También los discípulos estaban todos unánimes, unidos por un solo Espíritu y en una sola alma: "Todos estos **estaban unánimes, entregados de continuo a la oración** junto con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con los hermanos de Él" (Hechos 1:14 LBLA). Esto no se trataba de uniformidad como en sectas contemporáneas, que obligan a todos a vestir, hablar, andar igual, sino de *unidad en nuestra nueva identidad bajo el nombre de Jesús*, a pesar de las diferencias que nos caracterizan como seres humanos. De comunión entre hermanos. También estaban los discípulos en ese entonces llenos de gozo, aun cuando se les perseguía: "Y los discípulos estaban continuamente **llenos de gozo y del Espíritu Santo**" (Hechos 13:52 LBLA). En resumen, eran verdaderos testigos, mártires de Cristo y de su evangelio. Así, también nosotros en nuestro contexto cultural, en nuestra defensa de la fe o fidelidad a los principios cristianos.

El cristiano: La Real Academia Española, en su primera acepción, define cristiano de esta manera: "Perteneciente o relativo a la religión de Cristo" (Real Academia Española, sf., definición 1). Vine (1999) lo define de esta manera: "(...) palabra formada siguiendo el estilo romano, significando **un seguidor de Jesús**". Entonces, significa *seguidor de Cristo*, *partidario de Cristo*, un apodo en la era primitiva de la Iglesia, de parte de paganos a los discípulos en Antioquía, que aludiendo a la palabra Cristo, que significa "ungido" en el griego, como "pequeños cristos", o sea, *pequeños ungidos* a los discípulos de Jesús. En el primer siglo les decían este apodo despectivamente; hoy es una honra. En las Sagradas Escrituras a los discípulos se les llamó *cristianos* por primera vez: "Y cuando lo encontró, lo trajo a Antioquía. Y se reunieron con la iglesia por todo un año, y enseñaban a las multitudes; y **a los discípulos se les llamó cristianos** por primera vez en Antioquía" (Hechos 11:26 LBLA). El mundo en ese entonces era más hostil a Cristo y a los cristianos, porque no estaban en una democracia. Tal vez hoy no sean hostiles en las

mismas proporciones que en esos tiempos, pero como hijos de Dios debemos parecernos a él; como pequeños cristos, cristianos, *debemos parecernos más a Cristo* en nuestro desarrollo espiritual. La declaración del rey Agripa dejó claro que era un término común que se empleaba para distinguir a los cristianos, o como otros decían, **la secta de los nazarenos** (cf. Hechos 24:5), de los fariseos, saduceos e intérpretes de la ley en la era primitiva, a ese grupo de discípulos de Jesús: "Y Agripa respondió a Pablo: En poco tiempo me persuadirás a que **me haga cristiano**" (Hechos 26:28 LBLA). Secta en los tiempos de la primera iglesia no tenía una connotación negativa, era solo un grupo. Hoy tiene esa connotación negativa construida por los malos ejemplos a medida que transcurrió el tiempo, y podemos imaginarnos el porqué. El apóstol Pedro animó a los discípulos de Cristo, judíos expatriados de Israel que creyeron en el Mesías, a que en medio de la adversidad padecieran por causa de Cristo como cristianos: "Pero si alguno **sufre como cristiano**, que no se avergüence, sino que como tal glorifique a Dios" (1 Pedro 4:16 LBLA). En el primer siglo, los discípulos asumieron por la exhortación del apóstol el término "cristiano" para identificarse propiamente como tal, es decir, como cristianos, lo que denomina también Iglesia; algunos hermanos dicen que fue desde el segundo siglo en adelante. Con el paso del tiempo, este término se ha acuñado con otras definiciones o se ha tergiversado. Se cree actualmente, aun dentro del pueblo de Dios, que ser cristiano es meramente *quien profesa una religión falsa o, externamente, altos valores de moralidad, pertenece a una cultura cristiana o simplemente es un dominguero*. No un discípulo de Cristo. Sin embargo, es una contradicción, porque discípulo también significa *seguidor* y un discípulo que no sigue a Cristo, porque es discípulo de Nostradamus (un ejemplo), no puede ser un seguidor de Cristo, o sea, un cristiano. Un cristiano no solamente se refiere a pequeños cristos, sino también a un *partidario de Cristo*; o sea, se complementan. Las palabras *cristiano y discípulo* proceden de distintas raíces etimológicas y esta es la diferencia; por conceptos, están relacionados; en la práctica, un cristiano es un discípulo de Cristo, por ende, también un hijo de Dios.

En el primer siglo, Jesús no declaró "id y haced cristianos a todas las naciones", porque todavía no eran perseguidos en Mateo 28:19; también porque no existía ese término. Sin embargo, los discípulos de Cristo fueron llamados **cristianos**, como describe la Escritura, como también se les llama **iglesia, santos, escogidos o alusión al pueblo de Dios** en un nuevo pacto. Es preferible creer lo que enseña la Biblia sobre los cristianos, desde el principio en su contexto histórico, porque hoy emplean la palabra cristiano, cambiando, modificando o agregando a lo que significaba al principio. "Muchos son cristianos, pero pocos son los discípulos de Cristo", como también decir que "muchos son discípulos de Cristo, pero no cristianos" es una contradicción; es mejor decir: "Muchos son falsos cristianos, pero pocos son los discípulos de Cristo (cristianos)"; también, "muchos son discípulos nominales (dicen ser discípulos), pero pocos son verdaderos discípulos de Cristo"; y "muchos son cristianos nominales (cristianos de cultura), pero pocos son verdaderos cristianos".

El siervo inútil: es una descripción que simboliza humildad, sencillez: una obediencia sencilla después de concluir toda buena acción; es más, es un mandamiento directo de Jesús. Al cumplir lo ordenado, debemos decir "siervos inútiles somos; hemos hecho solo lo que debíamos haber hecho": "Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: "**Siervos inútiles somos; hemos hecho solo lo que debíamos haber hecho**" (Lucas 17:10 LBLA). Esta orden nos viene bien si nuestro corazón tiende a autoenaltecerse, a la soberbia o a la vanagloria. Es para recordarnos que el grande es Jesús y nosotros, aunque amigos, también somos servidores. Por lo tanto, no debemos lisonjear a los hermanos por haber obedecido, porque la gloria es para el Señor. Es emocionante entender todo esto. Es necesario reflejarlo en la vida diaria; recuerde que no es con la fuerza humana, sino con el poder de Dios.

El pueblo de Dios: Cuando nacemos de nuevo, somos parte del pueblo de Dios porque confesamos a Jesucristo. Pasamos a ser *nación santa* como el antiguo Israel, pero por medio de Jesucristo (cf. Éxodo 19:6; 1 Pedro 2:9). Israel en el Antiguo Pacto era *el pueblo de Dios* y tenían que circuncidarse para poder "cumplir" todos los mandamientos (Génesis 17:9-15; Éxodo 4:24-26; 19). Pero el Señor Jesucristo vino, murió, resucitó e hizo efectivo el Nuevo Pacto con los suyos (Jeremías 31:13-34; Mateo 5:17-18; 26:28; Hebreos 8:6-13). Israel también es parte del pueblo de Dios, los que han confesado a Jesucristo, no los que están endurecidos. En la iglesia (cf. Mateo 18) eran primeramente israelitas, como los discípulos primeros de Jesucristo (cf. Mateo 10:2-4; Marcos 3:16-19; Lucas 6:14-16) que creyeron y se adhirieron al Nuevo Pacto, después se añadieron no judíos (cf. Hechos 10:34-48), o los gentiles, para ser parte del pueblo de Dios. "No **hay judío ni griego**; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son **uno en Cristo Jesús**" (Gálatas 3:28 NBLA). El Señor unió en sí mismo a todos los que creemos en un solo pueblo, no importando la raza.

> Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. **Porque Él mismo es nuestra paz, quien de ambos pueblos hizo uno**, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo así la paz (Efesios 2:13-15 LBLA).

Cabe aclarar que el pueblo de Israel está endurecido en parte y que habrá salvación en un futuro, pero si confiesan a Jesús por Señor (cf. Romanos 11:24-26).

> Pero, ¿qué dice? «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, la palabra de fe que predicamos: que **si confiesas con tu boca a Jesús por Señor**, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, **serás salvo.** Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: «Todo el que cree en Él no será avergonzado». **Porque no hay distinción entre judío y griego**, pues el mismo Señor es Señor **de todos,** abundando en riquezas para todos los que le invocan; porque: «**Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo**» (Romanos 10:8-13 NBLA).

Esto lo digo porque todo aquel que ama a Jesucristo es porque nació de nuevo: "Si alguno **no ama al Señor, que sea anatema**. ¡Maranata!" (1 Corintios 16:22 LBLA). Si no tenemos a Jesucristo, es porque no lo amamos; aunque seamos étnicamente israelitas, no tenemos al Padre sin tener a Jesucristo: "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; **nadie viene al Padre, sino por mí**" (Juan 14:6). Entonces, como nacidos de nuevo, nuevas criaturas, templo del Espíritu y pueblo de Dios, tenemos acceso al Padre por medio de Jesucristo. Somos parte del pueblo de Dios por el *Nuevo Pacto*, por la fe en Jesús. El verdadero pueblo de Dios es *pacificador, santo, apartado, nacido del Espíritu*. Y quien odia al Señor Jesucristo está bajo maldición y no puede ser parte del pueblo de Dios. Si no amamos al Señor Jesucristo, no somos cristianos, no somos pueblo de Dios. Esto quería dejar claro.

La corporatividad del cuerpo de Cristo

También somos el cuerpo de Cristo con diferentes dones y ministerios. Como pueblo de Dios tenemos pluralidad. Somos una colectividad que crece al relacionarnos mutuamente, no solamente con nuestro Padre celestial.

> Porque así como **el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros**, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, **así también es Cristo**. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. **Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos** (1 Corintios 12:12-14 LBLA).

El "Padre nuestro", la oración del Señor, evoca que no solo somos hijos individualmente, también somos hijos de forma colectiva. Estas consideraciones las estoy plasmando para aclarar que la Iglesia del Señor necesita tener comunión con los hermanos, no podemos estar siempre aislados del resto de los redimidos. Puedo comprender de primera mano algunas complicaciones que tenemos hoy sobre ciertos trastornos, introversión, depresión y ansiedades. Y espero que la Iglesia comprenda también la lucha que tienen algunos hermanos con estas complicaciones. **No todo es lo que parece**. Existen hermanos que han sido víctimas de sectas que usan la Biblia para destruir sus vidas, por eso seamos misericordiosos. Pero no debemos autoindependizarnos del resto del cuerpo de Cristo ni tampoco culpar a toda iglesia como secta cuando no todas lo son, si fuimos víctimas de una. Esforcémonos en reunirnos: "**No dejando de congregarnos**, como algunos tienen por costumbre, sino e**xhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca**" (Hebreos 10:25). Todos nos necesitamos como hijos de Dios: "**Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No os necesito**" (1 Corintios 12:21 LBLA). Por lo tanto, honremos al Señor Jesucristo y acudamos como Iglesia del Señor a una Iglesia local para crecer espiritualmente y aprovechar todos los recursos espirituales para nuestra santificación. El Señor también nos bendice por medio del pastor o de otro hermano en la iglesia local.

La reivindicación de la autoestima

Sabemos que no debemos confiar en nuestro corazón por sobre nuestra confianza en el Señor: "**Fíate de Jehová de todo tu corazón**, Y no te apoyes en tu propia prudencia" (Proverbios 3:5). Sabemos que tenemos una naturaleza caída que ha distorsionado el ser del hombre, su ego, su autoestima, y por eso pecamos. La imagen de Dios (cf. Génesis 1:27) somos todos nosotros con un valor intrínseco, es decir, somos valiosos como seres humanos; aun después de la caída por el pecado de Adán, conservamos la imagen de Dios. Nuestros pecados e imperfecciones manchan nuestras vestiduras y por eso existen descripciones como "trapo de inmundicia" y "el llamado al arrepentimiento". Dios también nos reivindica por medio de nacer de nuevo, y esto se traduce en cultivar una sana autoestima o una humanidad redimida con los deseos del Espíritu, o simplemente "sana autoestima", como dicen los

psicoterapeutas. Ser nacido de nuevo implica un cambio de mentalidad; eso he repetido varias veces por su importancia y porque el Señor ha estado derribando algunos paradigmas que tenía presentes antes, como el pesimismo, que no refleja correctamente nuestra verdadera identidad en Jesús, que solo se encargaba de despreciar al ser humano como "pecador" y punto. En este caso, me cohibía en extremo con autocríticas destructivas, sin considerar nuestra posición en Cristo. Somos nueva creación: "De modo que si alguno está en Cristo, **nueva criatura es**; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). Y debemos vivir conforme a esta mente renovada porque tenemos una naturaleza espiritual en Cristo, y no es pesimista. Somos hijos del Rey y tenemos una identidad redimida en Cristo, no para andar en la carne, sino para andar en los mandamientos de Dios, con el poder del Espíritu. La autoestima en un hijo de Dios es para tener una noción correcta y saludable de quiénes somos. No creer en mentiras de Satanás cuando nos diga "eres importante" cuando realmente necesitamos humillarnos ante el Señor porque pecamos, o nos diga "eres basura" cuando realmente necesitamos autoconfianza o recordar lo valiosos que somos ante el Señor para obedecer y no paralizarnos. Si no temamos en cuenta esto, podemos caer en lo llamado *falsa humildad* por tomar en el mal sentido lo del "siervo inútil" (cf. Lucas 17:10), humillarnos al extremo y no hacer nada para servir al Señor; también en lo llamado *egolatría* por tomar en el mal sentido nuestra nueva identidad en Cristo, autoconfianza en extremo para descarriarnos y endurecer nuestro corazón a Dios. Estos dos extremos distorsionan nuestra verdadera posición e identidad en Cristo. El sano sentido de la autoestima se trata más de ser sincero ante nuestro Padre y no negar lo que él ha hecho en nosotros. Desde la perspectiva del nacimiento de lo alto, es que tengamos autoconfianza y verdadera humildad en el Señor. No paralizarnos con una falsa humildad ni desenfrenarnos con un egocentrismo. Estos dos extremos son pecados.

> Así dice el Señor: «No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; pero **si alguien se gloría, gloríese de esto: De que me entiende y me conoce**, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco», declara el Señor (Jeremías 9:23-24 NBLA).

Existen predicaciones donde enfatizan el ego, el egoísmo o los deseos de la vieja naturaleza y debemos evitar caer en esto: para eso sirve recordar "siervos inútiles somos", que, estando en Cristo, no se trata de ese "nosotros" pecaminoso que es conforme a la mente depravada, muerta en delitos y pecados, que tiende a autoexaltarse y sobreestimarse. Evoca una autoestima insana que distorsiona su realidad. Como hijos de Dios, no debemos pensar de esta forma, debemos ser humildes y así equilibrar nuestra autoestima para que no se ensoberbezca. Pero también existe el polo opuesto, hermanos que no confían en sí mismos en extremo. La naturaleza caída también ha distorsionado el ser del hombre, su humildad, su sencillez, su autoestima, pero en autodestruirse. ¿Y qué creen? También existen predicaciones donde enfatizan esta otra distorsión, el desprecio, la mediocridad o la falsa humildad disfrazada de "sana doctrina", conforme a una mente derrotada y pesimista, esclava de la culpa. Tampoco debemos pensar de esta forma. Tomemos en serio lo de "nueva criatura es".

Ha veces hermanos, pecamos por no tener claridad sobre esto. Pecamos de orgulloso cuando hacemos lo que queremos por tener una sobreconfianza que desafía a Dios; hacemos las cosas sin humildad, sin tomar en cuenta a Dios. También pecamos de "humildes" o de cobardes por no realizar la obra de Dios, lo que el Señor nos puede estar mandando ahora y por no tener suficiente confianza, por quedarnos en nuestra "humillación" que nos enfoca en nosotros mismos, en la "autoculpa" y no en los asuntos de Dios, no en su gracia y en su poder.

Reivindicar la autoestima en un hijo de Dios se trata de entender qué somos con sinceridad, decir la verdad, hacernos verdaderas autocríticas, pero también gloriarse en el Señor. No debemos negar que somos hijos de Dios porque es como tratar de mentiroso a nuestro Padre, negar que somos nuevas criaturas y también a automentirnos. ¿Has sentido al Espíritu Santo en tu vida? ¿El Señor te ha usado con poder? ¿Por qué entonces seguir diciendo que valemos basura si el Señor nos cambió, si somos nueva criatura? Es una incongruencia. Reivindicar nuestra autoestima tampoco se trata de negarnos a nosotros desconociendo quiénes somos, menos a restarnos a obedecer a Dios, sino negarnos a pecar (cf. Mateo 16:24). Reivindicar nuestro ser se trata de confianza sana, en la fe, en los deseos del Espíritu, conforme a una nueva mentalidad, a la nueva creación, no desde una mentalidad derrotada en la carne, sino una nueva mentalidad redimida en el Espíritu Santo. Sé que esto puede sonar a neopentecostalismo o a *iglesia emergente*, pero es verdad que tenemos la mente de Cristo y somos hijos de Dios con un *ego redimido*, ego no en el sentido tradicional como egoísmo, sino como distinción, individualidad, qué en realidad somos, sin autoexaltarse o autohumillarse más de la cuenta. Que otros distorsionen estas verdades, como en esas predicaciones de la "ideología de prosperidad" para enfatizar el egoísmo y el pecado, es cosa de ellos y no está bien. Lo importante es que, como hijos de Dios, somos reivindicados con nuevos deseos: si tendemos a egolatrarnos, que

el deseo espiritual sea humillarnos sanamente; y si tendemos a autodespreciarnos, que el deseo espiritual sea autovalorarnos sanamente. Todo en Cristo y no como autoindependencia pecaminosa: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13 LBLA).

El poder del Espíritu

Por último, tener presente el poder del Espíritu. Somos nacidos de Dios, tenemos nueva identidad en Cristo, una mente renovada. Pero también tenemos el poder de Dios a nuestra disposición: "Pero **recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo**, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). Existen hermanos que se pierden el poder de Dios porque no creen en la vigencia de todos los dones espirituales. Es incredulidad disfrazada de "está escrito". Y no está bien.

Existen dones espirituales que implican el poder de Dios, pero es el Señor quien nos da el poder: "No son con nuestras fuerzas, sino **con su Espíritu**: Continuó él, y me dijo: Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: «No por el poder ni por la fuerza, sino **por mi Espíritu**» —dice el Señor de los ejércitos" (Zacarías 4:6 LBLA). Aun en este presente estudio bíblico, sé que el Señor está operando con poder en los corazones de cada hermano, aunque yo no lo sienta, porque la palabra de Dios no vuelve vacía. Gloria a Dios. No siempre es como lo imaginamos; algunos manifiestan el poder de Dios en profecía, otros en lenguas; a unos por medio de la enseñanza, a otros en la evangelización.

En una ocasión me pasó que yo no sentía nada especial, solo estaba en una campaña en la calle por *Fanaloza con Santos Medel* en **Cerro Navia**. Había en los alrededores un hermano triste y avergonzado porque era de esa congregación, pero se había emborrachado; estaba llorando, lo vi y me senté a su lado. Yo no hablé de su pecado; él solito lo admitió, no fue necesario hacer leña del árbol caído. El asunto es que llegó un **predicador pentecostal** y pasó lo siguiente: *yo decía algo y ese predicador lo repetía exactamente igual*; con ese hermano triste nos mirábamos y él se asombraba contentamente, estaba más sorprendido. En la mayoría de los casos, yo hablaba algo: "El apóstol Pablo era Saulo de Tarso", y en seguida el predicador lo repetía, y así en varias; solo en algunas no fue igual. Después de eso, este hermano fue más receptivo a que oraran por él, a escuchar consejo y fue edificado, porque antes de abordarlo no dejaba que nadie se acercara, sentía vergüenza. *Fue un milagro de Dios el que me acercara* y por eso **doy gloria al Señor**. Después de terminar el evento, él me preguntaba cosas y estaba asombrado porque le respondía con versículos bíblicos. También le dije que *no es que haya sentido algo especial*, solamente vi que estabas solo y triste. Cuando hablaba, el Señor confirmaba todo por medio del predicador presente. Pero, hermanos, todo fue guiado por Dios para restaurar a ese hermano.

Por eso decía que no todo es como queramos; el Señor nos puede usar de forma diferente. Algunos hermanos, con aleluya y todo, son usados; otros, sin decir aleluya de forma evidente, también. Yo no andaba con aleluya y gloria a Dios a viva voz en ese momento; otros hermanos lo hacen y son libres también de glorificar a Dios a viva voz. Es como el Señor quiere: "Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y **donde está el Espíritu del Señor, hay libertad**" (2 Corintios 3:17 LBLA). Tengamos presente, hermanos, buscar la presencia de Dios. Sabemos que está el Espíritu Santo en nosotros, pero no manifiesta su poder si no rendimos nuestra vida a Cristo. Nos perdemos de esta oportunidad cuando practicamos el pecado; en vez de comportarnos como nuevas criaturas, nos dejamos gobernar por la vieja naturaleza. Tenemos recursos de gracias, poderosas en Dios para derribar fortalezas: "Las armas con las que luchamos no son las de este mundo, sino **las poderosas armas de Dios, capaces de destruir fortalezas**" (2 Corintios 10:4 RVC); tenemos lucha espiritual: "Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino **contra principados, contra potestades**, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales" (Efesios 6:12 LBLA). Tenemos la oración para que el Señor se manifieste con poder en nuestras vidas. Tengamos presente que la llanura del Espíritu Santo no está atrapada en historias pasadas, sino que está disponible hoy si hemos aceptado a Cristo: "Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino s**ed llenos del Espíritu**" (Efesios 5:18 LBLA). El bautismo del Espíritu que hablan mis hermanos pentecostales, son experiencias reales de cambio de vida; no solo es hablar en lenguas (cf. Hechos 2:4), también es vivir en el Espíritu, tener *dominio propio* (cf. Gálatas 5:17-23). Claro que existen errores, pero como todos los tenemos, yo en este momento puedo estar equivocado, pero lo importante es tener presente y buscar el poder de Dios en nuestra vida: "Y el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en el creer, para que **abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo**" (Romanos 15:13 NBLA). "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, **¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?**" (Lucas 11:13 LBLA).

Conclusión: el poder en los hijos de Dios

Con este estudio bíblico, conocemos nuestra **nueva identidad de hijo de Dios** y nuestra responsabilidad. Una mente redimida se desprende de esta nueva creación. La característica de un hijo de Dios es procurar la paz, disciplinarse toda la vida, ser testigos de Cristo, **comportarse colectivamente como pueblo de Dios**, participando y obrando la voluntad de Dios como "siervos inútiles". Cristiano es partidario de Cristo. **El discipulado es compartir no solo materia académica.** Tener una sana autoestima desde la perspectiva de nuestra nueva identidad sirve para no caer en engaños satánicos; no glorificamos realmente a Dios cuando nos *sobreexaltamos* o nos *sobrehumillamos*, sino cuando tenemos una **sana autoestima y verdadera humildad**. No al pesimismo ni al egocentrismo. No a esos extremos de la vieja mente, natural y pecaminosa. Y buscar el poder de Dios; tenemos al Espíritu, pero necesitamos manifestar su poder y ser puente de edificación; podemos comenzar con la oración. La gloria es para nuestro Padre Celestial. ¿Estamos viviendo esto? Rindamos adoración y humildad ante nuestro Padre, glorificando su ser.

LAS NECESIDADES ESPIRITUALES

Después de comprender que nuestra identidad es ser *hijos de Dios, nacidos del Espíritu*, también llamados *cristianos, discípulos, siervos inútiles o nacidos de nuevo*; la disponibilidad del poder de Dios y cultivar una autoestima redimida, vamos a explorar nuestras necesidades. Un nuevo creyente es un bebé espiritual. Algunos somos noviciados o neófitos, otros llevamos tiempo. Así como un bebé necesita alimento, relación, cuidado personal, también un bebé espiritual necesita ciertas cosas esenciales; el punto es que tenemos necesidades que no son opcionales en cuanto a nuestro crecimiento espiritual. Necesitamos transicionar hacia la madurez espiritual si queremos cultivar una fe saludable. Debemos considerar lo siguiente: relación personal, alimento espiritual, salud espiritual, relación comunitaria o reunirse, predicación y enseñanza.

Los 5 ejes centrales para el desarrollo espiritual

Relación: Como nacidos de nuevo, no podemos seguir teniendo la misma relación de “amistad” con el pecado. Lo primordial es la intimidad con Dios. El Padre nos une por medio de Jesucristo y conlleva una relación personal con él. ¿Han escuchado eso de "Jesús es relación"? Es verdad, Jesús es el camino (cf. Juan 14:6) que nos conecta con el Padre, es nuestra puerta de entrada (cf. Juan 10:9) para conocer de cerca y de forma espiritual a Dios. También el "medio de gracia" por excelencia para ser salvados. Pero necesitamos **ser íntimos delante del Padre** en su nombre, estableciendo comunión o relación; sin él nada podemos hacer. Dios Padre es quien inicia la oración con nosotros; por lo tanto, cuando oramos, es nuestra respuesta ante su iniciativa. Recordemos que tenemos una nueva naturaleza espiritual al creer en Jesús, por lo que nos guiará a enfatizar una relación con Dios, pero si no somos intencionales dedicando tiempo de oración a él, cederemos al poder del pecado nuevamente y afectará nuestro crecimiento espiritual. La oración es un *medio de gracia para tener comunión*. Es importante tener comunión sincera con nuestro Padre a través de Jesús, para mantener esa reconciliación de paz, y él, por su Espíritu, nos mantendrá en las cosas espirituales y apartados de pecados: "Lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y en verdad nuestra **comunión es con el Padre** y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3 LBLA). La oración, en mi opinión, es **la disciplina más importante en el cristianismo**; es la más elemental para expresar el poder del Señor en nuestra vida y para entender espiritualmente el estudio bíblico. La relación con nuestro Padre a través de Jesús, guiados por el Espíritu Santo, es la clave para nuestros primeros pasos en la fe: ¿te domina el miedo? ¿estás confundido? ¿estás triste? ¿sientes angustia? ¿estás depresivo? Rinde tu corazón al Padre en el nombre de Jesús para que el Espíritu Santo consuele tu vida. Existen avivamientos donde el evangelio era predicado con señales milagrosas de poder, como el de Tommy Lee Osborn (1923-2013), que fueron posibles por la fe; uno de sus ingredientes fue la disciplina de la oración profunda en privado: "Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mateo 6:6 LBLA). Necesitamos tener comunión vertical con Dios: "Y les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos **debían orar en todo tiempo**, y no desfallecer" (Lucas 18:1 LBLA). Como recién nacidos, dediquémonos a asimilar la presencia de Dios por medio de la oración. Nuestra devoción debe fundamentarse en la oración y a su vez en la fe. Lo que más cuesta, hermanos, es perseverar; por eso también es importante recordar que es por la fe y no por nuestras fuerzas. Por fe, para que la fuerza del Señor actúe en nosotros.

Alimento: Para crecer espiritualmente, es necesario el alimento espiritual. La lectura bíblica, el estudio bíblico y la meditación en las enseñanzas de Jesús *son necesarias para renovar nuestra mente espiritual*. Tenemos al Espíritu, nacimos de nuevo y tenemos acceso al poder del Espíritu, pero si no estudiamos la Biblia, no edificaremos con eficacia al pueblo de Dios; nuestras experiencias no se fundamentarán en el conocimiento preciso y serio de la palabra de Dios. La unción del Santo permanece en nosotros y no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe (cf. 1 Juan 2:20); es verdad cuando somos disciplinados en el estudio bíblico y en la oración, cuando alcanzamos la transición de la madurez espiritual y cuando no necesitamos que nadie nos diga qué hacer porque estamos ejercitados y, por ende, construimos iniciativa propia para obedecer a Dios, por lo que no es necesario que estén encima de uno, pero, a la verdad, *muchos en el pueblo de Dios no estudian la Biblia y son inconstantes* (o somos inconstantes); entonces, ¿cómo se cumplirá lo de la unción si no estudiamos? Entonces, que tengamos la unción **no significa que nos restemos del alimento espiritual para nuestro desarrollo:** Satanás es quien se opone al estudio bíblico y a la oración para que no crezcamos espiritualmente. Escudriñar las Sagradas Escrituras debe ser

nuestra intencionalidad. Conocer a Cristo (cf. Juan 5:39). Regularmente leamos la Biblia y pidamos a nuestro Padre que el Espíritu Santo nos enseñe cómo aplicar espiritualmente las enseñanzas de Jesús en nuestra vida. Es muy beneficioso para adquirir y ejercer el discernimiento espiritual y renovar nuestro entendimiento; de esta manera, nos desarrollaremos espiritualmente. Tengamos en mente lo siguiente: "La palabra de Dios es viva y da vida". Este anhelo tenía el apóstol Pablo para con la iglesia, que crecieran en amor; esto debemos anhelar: "(...) el Señor **os haga crecer y abundar en amor** unos para con otros, y para con todos, como también nosotros lo hacemos para con vosotros" (1 Tesalonicenses 3:12 LBLA) y ahora, como sabemos que necesitamos crecer espiritualmente en amor, debemos aplicar esta verdad con sabiduría. No podríamos saber esto exactamente si no leemos la Biblia. La verdadera sabiduría consiste en temer a Dios: "El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría (...)" (Proverbios 1:7 LBLA). El Señor quiere que como hijos seamos sabios y entendidos (mente redimida) para obedecer su voluntad. Por esto, es importante tener **conocimiento bíblico, escudriñar las Escrituras**, ejercitar nuestro intelecto, porque fueron escritas las vivas palabras de Dios que nos alimentan, como declaró Jesús: "(...) No solo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra que sale de la boca de Dios**" (Mateo 4:4 LBLA). No es buena idea la ignorancia. ¿Somos buenos para decir "Gloria a Dios"? No glorificamos a Dios cuando somos contrarios al estudio bíblico o cuando repetimos ese mito evangélico de "la letra mata" porque está sacado de contexto: no se refiere al estudio bíblico o a la adquisición del conocimiento de Dios, sino a lo concerniente entre el Nuevo pacto y el Antiguo pacto (cf. 2 Corintios 3). Tampoco glorificamos a Dios cuando no crecemos espiritualmente por no aprender ni someternos a la enseñanza de Dios.

Salud y vestimenta espiritual: Para servir a Dios necesitamos salud espiritual. Dios quiere que estemos saludables y limpios delante de él para que tengamos libertad de conciencia, purificados de pecados, la paz que sobrepasa todo entendimiento (cf. Filipenses 4:6-7; Mateo 6:12), para obrar de manera correcta, saludable, sin el peso de la culpabilidad que traen consigo los pecados cometidos como la rabia, el rencor, la contienda, las heridas emocionales... "Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. "**Limpiad vuestras manos, pecadores;** y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (Santiago 4:8 LBLA); "Por tanto, amados, teniendo estas promesas, **limpiémonos de toda inmundicia** de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1 LBLA). Porque **la ira del ser humano no obra la justicia de Dios** (cf. Santiago 1:19-20), por cuanto recaemos rápidamente en pecado; esto estorba la labor justa del Espíritu Santo en los demás. La ira del Dios hecho humano, el cual, su nombre es Jesús, no era pecaminosa, pero nosotros podemos recaer fácilmente en una ira pecaminosa descrita como obra de la carne (cf. Gálatas 5:20). Para esto, es necesario confesar toda clase de pecados, en arrepentimiento y con humildad delante de nuestro Padre: "**Si confesamos nuestros pecados**, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y **para limpiarnos de toda maldad**" (1 Juan 1:9 LBLA). Existen algunos que comprenden que somos salvados por la gracia de Dios y que Cristo hizo el sacrificio perfecto en la cruz del Calvario (cf. Efesios 2:8-9; Juan 19:30; Hebreos 10:12), no razonan bien cuando se tratan estos temas de confesar nuestras faltas, arrepentirnos y perdonar las faltas. Creen que somos salvos y que no "debemos seguir predicando en contra del pecado" porque dicen que Cristo ya pagó por nuestros pecados, pero lo que no comprenden o no han asimilado es que no tendría sentido que el Señor nos hable de *no pecar más, de santificarnos más, de cuidarnos de las manchas del mundo y pedir perdón* (cf. Juan 8:11; Apocalipsis 22:11; Santiago 1:27; Mateo 6:12). Se les olvida algo llamado santificación. La santificación no se refiere a una canonización de un personaje como infalible, sino a apartarnos del pecado, romper o cortar con esos hábitos de pecados. **La santidad es la vestimenta espiritual y distintivo del cristiano, un regalo de Dios**, que se fundamenta en la persona de Jesús y su carácter; es decir, podemos ser santos no por nosotros mismos, sino cuando nos rendimos al Santo por excelencia, estando juntos a Jesucristo (cf. 1 Juan 2:20; 1 Pedro 1:16). Ser santo significa "ser apartado"; en este caso, Dios es quien aparta del pecado a todo aquel que recibe a Jesús. Nuestra comunión con Dios nos aparta del pecado, pero si pecamos, esa falta nos aparta de la comunión con Dios y nuestras vestiduras espirituales son ensuciadas. Es necesario apartarnos de los deseos e ilusiones temporales de este sistema corrupto, del legalismo y del libertinismo, y desear un corazón puro diariamente; proteger nuestro corazón con la santificación que proviene del Señor Jesucristo. Nuestro anhelo o nuestro deleite cada día debiera ser estar santo completamente, tanto en espíritu, alma y cuerpo, vestido del nuevo hombre delante de la presencia del Padre. "Y **os vistáis del nuevo hombre**, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:24 LBLA). Pero nuestra limpieza no se consigue en nuestros méritos, es decir, no consiste en realizar algo por esfuerzo propio, tampoco consiste en atribuir *poderes salvíficos a una falda o un pantalón de un traje bancario*, menos en preceptos humanos que prohíben hacer ciertas cosas en su sabiduría humana, pero sin poder contra los apetitos de la carne, más bien, consiste solamente en Cristo,

sumergirnos en él. La santificación se adquiere por fe y se cultiva con disciplinas espirituales como la oración y desde nuestro ser interior primeramente, del corazón, y desde ahí, cambiaremos nuestro exterior, **nunca al revés**, pues el fruto del legalismo [19], por el énfasis desmedido en sus mandamientos humanos, en obrar con una fe equivocada, es estropear la disciplina que el Espíritu Santo está obrando en nosotros. El Espíritu obra la santificación empezando desde nuestro interior, del corazón, porque de este sale contaminación de malos pensamientos, malos deseos hacia los demás, y Jesús confrontó la hipocresía de los escribas y fariseos diciéndoles: ¡fariseo ciego!, porque empleaban ese mismo principio pecaminoso del legalismo: solo la limpieza externa.

> ¡Fariseo ciego! **Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio.** ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera l**ucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia** (Mateo 23:26-27 LBLA).

¿De qué nos sirve vernos bien por fuera si por dentro estamos sucios? En eso consiste la hipocresía. Precisamente porque no todo lo externo puede reflejar fielmente lo interno. Los falsos maestros se ven santos por fuera, pero son charlatanes por dentro, engañan a la iglesia cuando esta está desapercibida. Los satánicos se pueden vestir de saco y corbata, y no son espirituales, esa vestimenta no los santifica ni refleja que sean verdaderos hijos de Dios. Y promover una santidad legalista solo nos hará vivir de apariencias y seremos hipócritas ante Jesucristo. En Cristo obtenemos la santidad o pureza completa y, sin esta santidad, nadie verá a Dios, porque en Cristo podemos iniciar la santificación y, es más, es con Cristo Jesús que llegamos a la santidad, desde la constante santificación impulsada por el Espíritu Santo; sin su ayuda no resulta, por más que "guardemos" los mandamientos de Dios; si nuestra fe no está centrada en Cristo, es en vano. Cristo, siendo el modelo o la base de la santidad, se puede con más facilidad anhelar y buscar santidad con los demás, siempre: "**Buscad la paz con todos y la santidad**, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14 LBLA).

Relación comunitaria o reunirse: Es fundamental, porque somos parte del cuerpo de Cristo, de una colectividad; es necesario juntarnos como iglesia del Señor para nuestro desarrollo espiritual, descubrir los dones del Espíritu para servir a los demás: "Ahora bien, vosotros **sois el cuerpo de Cristo**, y cada uno individualmente un **miembro de él**" (1 Corintios 12:27 LBLA). Así, nos edificamos y estimulamos al amor y a las buenas obras como agradecimiento, sirviendo de corazón al prójimo, para no enfriarnos o andar con doble ánimo (cf. Santiago 1:8), ni desertemos (cf. 1 Timoteo 4:1), sino para esperar al Señor: "Y consideremos cómo **estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras**, **no dejando de congregarnos**, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca" (Hebreos 10:24-25 LBLA). Lo mínimo en reunirnos es con otra persona y mejor aún, con más personas: "Porque donde están **dos o tres reunidos** en mi nombre, allí **estoy yo en medio de ellos**" (Mateo 18:20 LBLA). La iglesia es una colectividad espiritual; necesitamos reunirnos como el cuerpo de Cristo que somos, nacidos de nuevo. No solamente somos personalmente un hijo de Dios, sino colectivamente hijos de Dios que clamamos "Padre nuestro" y no mío solamente (cf. Mateo 6:9). La Iglesia de Jesucristo es tanto iglesia de forma individual como en comunidad; no somos cuatro paredes físicas, pero tampoco somos solo individualmente la iglesia. Usted es iglesia y también somos la iglesia al mismo tiempo. Lo más importante es reunirse no solo en una iglesia local o templo físico, sino como la Iglesia de Cristo, que somos espiritualmente todos los creyentes.

La predicación y la enseñanza: Dios quiere disciplinarnos, desarrollarnos espiritualmente, capacitarnos y prepararnos para toda buena obra: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús **para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas"** (Efesios 2:10 LBLA). El Señor quiere que seamos efectivos a la hora de ejercer una función, un servicio y el correcto uso de los dones espirituales; esto nos ayudará a disminuir el desorden y la sequedad espiritual, errores graves, y a la vez podremos comunicar con eficacia la esperanza, el Señor Jesucristo, de lo que se escribió para nuestra esperanza: "Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que **por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza**" (Romanos 15:4 LBLA). Uno de los propósitos es ejercer el privilegio de anunciar las buenas nuevas, evangelio, mensaje transformador, de reconciliación y salvación de Jesús a los perdidos, porque esta es la verdadera visión y parte de la gran comisión del cristiano en la tierra: "Y les dijo: **Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura**" (Marcos 16:15 LBLA);

19 El legalismo es un extremo que enfatiza cumplir la ley por sobre la gracia y la misericordia. La "santidad externa" de algunos hermanos enfatizan más el cumplimento de vestirnos decorosamente, nuestra apariencia, por sobre un cambio genuino desde el interior del hombre. No es una santidad completa, en la práctica es apariencia.

> Por tanto, vayan y **hagan discípulos de todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, **enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes**. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20 NVI).

El Señor quiere que seamos discípulos, no meros observadores de lo que pasa dentro de la comunidad cristiana. El Señor quiere usarnos, pero necesitamos considerar estos puntos, crecer espiritualmente y dar fruto. Cuando predicamos la palabra, cuando nos involucramos intencionalmente en la evangelización, colaboramos para que la fe sea producida, para que en el incrédulo sea producida la fe por medio de escuchar la palabra de Cristo y así, obedecer al llamado de Dios. "Así que **la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo**" (Romanos 10:17 LBLA). Mientras que como creyentes nos capacitamos y somos edificados cuando nos reunimos en una iglesia local y somos expuestos ante la predicación y la enseñanza de la palabra de Dios: "Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, **a fin de capacitar** a los santos para la obra del ministerio, **para la edificación del cuerpo de Cristo**" (Efesios 4:11-12 LBLA).

A los incrédulos se les anuncia la predicación fuera de la iglesia local para que ejerzan fe en el Señor:

> Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: **que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo**. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:8-10).

Estos son algunos puntos básicos para nuestro crecimiento espiritual, y estos tienen que estar centrados en la persona de Jesús. Necesitamos recordar que somos nuevas criaturas, tenemos nueva identidad, somos nacidos de nuevo. Necesitamos reconocer estas necesidades espirituales para crecer en la fe. Necesitamos también reconocer las necesidades de nuestros hermanos y crecer juntos espiritualmente. Por eso, no es buena idea desconocer uno de estos cinco ejes centrales para nuestro desarrollo en la fe. Esto es independiente de la expresión cristiana que profesemos. Esto sirve para todo cristiano. Para los pentecostales y los bautistas, para los católicos y los protestantes. Aunque no estemos de acuerdo en ciertas cosas (no soy católico romano, p. ej.), todo hijo de Dios necesita crecer en su fe. Primero es lo primero, las bases fundamentales de nuestro crecimiento espiritual; si no, pasará lo siguiente: que nos mantendremos inmaduros y endurezcamos nuestro corazón a la voz de Dios.

Caer en las siguientes condiciones es perjudicial para nosotros y para la iglesia en general, porque prácticamente, quien cae en estas condiciones, pasa a ser instrumento eficaz para el diablo. No para la edificación como el Señor nos llamó, por ende, el verdadero sentido de nuestra identidad en Jesús, sino para la destrucción, el chisme y la contienda como impíos, instrumentos de Satanás. Dios nos ayude.

Condiciones que estancan: los 3 estados a evitar

> Acerca de esto tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, puesto que ustedes **se han hecho tardos para oír**. Pues aunque **ya debieran ser maestros, otra vez tienen necesidad de que alguien les enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y han llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido.** Porque todo el que toma solo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal (Hebreos 5:11-14 NBLA).

El inmaduro espiritual: Como todo nuevo creyente, es inevitable pasar por esta etapa de inmadurez. Ciertamente tenemos que aprender. Esta etapa es como andar en la carne con menos intensidad, pues al ser nacidos de nuevo, dejamos de ser “viles pecadores” como antes y, si pecamos, ya no debería ser con vileza, sino por la inexperiencia en nuestra vida cristiana. Muchas veces pecamos por ignorancia y, por supuesto, porque somos falibles. La gracia de Dios no nos libra del pecado irresistiblemente. Cuesta desprenderse de malas actitudes y hábitos, aun con el poder de Dios. En lo cotidiano no debería sorprendernos si caemos o si nuestros hermanos de carne y hueso caen en pecado. Y es normal, hermanos, que caigamos. Durante nuestra transición espiritual es entendible que podemos caer, porque no es fácil dejar ataduras pecaminosas. El problema es cuando **quedamos estancados en esta etapa, como una condición permanente**: Ahí tienen razón los predicadores cuando hablan sobre dejar el pecado, dejar la carnalidad y que debemos estar en santidad porque debemos transicionar, no estancarnos. Cuando no existe crecimiento, siempre andamos de acá para allá. Cuando ponemos la fe en la queja, en la murmuración, en el qué dirán, en vez de rendir nuestra vida diariamente al Señor Jesucristo, es que no crecemos, no damos fruto...

El creyente estancado en esta etapa puede ser una persona irreflexiva gobernada por sus impulsos y sentimientos: En redes sociales, por ejemplo, habla más sobre lo que dice este personaje o el otro. Pueden dejarse

llevar fácilmente por el sensacionalismo, el conspiracionismo, etc. En su ignorancia, jura ser más espiritual que los demás, propenso al autoritarismo de pensamiento, no respeta la diferencia o la opinión de otros hermanos de la fe. Cree que su cristianismo es la única forma de vivir el evangelio, es intolerante. También falto de autocrítica, aunque pueden existir factores psicológicos que estén condicionando su falta de madurez. No tiene esa madurez para conversar porque no tiene su pensamiento desarrollado para diferenciar entre doctrinas fundamentales y secundarias; propenso a la burla, como en discusiones de niños malcriados, en vez de razonar amablemente. Si ha estudiado algo de doctrina, empieza a imponerla, en vez de exponerla amablemente, y si alguien difiere en un punto, sin temor de Dios, puede llamar a ese hermano "hijo del diablo" y otras expresiones e improperios. Puede no recibir corrección, pues es falto de humildad. Si recibe o tiene algo de autocrítica, será de mala gana. Se toma personal todo discurso o exhortación del mensaje de Dios, como si todo girara en torno a él. Dios quiera que transitemos sanamente de esta condición. Es hora, hermanos, que llevamos años en el evangelio y que todavía nos ofendemos por todo o no somos capaces de asumir nuestra culpa y comenzar a cambiar, no dejamos de lloriquear porque el otro hizo o no hizo esto, o que no nos dispongamos a madurar y salir de esta etapa de inmadurez espiritual. A veces, distinguir al falso cristiano o al inmaduro puede ser complejo. Al igual que un bebé, pueden ser egoístas, lloriquear o patalear cuando algo no es de su gusto, muy similar a las situaciones pasadas en la Iglesia de Corinto (cf. 1 Corintios 3:1-9) o como se expuso en la introducción de estos estudios. Pueden ser hermanos en la fe que llevan años en el evangelio, pero no fundamentarse en Cristo y en el conocimiento de Dios, someterse a un discipulado, involucrarse activamente en una iglesia local; se dejan llevar por tonterías, por idolatría de que son "bautistas" o son "pentecostales", ejemplos hipotéticos:

> El pastor no se despidió de mí, me voy de este ministerio; ¿Cómo voy a estar equivocado?, si soy el ungido, el pastor y tienen que someterse a mí; si das un diezmo voluntariamente estás cayendo de la gracia alimentando al asalariado; los pentecostales son herejes, porque creen en la continuidad de todos los dones espirituales y son emocionalistas; **los bautistas son unos muertos porque no gritan 3 gloria a Dios como nosotros**, y todos aquellos que no sean del movimiento "pentecostal sana doctrina santidad externa senda antigua" y solo mi interpretación de la Biblia, son hijos del diablo; si no diezmas y no ofrendas de forma obligada, si no das hasta que duela, eres un ladrón, un tacaño, un mentiroso...; si no eres calvinista, entonces, no eres cristiano sino un pelagiano; si dices la verdad, eres legalista, falto de amor; si no dices la verdad a gritos con disputas o división, eres tibio, débil, de azúcar o de cristal, entre otros...

Estos ejemplos no son para condenar, más bien, para exponer esa inmadurez espiritual, este es el propósito del estudio bíblico. No seguir malas actitudes disfrazadas de "sana doctrina". No sigamos malas costumbres denominacionales de neopentecostales y neocalvinistas, tampoco de nuestra congregación local si las hay. Evitemos esos tonos despectivos en contra de otras expresiones cristianas y de otros hermanos de la fe. Se puede percibir un espíritu de altivez cuando confrontas a alguien así por alguna falsedad de conducta o doctrina, tanto por actitudes burlescas y rabiosas, como en neopentecostales de “senda antigua”, o su "determinismo sectarista", como en neocalvinistas de Internet. Que el Señor tenga misericordia de nosotros si continuamos estancados en este estado de inmadurez. Atendamos a lo siguiente para avanzar en nuestro desarrollo espiritual: "**Desechen todo lo que sea amargura, enojo, ira, gritería, calumnias, y todo tipo de maldad**. En vez de eso, sean bondadosos y misericordiosos, y perdónense unos a otros, así como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo" (Efesios 4:31-32 RVC).

La moda "trol", fuente de inmadurez en el cuerpo de Cristo

Es lamentable esa moda de hacer páginas humorísticas y "trol" en internet. No tanto por el humor en sí, los memes, reírse, sino la ausencia de congruencia cristiana; no existe un motivo espiritual para expandir la palabra de Dios. Algunas de estas páginas se adhieren al calvinismo o al anticalvinismo; a una especie de “antiateismo”, apologistas, antipentecostales, “antiprogres” o antifundamentalistas, para armar controversias, abusan del sarcasmo y de la mofa diciéndose cristianas. Se dedican a despreciar a los hermanos de un sector distinto o movimiento en particular dentro del cristianismo. Parecen sectas y no hijos de Dios, parecen “legiones de demonios” y no parte del ejercito de Dios: expertos en fijarse en los “errores” del otro. Denuncian deformaciones de postura teológica contrarias a las suyas, no lo que realmente enseñan; ofenden en los casos extremos, con la excusa de que, por eso, son páginas "trol", y es lamentable. El cristianismo de ellos no se ve. Cuando se les delata, supuestamente somos "la policía moral", que esto es redes sociales, no la iglesia local. ¿De verdad son cristianos? Personalmente, no recomiendo a los hermanos de la fe participar de esto, porque fomenta la inmadurez, distorsiona la idea de nuestro crecimiento espiritual. Es para mal testimonio.

Entiendo que haya humor hasta cierto límite, pero no estoy de acuerdo con que sea para burlarse; esto es idéntico a como algunos humoristas no cristianos hacen humor, con burlas y mofas, pero se escudan en que “es humor”: te ofenden y lo disfrazan de “broma”. Dicen cosas hirientes y atacan a un sector político o religioso, pero la disfrazan de humor. Entonces, mientras estén con la bandera del humor, **creen que pueden burlarse de quien sea** y así faltar al respeto a cosas sagradas o a la integridad de alguien. De la misma manera, muchos inmaduros espirituales tienden a usar este mismo mecanismo; incluso, se van a los extremos de acosar y hacer "bullying" en pos de "decir la verdad", que los demás son “herejes”, pero impulsados por sus pasiones desordenadas, siempre andan en guerra (cf. Santiago 4:1-17); por supuesto, hay excepciones. Considero por mi parte que todo esto se presta para fomentar inmadurez espiritual, mal testimonio, estancamiento espiritual y tropiezo para los débiles; mejor es evitar estas conductas y dichos ociosos, porque la Escritura dice: "Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio" (Mateo 12:36 LBLA). Esto es de temer, porque dejará en evidencia lo que hay en nuestro corazón y además tiene que ver con las blasfemias. Entonces, evitemos estancarnos en esta condición. Esta etapa es la más común. Podemos estancarnos fácilmente aquí. Necesitamos suplir nuestras necesidades espirituales descritas anteriormente.

El inconstante: Todos hemos experimentado inconstancia, y es más común cuando hemos llevado una vida disfuncional. Ser de doble ánimo (cf. Santiago 4:8), estar depresivos cuando somos nuevos en la fe. No conocemos casi nada de Dios ni sobre nuestras responsabilidades, las disciplinas espirituales; esto es obvio. El problema surge cuando quedamos atrapados en este estado, en esta condición, y no hacemos nada para proseguir en nuestro crecimiento espiritual. Constantemente podemos divagar en nuestros pensamientos, como si tuviésemos dos voluntades; una que dice sí y otra que dice no. Quizás existen vivencias que todavía no superamos. Traumas familiares, sociales y nos quedamos allí, estancados. Existen hermanos estancados en esa condición de inconstancia, debilidad e inestabilidad en la fe. Pueden ser "domingueros", porque aparecen el día domingo, o cuesta que tengan ese hábito; hay que animarlos mucho para que perseveren, pues andan más por sus emociones y sus problemas son "más grandes que ellos, de los cristianos perseguidos por su fe, incluso, hasta del mismo Dios vivo”. También existen hermanos influenciables y cualquier cosa les afecta para bien o para mal. Andan donde sopla todo viento de falsas doctrinas. Si leen literatura católica, andan de católicos. Si consumen libros agnósticos, se hacen agnósticos. Si leen sobre mormones, se convierten en ellos. Y si vuelven a una iglesia cristiana, se hacen cristianos nuevamente. Perdieron todo ese tiempo que pudieron crecer más espiritualmente en el Señor en estar de aquí para allá porque nunca se fundamentan y crecen en el conocimiento del Señor. Se conforman leyendo folletos y libros acerca de la Biblia, un artículo de internet como este solamente o la predicación de un hermano. Por un lado, se caracteriza por despreciar la teología, el estudio bíblico y quienes profundizan en la Biblia; por otro lado, pueden ser lectores bíblicos, pero por su inconstancia en la oración o en la adoración, no profundizan más; es triste esta condición. No estudian por sí mismos. No tienen la actitud de los bereanos. Cuando les consultan asuntos de la Escritura o de un versículo, inventan respuestas apelando a una experiencia particular, a lo que sienten, a lo que han soñado, a lo que dice "el ungido" de su congregación. Prédicas falsas de alguien en un púlpito; así, tuercen el significado para su propia perdición. Entonces, meditemos bien lo siguiente: "Asimismo, en todas sus cartas habla en ellas de esto; en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que **los ignorantes e inestables tuercen** —como también tuercen el resto de las Escrituras— para su propia perdición" (2 Pedro 3:16 LBLA). Por falta de cimentación en los principios cristianos, involucrarnos intencionalmente en la obra del Señor, no congregarnos fielmente y no esforzarnos para agradar al Señor, podemos terminar estancados aquí.

El carnal: Todos hemos experimentado carnalidad, refiriéndome a las pasiones desordenadas. Aun siendo nacidos de nuevo, seguiremos experimentando atracciones pecaminosas, tentaciones, recaídas si no somos constantes en la santificación por medio de las disciplinas espirituales. Algunos dicen erróneamente que "el cristiano solo se entristece al pecar y no encuentra deleite"; eso no es real, sino una mentira neopuritana o neocalvinista. La realidad es que el cristiano, si no se nutre espiritualmente, se alimentará deleitándose en sus antiguos pecados, en la inmoralidad sexual que sí genera disfrute y adicción, pero pecaminosos: por eso el versículo dice "y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16). Precisamente porque el cristiano sí puede deleitarse en el pecado cuando no anda en el Espíritu; por eso tiene sentido el "cristiano carnal". El problema, como en las etapas anteriores, es estancarnos en esta condición, vivir practicando el pecado y desviarnos definitivamente de la fe. Una etapa abarcadora, grave porque nos llevará a la condenación. La carnalidad es una condición central que engloba todos los estados de pecado en uno; las obras de la carne (cf. Gálatas 5:16-23; Apocalipsis 21:8), contrapuesta a la madurez, al fruto del Espíritu, al "espiritual". "El cobarde", "el divisor", el "idólatra", "el inmoral", entre otros,

podemos catalogarlos como "estados" dentro de la carnalidad. Alguien en esta condición carnal se caracterizará porque no tiene dominio de sus impulsos pecaminosos; siempre se enfrasca en contiendas, en discusiones, en gritos, en desórdenes públicos, ministerios de "denuncia", garrotismo o apologebasura en internet. Según A. W. Tozer (1897-1963): “Un cristiano carnal tiene en él la semilla de Dios, pero también se aferra a los pecados de la lujuria, los celos y muchas otras cosas de su antigua vida”. Si predica "la verdad", su mensaje será de connotación negativa, condenatoria, amarillista y egocéntrica, orientado a los sentimientos de ira, desde la herida o desde el sectarismo. Si es un supuesto predicador de la "sana doctrina", andará de matón diciendo: "Predico la verdad, aunque duela; predico de esta manera; si no le gusta, fuera de la congregación; me odian por predicar la verdad", para manipular, justificar sus acciones y actitudes pecaminosas. No asume sus malas obras, sino que culpa a los demás y al diablo. Ama más la fama y el dinero que predicar de forma honesta y con modestia a Cristo. Se comporta como un impío. Si estamos en esta condición de carnalidad, no honramos a Jesucristo. Algunos hermanos que pueden estar estancados en estos estados de carnalidad. Pueden ser comerciantes de la fe disfrazados de sana doctrina. En el púlpito, se desquitan con la congregación predicando con rabia. Por otro lado, lisonjearán si predican desde un "evangelio light", "iglesia emergente o neopentecostalismo", por amor al dinero. Si es de "sana doctrina", predican sectarismos, divisiones o, por el lado del neopentecostalismo en su tercera ola, incentivan a la avaricia. A un carnal no le pesará la conciencia predicar el evangelio en hipocresía. No le importa expresar lo siguiente:

> Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: **inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios** (Gálatas 5:19-21 LBLA).

Si estamos en estas condiciones pecaminosas, estancados, en vez de predicar con propiedad la palabra de Dios, nos dedicaremos más a pelear en contra de los hermanos de la iglesia, a tratarlos como si todos fuesen "herejes". A regañar porque no hacen las cosas exactamente como uno las hace. Puede ser complicado distinguir un falso cristiano de un cristiano carnal. Sus actitudes son idénticas.

La involución espiritual: madurar en la carnalidad

La desnutrición espiritual surge porque no consumimos los nutrientes espirituales necesarios desde nuestras primeras etapas de desarrollo. Cuando no consideramos por lo menos estos 5 ejes centrales para satisfacer nuestras necesidades básicas y espirituales, podemos estancarnos no solo en la inmadurez, sino seguir involucionando hasta quedar pegados en la etapa o estados de carnalidad. Consideremos seriamente lo siguiente porque, cuando continuamos siendo carnales, tomaremos todo asunto o tergiversaremos cualquier punto doctrinal para justificar nuestro estado, quejarnos o manipular a los hermanos. Puede pasar lo siguiente cuando no crecemos bien en la fe.

Los carnales, los que no quieren crecer espiritualmente, pueden usar ciertas doctrinas como pretexto. Usar el "libre albedrío" para pecar con libertad, no someterse a la hermandad ni rendir cuenta, tanto en opinión como en hechos, para justificar decisiones pecaminosas como "agradable a Dios". También "salvo siempre salvo", como la secta "Creciendo en gracia" de José Luis de Miranda (1946-2013) [20] usaba para justificar el libertinaje, tatuarse el 666 porque "no pueden perder la salvación". Atemorizando, en el sentido manipulativo, que "la salvación se pierde". Si no perseveras con tus propias fuerzas; por cualquier pecado; se van de su congregación; no diezman; no visten como “santos externos” o, como digo: si no nos disfrazamos de evangélicos, ni llegamos a la alfombra roja de la congregación para lucir cuán santos nos vemos por fuera, “perderemos la salvación”... Por último, también puede salir con eso de que, si no se juntan el día sábado, no te irás en un arrebatamiento, predicando un "rapto por obras" y a la vez, tergiversando como las sectas todas esas enseñanzas para manipular, seguir viviendo en la avaricia y en carnalidad, manipulando a la gente, aterrorizar o consentir, dependiendo del extremo, por ende, en pecado: "¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? **¡De ningún modo!** Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1-2 LBLA).

Aclaraciones

Lo más probable es que el carnal se esté engañando a sí mismo y no sea nacido de nuevo, porque no estaría revolcándose en el pecado si fuese salvo siempre salvo, según el calvinismo. No perseveró en la fe; siendo abierto a que pudo haberla perdido, según el arminianismo. O que haya perdido la salvación (apostasía total) según el

20 ALEJANDRO GUERRERO. (18 de abril de 2011). Iglesia de Jesucristo Hombre 666 - Costa Rica [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-awVLjZCDrs

arminianismo wesleyano. La doctrina de la "pérdida de la salvación" es reconocer otro aspecto en las Escrituras: que un verdadero creyente puede desviarse como una realidad, no solo hipotéticamente, de Cristo; es más, el Señor Jesús dijo claramente que “sin él” o “alejados de él nada podemos hacer” e implica que ni siquiera podemos salvarnos. El verdadero creyente debe permanecer en él, porque Jesús ordenó e hizo entender como 7 veces, permanecer en él (cf. Juan 15:1-13), que nosotros podemos caer en apostasía (cf. 1 Timoteo 4:1) si no permanecemos por fe en Cristo y en sus mandamientos. En resumen, uno puede apostatar por pecar deliberadamente y esto hace evidente el desvío de la fe como evidencia: apartarse voluntariamente de Cristo. No que se pierde la salvación a cada rato o por cualquier pecado, sino por apostasía total, que implica blasfemar contra el Espíritu.

El libre albedrío se formuló para enseñar la responsabilidad humana de responder al llamado de Dios; el ser humano puede arrepentirse y no es unilateral, sino bilateral, es sinergia. Este arrepentimiento y libertad de elección vienen por gracia previa del Espíritu Santo por medio de la predicación. También es una potencia dada por Dios para responder al llamado. Y no culpar al Señor por el pecado humano. Así glorificar a Dios y no al hombre. Además, esta doctrina estaba mucho antes de los reformadores, antes del católico Agustín de Hipona, es decir, estuvo entre los primeros líderes de la Iglesia. El Arrebatamiento tiene que ver con la segunda venida del Mesías, según el respectivo contexto del pasaje bíblico que habla del arrebatamiento (cf. 1 Tesalonicenses 4:17); algunos enseñan que será un evento distinto a la segunda venida; sin embargo, no entraré en análisis escatológicos.

El proceso de desarrollo es sinergista

Esto último pudo haber sonado estresante; aun así. Cuando convivimos con personas en la condición de carnalidad y, sobre todo, cuando se dicen "hermanos", pero son falsos, son los más peligrosos. Toda obediencia debe estar basada en la fe y en Cristo, un enorme esfuerzo para practicar sus enseñanzas. Si cumplimos alguna característica de inmadurez espiritual o de carnalidad, es hora de humillarnos totalmente al Señor y arrepentirnos de corazón, porque Dios no rechaza un corazón entristecido y humillado. Pidamos madurez, manifestación del fruto del Espíritu y así, produzca un cambio de actitud en nosotros, y por la palabra nos limpie de todas las obras de la carne. ¿De qué nos sirve hablar sobre el poder de Dios, “bautismo del Espíritu”, si no damos frutos de arrepentimiento? Es tomar *la presencia de Dios en vano* si solo priorizamos sentir manifestaciones del Espíritu *sin un cambio de vida*, ni crecer espiritualmente en la fe. Para más amplitud, recomiendo leer un libro llamado "Fe auténtica" de A. W. Tozer.

Con estos estudios bíblicos comprenderemos el proceso de maduración en los cristianos. Existe tanto el componente divino como el humano, es decir, es sinérgico. Para nuestro desarrollo espiritual necesitamos suplir esas necesidades y a la vez evitar estancarnos en ciertas condiciones, sobre todo en esos hábitos de pecado, pero no es un trabajo pasivo: "**Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros**. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (Santiago 4:8). No se trata de creer en Dios y que él haga lo suyo y nosotros permanezcamos pasivos, literalmente muertos, sin hacer nada. La teología reformada, en especial desde el lado calvinista, hace énfasis en la gracia y en que la obra es solo de Dios en la salvación, es decir, es monergista. El problema viene cuando se habla de una "santificación unilateral" sin considerar la voluntad humana para rendirse o rebelarse en contra de Dios, que solo Cristo santifica y no nosotros. Es verdad que por sí mismos no podemos santificarnos; por nuestros méritos es imposible (cf. Efesios 2:8-9). Necesitamos de Cristo. Sin embargo, si rechazamos su gracia, no podemos santificarnos. Si “creemos como un suceso pasado” para dejar todo el trabajo de maduración al Señor, no tienen sentido las exhortaciones de cumplir la voluntad de Dios, que es nuestra santificación (cf. 1 Tesalonicenses 4:3), ni de dar frutos (cf. Juan 15), ni siquiera "los frutos de arrepentimiento" que se nos demanda a nosotros (cf. Mateo 3:8); por eso considero que nuestro crecimiento espiritual no es monergista, no es estoico ni determinista. Ese "creer" también es activo; un "creyendo", un "está madurando". Si no pensamos que en nuestro crecimiento espiritual debamos involucrarnos intencionalmente, voluntariamente, pensaremos en el engaño de creer que "todo lo tiene que hacer Dios", que debemos ser flojos y no aplicar sus enseñanzas para santificarnos, por consecuencia lógica. El sistema teológico calvinista clásico no enseña en la práctica a ser pasivos al momento de servir al Señor; lo digo para ser justo. Sino ciertos grupos crecientes denominados "neocalvinistas" y otros de "hipergracia o gracia barata" se van al extremo; como si vivir el discipulado cristiano, esforzarnos en la obra de Dios y en nuestra santificación, lo toman como "salvación por obras o pelagianismo".

También considero que el calvinista clásico, si bien puede decir que *sirvamos a Cristo, somos sus esclavos y demos todo por él*. Existe una tendencia a no evangelizar, no ser activos en la fe, porque las consecuencias lógicas de sus

puntos doctrinales tienden a moldear a quienes piensen así, a estar más pasivos, a la indiferencia, pues "si la salvación no se pierde, ¿para qué esforzarse, si de igual forma seremos salvados?, por ende, es mejor no hacer nada". Esto puede repercutir negativamente en nuestra santificación, en que nuestro proceso de maduración en el Señor se tarde. Debemos ser intencionales para desarrollarnos espiritualmente y esta obra es sinérgica, en cooperación, no monérgica, no unilateral. Es verdad que no se trata de méritos propiamente nuestros, pero si obedecemos por fe y no solo por nuestras fuerzas, no cuenta como "salvación ni santificación por obras": "**Sed santos, porque yo soy santo**" (1 Pedro 1:16) involucra tanto a Dios como a nosotros en este proceso de maduración espiritual. Estamos dejando que Cristo produzca su obra en nosotros cuando "actuamos por la fe", y no habla de una pasividad como si quedásemos inconscientes cuando el Señor obra; es actividad en conjunto.

Cuando acudimos a Dios a que supla nuestras necesidades espirituales, estamos dando lugar a la actividad del Espíritu Santo en nuestro desarrollo espiritual. Como fruto tendremos sus características espirituales. Aquí existe nuestra unión con Dios para este propósito, una sinergia con designio divino. En cambio, cuando nos estancamos en los estados de inmadurez, inconstancia o en la carnalidad, también daremos cabida, pero a las demoníacas y a nuestra naturaleza caída. Como resultado, seguiremos en la involución espiritual y, como resultado final, la condenación, porque esto último no refleja fe en Jesucristo. Una sinergia con designio satánico.

Conclusión: sigamos creciendo en la fe

Necesitamos comunión con Dios, con los demás, estudiando y aprendiendo con los hermanos, predicando. Debemos evitar quedarnos en las condiciones de inmadurez y carnalidad; no son provechosas; mejor crezcamos sanamente dando lugar a estos 5 ejes para crecer en la fe. Para eso, es necesario reunirnos con hermanos maduros y aprobados, tanto en conducta como en doctrina de Dios.

Aprendemos que nuestro desarrollo espiritual no es opcional. Involucra nuestra voluntad para buscar de Dios, disciplinarnos espiritualmente, comprender a los hermanos, las Escrituras, y así seguir creciendo en Jesucristo. No existe atajo para transicionar, pero sí diferentes contextos vivenciales en cada hermano. Lo más importante es no estancarnos en estas 3 condiciones de involución espiritual. Los "cristianos carnales" son una condición peligrosa; pueden tomar cualquier asunto de la fe para manipular y herir a los hermanos. El crecimiento espiritual, desarrollo o proceso de maduración y nutrición espiritual no es monergista, no es unilateral. No nos engañemos con que podemos dar lugar al Señor sin hacer nada, porque la fe tiene obras, no es sola cuando se trata de obedecer al Señor, por lo tanto, en nuestro desarrollo espiritual. Dejemos de seguir a esas personas por más "sana doctrina" que digan ser.

Si de pronto tenemos a alguien así o tenemos estas características de inmadurez, entonces es hora de humillarnos totalmente ante nuestro Padre y él hará el cambio a su debido tiempo. Realmente, que la obra sea de Dios y no que nosotros aparentemos el cambio. Paz del Señor.

LA OBEDIENCIA POR FE Y LAS PROMESAS DE DIOS

Hemos comprendido anteriormente la realidad de nuestra *identidad cristiana, nacidos de nuevo, el crecimiento espiritual y nuestras necesidades espirituales*. El trabajo es en conjunto con Dios. No debemos ser pasivos al momento de creer en Cristo. Y para aclarar: Existen momentos en donde obedecer a Dios es estar en silencio, ser pasivo o dejar que solo él actúe, porque nuestra "obediencia" o esfuerzos pueden estar estorbando su obra. Y existen otros momentos en donde obedecer implica actividad, hablar y esforzarnos junto a Dios. Esto último es por lo general porque la fe no es pasiva. Solo cuando nuestra actividad no se acopla a la voluntad de Dios y está impidiendo su trabajo, necesitamos estar más pasivos y dejar que él actúe para creerle de verdad.

La obediencia es una de las cosas que a Dios le agrada: "Y todo lo que pidamos lo recibimos de Él, **porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él**" (1 Juan 3:22 LBLA), pero si tenemos buenas intenciones y no es conforme a su voluntad, no será agradable: "Y Samuel dijo: ¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor? He aquí, **el obedecer es mejor que un sacrificio**, y el prestar atención, que la grosura de los carneros" (1 Samuel 15:22 LBLA). La obediencia importa más que las mejores intenciones. A veces obedecemos a nuestra forma y no a la forma de Dios. Por eso, importa conocer las implicancias de la obediencia.

Por otro lado, por muy doctrina correcta, pero sin actitudes espirituales, como la humildad, la misericordia, entre otras, eso nos hará hipócritas y tampoco agradamos a Dios. El conocimiento de Dios no es informacional, es transformacional, nos hace más piadosos, pero si no pasa, entonces no es el verdadero conocimiento de Dios, es solo información. Para seguir desarrollándonos espiritualmente, es necesario saber qué es agradable a Dios, su carácter, sus condiciones y promesas. Por su palabra y nuestras oraciones. Cuando obedecemos de acuerdo a su voluntad, él manifestará sus promesas y bendiciones en nuestra vida; así, evitaremos malas consecuencias. Si comprendiéramos que Dios tiene motivos muy valiosos detrás de cada mandamiento y ordenanza, no protestaríamos ante él con los por qués ni veríamos gravosas sus exigencias. Él quiere evitarnos consecuencias nefastas. No quiere decir que nos librará de las aflicciones del mundo, pero sí de graves consecuencias por vivir sin considerar la ley de Cristo.

La fe es el cimiento de la obediencia

La Escritura dice de la fe lo siguiente: "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1 LBLA). El Diccionario de la Lengua Española define certeza de esta manera: "Conocimiento seguro y claro de algo" (Real Academia Española, s. f., definición 1). También, confianza: "Esperanza firme que se tiene de alguien o algo" (Real Academia Española, s. f., definición 1). Y, por último, entender así: "Creer, pensar, juzgar" (Real Academia Española, s. f., definición 7). Si continuamos leyendo Hebreos 11, encontraremos lo siguiente: "**Por la fe entendemos** que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles" (v. 3). Entonces, por medio de la fe, entendemos, discernimos, evaluamos y confiamos en el Dios creador y en las Sagradas Escrituras. La fe es principalmente una certeza. Es una puerta para comprender los mandamientos de Dios, confiar en Jesús, percibir cosas más allá de lo establecido por nuestra sociedad secularizada. Es comprender por medio de la fe las realidades espirituales, metafísicas, fenomenológicas o trascendentes del Señor: asuntos más allá de nuestra experiencia, de nuestro entendimiento, pero que sí podemos experimentar y entender en parte.

Dios quiere que creamos en él; si no creemos que hay un Dios, que "Dios es" (cf. Éxodo 3:14), no tiene sentido profesar el cristianismo, ni esforzarnos en madurar en la fe. ¿Cómo exigir milagros a Dios si no creemos que hay un Dios poderoso y trascendente? Por eso, el primer paso para caminar con él es creer que hay Dios; para agradarle necesitamos fe en él: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque **es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay**, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6). La fe es la base de nuestras obras, lo que antecede a nuestros esfuerzos. Es lo primero en comprender cuando hablamos de "obediencia".

La obediencia no es en nuestros méritos

Cuando obedecemos a Dios, comprendamos desde ahora que no es que alcanzamos salvación o que se cumplen sus bendiciones por nuestros méritos. No agradamos a Dios al cimentar nuestra obediencia en "méritos propios", **sino en la fe, y esta a la vez está fundamentada en Cristo**, no en sí misma: como paráfrasis a lo que declaró A. W. Tozer (1897-1963): "No es fe en la fe, sino fe en Cristo". Tampoco la verdadera fe se cimenta en

nuestros parientes, anhelos personales, puntos doctrinales ajenos a las Escrituras. Para agradar al Señor, es necesario vivir obedeciendo por fe. Si no creemos, ¿cómo obedecemos? ¿Será que tenemos más fe en nuestros pensamientos y no en los pensamientos de Dios? ¿Será que no tenemos verdadera fe en Dios? Los demonios creen en Dios, pero no obedecen y temen, porque les vendrá juicio: "Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan" (Santiago 2:19). ¿Será que tenemos una fe falsa como los demonios? Las personas sin Cristo creen en ídolos, en una especie de "Jesús hecho de madera", en un "Jesús solo de amor" o "solo de juicio", "evangelio político de izquierda o de derecha", en otras religiones, estatuas o en ellos mismos. Creen en Dios a su manera, pero no obedecen los mandamientos verdaderos de Dios. Obedecen a sus pecados; tienen fe en las obras de la carne y no en Dios, la fe falsa de los demonios. Esto manifiesta que sus creencias están erradas, no salvan. Si dicen creer en el Dios de la Biblia, no demuestran actividad, es solo información. Una "fe" que comprende algo de intelecto y tiene un punto en común con la creencia de los demonios, esto es, no obedecer a Dios. La verdadera fe comprende la creencia, la esperanza, la convicción, las actitudes y pasa a ser plena, viva, completa o perfeccionada (Santiago 2:22), cuando es actuada en decisión de corazón. No somos pasivos al momento de crecer espiritualmente; tiene que haber un resultado, una prueba de haber creído en el Señor. Por eso, es necesario creer de verdad en Dios y se demostrará cuando obedecemos su palabra. El libro de Santiago es excelente para comprender más.

El orgullo impide el crecimiento en la fe

El orgullo en una persona se evidencia en gloriarse a sí mismo, en sus propios méritos, la *vana gloria*, ponerse por encima de Dios y de los demás con su "autosuficiencia", como si no necesitara de nadie. El orgullo es como una barrera que nos impide recibir ayuda; distorsiona la autoestima engrandeciéndola de más, algo que no es realmente: Es un autoengaño. El orgulloso, generalmente, piensa en sí mismo, producto de su egoísmo. Muchos de nosotros hemos sido orgullosos. Cuando culpamos a otras personas por nuestros errores, se llama egoísmo, porque no queremos asumir las consecuencias, sino que otros las sufran y nosotros estemos bien. El orgulloso y egocéntrico piensa que el mundo gira a su alrededor: "Se cree la última Coca-Cola en el desierto o, si es mujer, la inalcanzable". Cuando somos orgullosos, creemos que no podemos ser corregidos, que somos "perfectos", y tendemos a no recibir corrección. **El orgullo nos cierra la puerta de la gracia, impide que dependamos de Dios**. El orgulloso no obedece a Dios porque anda muerto en sus pecados y, si nació de nuevo, es difícil hablar con él; puede ser agresivo. Por esta causa, el orgullo es un obstáculo y refleja falta de fe, porque se opone directamente a la fe. Pero el justo (por fe en Cristo) vivirá su fe y la pondrá por obra, dejará su orgullo de lado para que el Señor lo corrija; en consecuencia, obedecerá a Dios; es más, si es necesario humillarse, lo hará, a fin de agradar al Señor: "He aquí el orgulloso: en él, su alma no es recta, mas el justo por su fe vivirá" (Habacuc 2:4 LBLA). Si permitimos que Dios obre en nuestras vidas, felicidades, es uno de los primeros pasos para agradar a Dios. Al derribar esa barrera del orgullo, es como si **abriésemos la puerta de la humildad para que la gracia del Señor actúe en nosotros**: "Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes» (Santiago 4:6 NBLA). Si no tenemos verdadera fe, no actuaremos en espíritu y en verdad; por eso, sin fe es imposible agradar a Dios, porque no obedeceremos sus mandamientos: "Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que le buscan" (Hebreos 11:6 LBLA).

La obediencia para conocer a Dios

Respecto a la comunión y a la justicia

Para nuestro desarrollo espiritual, seguir avanzando hacia la madurez, necesitamos una relación con Dios. Dios anhela una relación personal y continua con nosotros. Una relación vertical cuando estamos solos con él. La disciplina de la oración, una obediencia, es la base para nuestra comunión con Dios y es por fe. Esto es vida devocional para manifestar justicia, misericordia y complacernos en ello, como el Señor lo hace:

> Así dice el SEÑOR: No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; mas el que se gloríe, gloríese de esto: de que **me entiende y me conoce**, pues yo soy el SEÑOR que hago **misericordia, derecho y justicia en la tierra**, porque en estas cosas me complazco —declara el SEÑOR (Jeremías 9:23-24 LBLA).

Para conocer más al Señor, podemos orar de acuerdo a estos versículos bíblicos. Él quiere ser conocido por nosotros. Por eso tener una relación con Dios, comunión con él por medio de la oración, es necesario. Es una forma

de manifestar fe en él. Entonces, como consecuencia, procuraremos vivir en justicia, ser misericordiosos porque interiorizamos lo de Dios para manifestarlo en nuestra cotidianidad. Y el Señor manifestará sus bendiciones.

Respecto a la disciplina

Él quiere disciplinarnos. Él nos ama y quiere disciplinarnos, trabajar en nosotros bilateralmente. Las disciplinas espirituales nos ayudan para autodisciplinarnos y también disciplinarnos colectivamente, en una iglesia local. El Señor, por amor, disciplina a todo aquel que recibe por hijo, para capacitarnos y que evitemos poner la mirada, nuestra fe, en cosas corruptibles, deseos desenfrenados, oportunidades pasajeras de este mundo: "Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo" (Hebreos 12:6 LBLA). Recordemos que estamos creciendo espiritualmente; independientemente de en qué etapa nos encontremos, siempre necesitamos disciplinarnos espiritualmente. Los procesos en la fe requieren de la disciplina del Señor. Puede no ser causa de gozo en primera instancia, pero es el Señor que nos ayuda para que no nos desviemos de su senda.

Respecto a la adoración

Existen opciones porque tenemos capacidad volitiva. Tenemos voluntad para decidir si seguir a Dios o no. Por eso, el Señor nos da dos opciones, la libertad para seguirle o no. **No podemos adorar verdaderamente a Dios si no somos honestos con él**. Sin embargo, cuando decidimos seguirle, Él no quiere ser una opción, sino la única. Somos o no somos de él, y es radical en este punto, celoso con nosotros; nos manda a deshacernos de nuestros ídolos, tanto materiales como inmateriales, y que solo sirvamos a él en temor, fidelidad e integridad: "Ahora, pues, temed al Señor y servidle con integridad y con fidelidad; quitad los dioses que vuestros padres sirvieron al otro lado del Río y en Egipto, y servid al Señor" (Josué 24:14 LBLA). Y quiere que por fe adoremos de verdad, es decir, de corazón, con rectitud, con actitud de respeto, humillación, reverencia y de forma constante en donde sea que nos desenvolvamos: "Dios es espíritu, y los que **le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad**" (Juan 4:24 LBLA). Por eso tiene que ser voluntariamente. No impuesto; de lo contrario, no sería amor por nuestra parte hacia Dios. Esta honestidad está relacionada con la verdadera adoración. **No debemos fingir adoración**, servicio a Dios, obediencia si no lo hacemos realmente para Dios; de lo contrario, no es la adoración agradable a Dios, en la libertad de Cristo. Y cuando cantamos, también adoramos, sin ofensas contra alguien, de manera santa, también proclamando su santo nombre:

> **Cantad al Señor** un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, **bendecid su nombre**; proclamad de día en día las buenas nuevas de su salvación. Contad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos (...) **Adorad al Señor en vestiduras santas**; temblad ante su presencia, toda la tierra (Salmos 96:1-3, 9 LBLA).

Respecto a su carácter

a) **Santidad plena:** Él quiere que seamos santos, que significa *apartados* de la contaminación de pecados, en toda nuestra manera de vivir: "sino que así como Aquel que los llamó es Santo, así también **sean ustedes santos en toda su manera de vivir**. Porque escrito está: «Sean santos, porque Yo soy santo»" (1 Pedro 1:15-16 NBLA). Esto implica que seamos limpios en nuestra forma de pensar, en las intenciones, en las actitudes, en los saludos, en las sospechas (no malignas, sino benignas), en nuestra vestimenta (sencilla), en nuestra relación con los hermanos: porque el Señor es limpio.

b) **Humildad plena:** Jesús quiere que aprendamos de él y de su carácter, para que descansemos y tengamos libre conciencia ante Dios, ante los demás y una conciencia limpia, con la condición de someternos a su yugo, que no es gravoso: "C**arguen con mi yugo y aprendan de mí**, pues yo soy apacible y **humilde de corazón**, y encontrarán **descanso para sus almas**" (Mateo 11:29 NVI). Cuando actuamos con la humildad de Jesús, encontraremos descanso.

c) **Misericordia plena:** Ser misericordiosos, porque brindó su misericordia para con la humanidad. Muchas veces olvidamos la misericordia hacia quienes pecan de forma diferente a nosotros. **Se nos olvida que el Señor ha tenido paciencia con nosotros** en nuestro proceso de maduración espiritual. Se nos olvida que también estábamos muertos en delitos y en pecado, o que nos cuesta todavía dejar hábitos pecaminosos. El Señor quiere que seamos misericordiosos, empáticos con aquellos hermanos a los que les cuesta dejar sus pecados: "**Sed misericordiosos**, así como vuestro Padre es misericordioso" (Lucas 6:36 LBLA). Si el Señor te

liberó de hábitos pecaminosos, sigue siendo misericordioso y considerado con aquellos que están en esos hábitos. No te jactes como los fariseos que solo condenaban y se olvidaban de la misericordia, del respeto al prójimo; que el Señor también vino a salvarlos. La misericordia nos ayuda a no cultivar raíz de amargura en nuestro interior, no a enjuiciar precipitadamente y puede liberar a los demás de las tinieblas para que vengan a nuestro Padre.

d) **Amor pleno:** El Señor desea ser amado con todas nuestras fuerzas, porque él es amor: "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**" (1 Juan 4:8).

> Jesús contestó:—El más importante es: "Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. **Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas**". El segundo es: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento más importante que estos (Marcos 12:29-31 NVI).

Para manifestar este amor, amor sacrificial, necesitamos obedecer sus mandamientos: "El que tiene **mis mandamientos y los guarda**, **ese es el que me ama**; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él" (Juan 14:21 LBLA).

Respecto a la perfección

Como resultado, nos hará "perfectos". Esta perfección no es infalibilidad, sino obedecer con amor al prójimo, es decir, cuando obedecemos con base en el amor: ir más allá para beneficiar a nuestro prójimo, amar a los enemigos, orar por los que nos persiguen, así como el Señor ha sido perfecto en amor con nosotros: "Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:48 LBLA). Este amor se demuestra ayudando al prójimo, al pastor, a los hermanos, a la familia, a los necesitados, etc., porque esta es la clase de perfección que busca Jesús en todo aquel que realmente viva para Dios y no por las riquezas: "Jesús le dijo: **Si quieres ser perfecto, ve y vende lo que posees y da a los pobres**, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme" (Mateo 19:21). Y quiere que sirvamos con todo nuestro ser, es decir, con integridad de todo corazón, en temor santo: "Solamente teman al Señor y **sírvanle en verdad** con todo su corazón; pues han visto cuán grandes cosas ha hecho por ustedes" (1 Samuel 12:24 NBLA).

Fundamento de la obediencia

La obediencia, a pesar de que conlleva el uso de emociones y sentimientos, no se limita a estos. Su fundamento, en un cristiano, es por convicción o conocer (cf. Hebreos 11:1). Toda nuestra obediencia debe estar cimentada en la fe, no al revés, creyendo en la persona de Cristo Jesús como centro de la fe. El sacrificio de Jesús, la obra de Jesús que ha sido aceptada por nuestro Padre, es perfecta y sin pecado. Si nuestra obediencia está fundamentada en otra cosa que no sea en la fe, y por lo tanto, tampoco en la persona de Cristo, es una fe desviada. Una fe emocionalista, sentimentalista, sensacionalista, racionalista, legalista, libertinista, conspiracionista, cientificista, avariciosa, idolátrica, vana y, en su culminación, llevará a la apostasía que implica condenación.

A modo de considerar, la obediencia al Padre no es ciega en sí misma pues Dios no es un tirano que hace las cosas sin confirmación; el Espíritu inspiró a hombres para escribir las Sagradas Escrituras, dejar testimonio de su grandiosa obra y poder. Sin embargo, tampoco esperemos entender antes de obedecer, porque nuestra fe no es por intelectualismo, racionalismo, por así decir, aunque sí usa la razón, pero en su correcta medida. El ser humano es limitado en su entendimiento y no es omnisciente como Dios. Por lo tanto, es mejor obedecer que entender no obedeciendo; aunque siempre procuremos no restarnos de la comprensión de Dios, su carácter o su palabra. Entendamos que si no hay respuestas a ciertas interrogantes, simplemente no son necesarias de contestar ni de responder, porque la fe está más allá de lo que podamos entender. Detrás de cada mandamiento hay un beneficio y detrás de cada desobediencia hay malas consecuencias.

Promesas y bendiciones

Tenemos ventajas al ser hijos de Dios (cf. Juan 1:13). Al momento de ejercer fe en Jesús (v. 12) tenemos necesidades que el Padre suplirá; como hijos de nuestro Padre, también tenemos disponibles las riquezas de la gloria de Jesucristo: "Y mi **Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús**" (Filipenses 4:19 LBLA). También promesas como herederos. Esto es causa de gozo, un agradecimiento absoluto y eterno para con él.

La fe es el requisito

Existen promesas, como la vida eterna junto a Cristo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que **cree en Él**, no se pierda, mas t**enga vida eterna**" (Juan 3:16 LBLA). Verdadero descanso de nuestra alma: "Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y **hallarán descanso para sus almas**" (Mateo 11:29 NBLA). Y muchas otras promesas, muy hermosas, pero todo esto requiere fe. La verdadera fe consiste en impulsarnos a actuar. Por la gracia de Dios ejercemos fe en Jesús. Esto implica conducta con amor, un amor incondicional, y no se fundamenta en sentimientos en sí, sino en determinación y decisión, que conlleva la acción incondicional de obediencia; además, nos hace "perfectos" ante nuestro Padre. El verdadero amor llevó a Jesús a morir por cada pecador en la cruz: "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que **siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros**" (Romanos 5:8 LBLA). Con su sangre, todo aquel que venga a él con fe sincera (o de corazón) y arrepentido, tenga remisión de pecados: "Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros y la **sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado**" (1 Juan 1:7 NVI). Por más que Jesús pidió a su Padre que pasara de él la copa, haciendo entender que, en su humanidad, no quería sufrir. Siendo fortalecido en la oración, también señaló "no como quisiera", sino como el Padre lo había determinado; así demostró que fue impulsado no tanto por un amor emocional, sino sacrificial y de acuerdo a la perfecta voluntad de nuestro Padre: "Apartándose de nuevo, oró por segunda vez, diciendo: **Padre mío, si esta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad**" (Mateo 26:42 LBLA). Entonces, de la misma manera, por amor sacrificial o entrega absoluta, tenemos que proceder sinceramente, para que el Señor sea edificándonos; como habrán leído anteriormente, la obediencia agrada al Señor si es con fe y amor.

La condición y el cumplimiento

Las promesas vienen de parte de Dios y **se cumplen en nuestras vidas cuando obedecemos por la fe**, orando, buscando y procurando permanecer en las cosas espirituales, como la santidad: "A fin de que Él afirme vuestros corazones irreprensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos" (1 Tesalonicenses 3:13 LBLA). "Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14 LBLA). Llanura: "Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor" (Efesios 5:18-19 LBLA). Escudriñar: "Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39 LBLA). Discernir: "Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente" (1 Corintios 2:14 LBLA). Negarnos a nosotros mismos: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24 LBLA). Guiados para edificar el cuerpo de Cristo: "A fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:12 LBLA). "Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras" (Hebreos 10:24 LBLA). Estando firmes en esa esperanza bendita, con la fortaleza que encontramos en Cristo: "Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió" (v. 23). "Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza" (Efesios 6:10)... Por supuesto, todo al tiempo de Dios y cuando quiera. Expuse anteriormente algunos aspectos del carácter de Dios y lo que anhela del pueblo; está relacionado con el cumplimiento de sus promesas en nuestras vidas.

La obediencia y una aclaración

Por un lado, **Dios manifiesta bendiciones en nuestra vida siempre y cuando realicemos su voluntad**, esto, no por méritos propios, porque son como *trapos de inmundicias* (cf. Isaías 64:6), sino por medio de la fe en los méritos perfectos de Cristo, como se expuso en la Introducción. O sea, existen bendiciones condicionales, promesas que, si no se cumplen ciertos parámetros, no podremos aprovechar sus beneficios. Un ejemplo de bendición está en Salmos 91:1, y dice: "El que **habita** al abrigo del Altísimo, **morará** bajo la sombra del Omnipotente". Esta palabra "habita" da una idea clara de habituar, vivir en comunión, relación, dependencia, confianza absoluta, obediencia, y son consecuencias de creer verdaderamente en el Señor; sin fe no se estaría confiando en Dios, por más que declaremos o recitemos una especie de "mantra esotérico" o nos mentalicemos diciendo: ¡Soy bendecido, declaro bendición, dale dinero a Dios y te lo multiplicará mil veces!, entre otras palabrerías y, por ende, no estaríamos

agradando al Señor (cf. Hebreos 11:6), porque no se trata solo de palabras, sino de un cumplimiento por la fe. Si solo declaramos y no vivimos la fe, no estaríamos habitando bajo su abrigo y descansando en él, ni morando bajo su sombra y, por esto, viviríamos en desilusiones, a merced de engañadores y falsas enseñanzas. También, observemos cómo traduce la Nueva Traducción Viviente: "Los que **viven** al amparo del Altísimo **encontrarán descanso** a la sombra del Todopoderoso". Los que viven, porque creen y confían de verdad en el Señor, tienen esa fe vivencial, día a día; por eso viven al amparo del Señor, descansando en sus promesas, poniendo por obra los mandamientos del Señor y son bendecidos; en este caso, seríamos protegidos verdaderamente. El sentido de pagar el precio es este: en restarnos de la maldad por la fe en Cristo. Habitar bajo el Señor requiere ese precio, esa condición de vivir para él, servir de corazón. Si no, no se cumplirán sus promesas en nuestras vidas.

Por otro lado, **es falso creer que seremos bendecidos por arte de magia**, por declarar o decretar algo que ni el Señor nos ha dicho. Comprendo que existen hermanos que pueden *decretar, declarar, reclamar, confesar, proclamar* o como quieran llamarle. No niego sus buenas intenciones, no estoy diciendo que son del diablo por decir eso. Pero existen falsos apóstoles y profetas que enfatizan declarar o decretar cosas que dejan en duda si realmente son las bendiciones de Dios, de Satanás o deseos mundanos en sus vidas. No porque alguien diga algo quiere decir que se cumplirá; en esto llamo a discernir. Las promesas de Dios se cumplen en nosotros cuando nos sometemos a él, no por decir algo solamente. No porque lo diga un apóstol o profeta en proclamas de fin de año, de Navidad. Por ejemplo: "Este próximo año serás bendecido porque el Apóstol lo decreta en el nombre de Jesús; para que seas prosperado, pacta tu semilla o tu carro con el profeta; profetizo financieramente; en 3 meses tendrás carros y casas". O que cuando se "decreta, ordena o se declara", mágicamente, se cumplirán esos caprichos y así, muchos cuentos más. Es manipulación emocional que apela a los deseos pecaminosos, para que la gente dé no por el Señor, sino para aumentar sus riquezas materiales. Es absurdo concebir las promesas de Dios como si el Señor fuese el genio de una lámpara que cumple cualquier deseo: "Tenemos confianza en Dios, porque sabemos que **si le pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye**" (1 Juan 5:14 DHH). Si no es conforme a su voluntad, por más que decretemos, declaremos o proclamemos, no se cumplirán y, si se cumplen, probablemente vengan de Satanás. **¿Por qué?** Es sencillo; *porque tienden a enfatizar lo material, el dinero, y no la santificación ni al Señor Jesucristo*. **Eso no es fe, es mentira**. Es un engaño proclamar algo y no contemplar ni realizar la voluntad de Dios por fe en Cristo. Es ilusión declarar bendición sin negarse a deseos pecaminosos o no ayudar a los demás; por ende, una falsa bendición y esperanza, una distracción del diablo para desviarnos del blanco perfecto, esto es, de Cristo Jesús. Muchos de estos pseudoapóstoles y profetas enseñan esa ideología de la prosperidad, un cristianismo heterodoxo, y consiste en *prosperidad financiera, pactos, siembras, decretos, superfe o palabra de fe, manipulación, materialismo económico, entre otros elementos.* Recordemos que el Señor Jesús dijo algo al respecto: "**Nadie puede servir a dos señores**; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. **No podéis servir a Dios y a las riquezas**" (Mateo 6:24 LBLA). Y el apóstol Pablo a Timoteo: "Porque la raíz de todos los males **es el amor al dinero**, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores" (1 Timoteo 6:10 LBLA). Así que, nadie nos engañe.

Descansar en Dios y en sus promesas

Creo en la vigencia de todos los dones espirituales, *también en el poder de Dios operando por medio del don de profecía y en el don apostólico* (cf. Efesios 4:11). Sabemos que Dios hace las cosas como él quiere. No está atado a un marco teológico. Pero si vamos a proclamar algo, a declarar o a "decretar", que realmente sea algo conforme a su perfecta voluntad. También creo que existen profetas y apóstoles. No en el sentido de la nueva reforma apostólica y profética, sino que, si los hay, darán fruto como siervos de Dios. No andarán decretando cualquier estupidez ni tomando el nombre de Jesús en vano. No soy afín a esa doctrina de los "decretos", iglesia de reino, neopentecostalismo, iglesia emergente, ni a la "apostolitis", pero tampoco quiero condenar a algún hermano sincero con el Señor que dice decretos o algo parecido, o que pertenezca a esas expresiones cristianas. Pero sí soy afín a proclamar, si es necesario y cuando el Espíritu del Señor da testimonio en la iglesia local de alguna de sus promesas y llame a la fe, para que seamos bendecidos. Si esto no pasa, sigamos contemplando ser bendecidos por Dios cuando vivimos el evangelio, cumplimos las condiciones y obedecemos los mandamientos de Dios por la fe. Vámonos a la segura: pedir o **actuar de acuerdo a su perfecta voluntad** y no a nuestra manera; esta es la base.

Nuestro Padre nos bendijo en tiempo pasado con toda bendición espiritual, por medio de Jesús en los lugares celestiales: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición

espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efesios 1:3 LBLA). Para manifestar estas bendiciones. Necesitamos cumplir sus mandamientos. No son por obras, sino por la fe. **No es pasividad, sino actividad en Cristo**. Es importante no enfatizar desmedidamente las promesas y las bendiciones, sino amar a Jesús, confiar no tanto en sus promesas en sí, sino en su carácter, en su ser, sirviendo de corazón, además de estar anhelando al Señor. Dándonos cuenta, obedecer es una parte fundamental para Dios y así también para nosotros.

Conclusión: La obediencia por la fe manifestará las bendiciones

- **Las promesas de Dios se cumplirán a medida que expresemos el carácter de Dios.** Cuando obedecemos por la fe y no por nuestros méritos, el Señor comunicará su carácter en nosotros.
- **La fe tiene su fundamento en el Señor Jesús**. Las obras en la fe. La obediencia a los mandamientos de Dios tiene que ser por la fe y no por nuestros méritos. La fe tiene fruto de obediencia a Dios; no puede limitarse al intelecto en cuanto a nuestro desarrollo espiritual. La fe que nos impulsa a obedecer los mandamientos de Dios es agradable ante él.
- **La fe no se reduce a lo emocional, ni al intelecto,** pero sí comprende lo emocional y lo intelectual en nuestra vida cristiana; la fe está más allá.
- **La santidad, el amor, la misericordia, el servicio** deben ser una prioridad para crecer espiritualmente. Descansemos en el Señor y en sus promesas. En la palabra de Dios existen muchas promesas.

Asegurémonos de que las promesas de Dios no descansen solo en palabras, sino en acciones con base en la fe, cumpliendo las condiciones para vivir al abrigo del Señor. Siempre en la obediencia con amor hay bendición. Paz del Señor.

LA AUTORIDAD Y EL SOMETIMIENTO CRISTIANO

Anteriormente, comprendimos sobre las promesas, las bendiciones, las condiciones y el fundamento de las obras. El crecimiento espiritual, las necesidades espirituales, nuestra nueva identidad en Cristo. Ahora toca conocer sobre *la autoridad, sus distintas asignaciones, la voluntad, el autodominio, el pensamiento sectario*. El sometimiento a Dios, a los hermanos con relación a obedecer por la fe. Todo esto repercutirá en nuestras futuras relaciones con los pastores, con la iglesia local, con la Biblia y con la manipulación de un cristianismo aberrante.

Antes de comenzar, declararé lo siguiente: Debemos crecer donde hemos sido plantados. Fuimos plantados en Jesús: "Y**o soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí**, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5), en su libertad: "**Si vosotros permaneciereis** en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y **conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres** (...) Así que, **si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres**" (Juan 8:31-32, 36), no esclavos de nadie más, aunque se digan pastores, hermanos o nuestros parientes. En Cristo tenemos libertad. Debido al aumento de sectas y también a que algunas expresiones cristianas han heredado aspectos de pensamiento autoritario, me fue necesario declarar lo anterior. Nosotros, como nuevos en la fe y también antiguos, estamos plantados en Cristo; él es la vid verdadera y nosotros sus pámpanos (cf. Juan 15); tenemos libertad en él para servirle. Nadie tiene la autoridad para manipularnos o prohibirnos cosas que el Señor no nos prohíbe.

Para comprender mejor, veremos la autoridad, sus distintas facetas y limitaciones, el sometimiento, requisitos a considerar de quienes están en autoridad y mantener respeto.

La autoridad y sus derivados

El origen de la autoridad

La autoridad viene de Dios. El Señor es soberano y todo fue creado por él, incluso las autoridades:

> **En él** fue creado todo lo que hay en los cielos y en la tierra, todo lo visible y lo invisible; **tronos, poderes, principados, o autoridades, todo fue creado por medio de él y para él**. Él existía antes de todas las cosas, y por él se mantiene todo en orden (Colosenses 1:16-17 RVC).

Por causa del Señor necesitamos someternos a toda autoridad: "**Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana**, ya sea al rey, como autoridad, o a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien" (1 Pedro 2:13-14 LBLA). El apóstol Pablo a los romanos les declaró que se sometan a las autoridades que Dios constituyó; esto indica un parámetro, una orden para nosotros: "**Sométase toda persona a las autoridades** que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, **por Dios son constituidas**" (Romanos 13:1 LBLA). En nuestro tiempo, se aplica a las autoridades "seculares" democráticas acá en Occidente. Debemos respetar esa autoridad, no ser anarcos, anarquistas, revolucionarios o insubordinados, sino íntegros ante la sociedad, dejando en alto el evangelio de Cristo: "**Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana**, ya sea al rey, como autoridad, o a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien" (1 Pedro 2:13-14 LBLA). En cuanto al cuerpo de Cristo, el origen de la autoridad también es Dios, pero directamente por medio de su cabeza, Cristo: "Porque el marido es cabeza de la mujer, así como **Cristo es cabeza de la iglesia**, siendo Él mismo el Salvador del cuerpo" (Efesios 5:23). Y la cabeza de Cristo es Dios: "Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y **la cabeza de Cristo es Dios**" (1 Corintios 11:3 LBLA). Es interesante, porque no se menciona que "el pastor sea la cabeza de la iglesia" o que algún servidor de Cristo tome este exclusivo lugar en el cuerpo de Cristo, sino Jesús, el Hijo de Dios. Y Jesús se sometió también, a la voluntad del Padre: "Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino **como tú quieras**" (Mateo 16:39 LBLA). A Jesús resucitado de entre los muertos le fue entregada toda autoridad: "Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: **Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra**" (Mateo 28:18 LBLA). Y esta autoridad no es dada por Dios a nadie más; es el Soberano y su autoridad directa está por encima de toda autoridad.

La autoridad de la verdad

La autoridad de la verdad es la clase de autoridad que Dios reveló a sus hijos en la Escritura, y rige la verdad objetiva en todo el universo. Estos mandamientos son eternos y fueron dados en circunstancias históricas y pactales, por ejemplo, el último pacto de Dios con Israel a través del sacrificio de Cristo, el Nuevo Pacto (cf. Jeremías 31:30-32; Hebreos 8:6-13). Esta autoridad está junto con la autoridad de Dios, por encima de autoridades humanas, de autoridades delegadas en Cristo y moldea la autoridad de la conciencia. La palabra del Padre es la verdad, así decía Jesús a nuestro Padre, capaz de purificarnos: "Santifícalos en la verdad; **tu palabra es verdad**" (Juan 17:17 LBLA).

> —**Mi enseñanza no es mía —respondió Jesús—, sino del que me envió**. El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por cuenta propia busca su vanagloria; en cambio, el que busca glorificar al que lo envió es una persona íntegra y sin maldad (Juan 7:16-18 NVI).

Las palabras del Padre y su doctrina están reveladas en la Biblia que, a su vez, fue escrita por personas inspiradas por el Espíritu de Dios y no es de origen humano: "Pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que **hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios**" (2 Pedro 1:21 LBLA). Por lo tanto, esta palabra inspirada por Dios es útil para *capacitarnos y perfeccionarnos* en toda obra: "Toda Escritura es **inspirada por Dios** y útil para enseñar, para **reprender, para corregir, para instruir en justicia**, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17 LBLA). La verdad y su fuente viva es una persona llamada Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios: "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y **la verdad**, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Esta verdad no tiene su origen en nosotros. Podemos tener la verdad o parte de la verdad. No siempre tenemos la razón. No somos infalibles. Cuando vivimos el evangelio, tenemos la verdad en nosotros, porque tenemos a Jesús, pero no nos dará automáticamente la razón en todo porque no somos Dios. Aunque seamos usados con poder del Espíritu, eso no nos hará infalibles. Si decimos cosas equivocadas estando en el Espíritu, *esas equivocaciones no vienen de él, sino de nosotros*. Somos errables y debemos ser humildes. Los prototipos de "papas evangélicos" o "creyentes narcisistas" son por creerse los inequivocables, tener la razón en todo, los que se creen "sin pecado concebido". No se les puede decir nada. No sea así con nosotros, hermanos. Para saber si un hermano o un pastor está o no en la verdad, no basta con sentir al Espíritu o con su ejemplo de vida cuando habla. Existen situaciones de su vida que no sabemos y por eso es necesario discernir. Existen momentos en donde los sentimientos fallan y podemos extraviarnos de la verdad si no tenemos fe con conocimiento de Dios. Tampoco basta con saber sobre estudios bíblicos sistemáticos o la información analítica. Existen expresiones cristianas que no disciernen espiritualmente porque solo se guían por el análisis intelectual, cuando también la fe usa nuestros instintos o intuiciones para alertarnos de falsedades. ¿Hemos sentido incomodidad sobre algo mencionado por un predicador, pero no sabemos cómo explicarlo? Pasa el tiempo y resultó que era un presentimiento exacto de que algo andaba mal, pero cuando escuchábamos a esa persona, parecía muy lógica y convincente, con versículos bíblicos y todo, pero que tenía cosas malvadas encubiertas. Para saber si están en la verdad, necesitamos comprobar o discernir junto a las Escrituras, con fe que no es solo emoción, tampoco solo intelecto. Debemos revisar el contenido de la predicación, su actitud, si contradice o no las enseñanzas de Jesús, si anda en el Espíritu, o anda conforme a la naturaleza pecaminosa. Esta forma de discernimiento espiritual tiene que ser pedida previamente en oración a Dios; la oración y el estudio de la Biblia ayudarán a concienciarnos más sobre identificar si alguien dice la verdad y si tiene autoridad de lo que está diciendo y viviendo. Debemos obedecer a Dios en primera instancia, por lo tanto, a su autoridad soberana y a la verdad, por encima de nuestros pensamientos y opiniones. Obedecer a la autoridad de la verdad, su palabra, antes que a las autoridades delegadas, sobre todo si están contradiciendo algún precepto, están callando la verdad o no están procediendo conforme a esa verdad de Dios. Si un hermano está ejerciendo su autoridad por parte de Dios yendo en contra de las enseñanzas de Cristo. Por obediencia a la verdad, a Dios y a su palabra, tenemos autoridad para no obedecer a tal rebelde; sin embargo, no debemos tener actitud altiva, sino mansa y humilde. Tenemos que hacer la diferencia entre un incrédulo y un cristiano cuando reaccionamos: debemos andar en el Espíritu y tendremos autoridad para decir la verdad con propiedad.

La autoridad de la conciencia

La conciencia es la habilidad interna del ser humano para discernir entre el bien y el mal. Tiene que ver con la ley moral y nuestra ética:

> Porque cuando los que no son judíos ni tienen la ley hacen por naturaleza lo que la ley manda, **ellos mismos son su propia ley**, pues muestran por su conducta que **llevan la ley escrita en el corazón. Su propia conciencia lo comprueba**, y sus propios pensamientos los acusarán o los defenderán (Romanos 2:14 DHH).

Todos tenemos conciencia del bien y el mal, que nos permite autoconocernos, saber quiénes somos, nuestro "yo", que no somos el otro. También es una autoridad para ejercer decisiones. Confesar a Jesús y ser salvado (cf. Romanos 10:9) requirió que tomáramos una decisión. El uso facultativo de la conciencia nos habilita para normar nuestra vida. Tenemos la autoridad de tomar decisiones, por eso somos responsables ante Dios; si no, no tendríamos por qué ser condenados; tenemos libre albedrío y no somos autómatas. En Cristo seguimos teniendo conciencia para discernir, decidir. El autodominio es posible para nosotros porque tenemos capacidad volitiva, a su vez conciencia: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de **dominio propio**" (2 Timoteo 1:7 NBLA). El dominio propio puede aplicarse a la *autodisciplina, cualidad del fruto del Espíritu* y, por supuesto, *decidir por uno mismo servir o no al Señor*. Sabemos que es una orden arrepentirnos y servir al Señor, pero es nuestra responsabilidad decidir por nosotros mismos y no que otros decidan por uno. Esta autoridad de la conciencia o facultad volitiva está por encima de la autoridad delegada. Sin esta autoridad, no podríamos amar y servir al Señor de corazón. Pero necesitamos concienciar nuestra conciencia para que se someta a la palabra de Dios, a los principios cristianos, y pueda decidir libremente en Cristo y que no caiga en libertinismo que tergiversa el "libre albedrío" para no someterse a toda autoridad puesta por Dios. La limpia conciencia es posible cuando andamos en los mandamientos de Dios, pero por tener esta autoridad de la conciencia, hace posible que decidamos hacer el mal:

> Y si no os parece bien servir al Señor, **escoged hoy a quién habéis de servir**: si a los dioses que sirvieron vuestros padres, que estaban al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa, serviremos al Señor (Josue 24:15 LBLA).

Por eso, aun cuando hemos nacido de nuevo, caemos en pecado y tenemos que volver a confesarlos ante Dios. El sentido de exponer este asunto es para concienciar a la iglesia de que tenemos autoridad para decidir dada por Dios, y que ninguna autoridad eclesiástica tiene la potestad de anularlas en nosotros. Como nuevos o antiguos creyentes, necesitamos tener claridad sobre esto para no ser esclavos de sectas o abuso autoritario de supuestos cristianos.

La autoridad delegada en Jesús

La autoridad delegada es la clase de poder que Dios reparte a sus hijos para ejercer una determinada función en la tierra, con el propósito de edificar a la Iglesia de Cristo; esto se da solo en discípulos de Cristo. Esta clase de autoridad es aplicada al ministerio, a los dones espirituales o funciones contempladas dentro del cuerpo de Cristo, también en iglesias locales; pueden ser como los “ungidos” de la congregación, en el sentido de *liderar un rebaño que Dios los puso a cargo*. Esta clase de autoridad es limitada a esas funciones, no se trata de entrometerse en asuntos que no contemplen: el evangelista que sirva como tal y no como pastor; el pastor que sirva como tal y no como profeta; el que habla en lengua que opere como tal, no como maestro; y el maestro que sirva como tal y no como evangelista. Si fue dotado con varios ministerios como pastor maestro, que sirva como tal; o como pastor profeta, que sirva como tal. No somos Dios para abarcar toda autoridad; solo le corresponde al Señor. Para el descubrimiento de nuestra función en el cuerpo de Cristo, necesitamos involucrarnos en el servicio a la comunidad cristiana. La autoridad delegada es ejercida por hermanos comprometidos con su fe que hayan alcanzado madurez espiritual y cumplan los requisitos necesarios, que rebocen de mansedumbre, del carácter de Cristo, que Dios los haya preparado. Esta clase de autoridad no viene del mundo ni la fama, tampoco un autonombramiento: no es por ungirse a sí mismo. Para ejercerla, necesitamos asimilar que consiste en el servicio a los demás y no en el despotismo, enseñoreamiento ni en la sola exigencia. No es como el capataz mañoso de una empresa de construcción o un jefe atareado en distribuidoras de Coca-Cola, Fruna, ejército de un país. O esa clase de autoritarismo mundano y cómo se comportan los hijos del diablo; de forma coercitiva. Jesús fue determinante en que el liderazgo cristiano es el servicio, no el enseñoreamiento: no en el “manda más”. El líder en el cuerpo de Cristo es redefinido como el que es ejemplo en el servicio; mientras más autoridad quiera ejercer, más servicial para con sus hermanos. Jesús, declaro esto:

> Pero Jesús, llamándolos junto a sí, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. **No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor**, y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; así como el **Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir** y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:25-28 LBLA).

Dios constituyó el ministerio de los apóstoles y profetas para establecer el fundamento de la Iglesia, que son la doctrina de Dios, siendo el principal el Señor Jesús: "Edificados sobre el fundamento de los **apóstoles y profetas**, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular" (Efesios 2:20 LBLA). Además, constituyó a evangelistas y pastores para que nos instruyan y cimentarnos en la doctrina de Jesús, edificando con sus respectivas autoridades delegadas, y se manifiesta sirviendo de esta manera en el cuerpo de Cristo: "Y Él dio a algunos el ser **apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros**, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:11-12 LBLA). Gran responsabilidad es ejercer la autoridad delegada. Algunos hermanos opinan a la ligera cómo el pastor debería ser con la iglesia, que es *muy blando, que no corrige como corresponde...* como si el pastor tiene que ser una especie de mafioso o dictador. Pienso siempre en esto: por algo los que opinan así de cómo debiera ser un pastor no son pastores, ni Dios los ha llamado al ministerio. Porque tienen una idea mundana, fascista o autoritaria sobre el ejercicio de la autoridad delegada. **Deberían quedarse callados si no han experimentado lo que hablan ni saben los requisitos de un pastor**. No es para cualquiera el ejercicio del ministerio pastoral, no para aquellos que no han pasado por un proceso de quebrantamiento continuo en todas sus áreas posibles, de su orgullo y la experimentación en la negación a sí mismos. Es necesario ser disciplinados, ser probados y quebrantados por Dios, tener testimonio, manifestando el carácter de Jesús, *un carácter transformado por el Espíritu Santo* para ejercer esta autoridad y edificar. La autoridad delegada está subordinada y sujeta a la autoridad verdadera y directa de Dios, así corregir si algún ministro está en error, porque está la responsabilidad de enseñar correctamente la palabra y ninguno de nosotros somos infalibles. Las siguientes referencias enseñan las características que debe cumplir alguien que va a ejercer una autoridad delegada, en cuanto al pastorado, anciano u obispo:

> Un obispo debe ser, pues, **irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, de conducta decorosa, hospitalario, apto para enseñar, no dado a la bebida, no pendenciero, sino amable, no contencioso, no avaricioso. Que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad** (pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?); **no un recién convertido**, no sea que se envanezca y caiga en la condenación en que cayó el diablo. **Debe gozar también de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia**, para que no caiga en descrédito y en el lazo del diablo (1 Timoteo 3:2-7 LBLA).

Debemos respetar a los hermanos que ejercen sus ministerios, a la autoridad delegada que Dios ha dado. Si realmente son de Dios, entonces, aunque pueden equivocarse, se esforzarán por cumplir las funciones. Alertar a la iglesia y cumplir su papel terapéutico con que tienen a cargo: "**Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos**, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. **Permitidles que lo hagan con alegría** y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros" (Hebreos 13:17 LBLA). Los pastores y cualquier siervo que cumpla una autoridad delegada son dignos de doble honor. Es agradable delante del Padre que apoyemos a estos hermanos, compartir la bendición de Dios con ellos, con contribuciones, ofrendas, dinero, compartirles recursos, herramientas teológicas... Para enriquecer su conocimiento de Cristo y tenerlos en estima. Recordarlos en las oraciones, por sus esfuerzos, y también necesitan sustentar gastos básicos:

> Los ancianos que gobiernan bien sean **considerados dignos de doble honor**, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza. Porque la Escritura dice: "**No pondrás bozal al buey cuando trilla, y: El obrero es digno de su salario**. No admitas acusación contra un anciano, a menos que haya dos o tres testigos" (1 Timoteo 5:17-19 LBLA).

Y, por último, evaluar el resultado de su conducta y, si ha sido buena, imitar su fe. "**Acordaos de vuestros guías** [pastores en RV1960] que os hablaron la palabra de Dios, y **considerando el resultado de su conducta, imitad su fe**" (Hebreos 13:7 LBLA). Es una gran bendición someterse a estos hermanos; por lo tanto, respetemos y ayudemos en todo lo que necesiten, como para el Señor.

El conflicto de autoridad

Debemos obedecer a las autoridades de nuestro país, a las instituciones, a los pastores, a los encargados en la obra de Dios, *siempre y cuando estén en armonía con los mandamientos de Dios*, con la autoridad de la verdad. Cuando exigen obediencia y no andan en la verdad, no dan espacio al discernimiento y a la decisión personal; no debemos obedecer a esas personas: "Pedro y los demás apóstoles contestaron: —**Es nuestro deber obedecer a Dios antes que a los hombres**" (Hechos 5:29 DHH).

Ley de Jesús vs. interpretación confusa de la ley

En el caso del divorcio, si la ley de cualquier país permite divorciarse por cualquier causa, por maltrato físico o porque al marido no le gustó la comida, no debemos someternos, en este caso, divorciarnos. Existe un conflicto de autoridad. Si somos cristianos, es rebeldía en contra del mandamiento de Dios que habló Jesús concerniente al matrimonio y al divorcio si nos divorciamos por cualquier cosa; aunque en caso de maltrato, podemos separarnos, en el caso de la mujer, separarse de su agresor, que no es divorciarse necesariamente para evitar la muerte, mientras se busca una solución:

> También se dijo: «Cualquiera que repudie a su mujer, que le de carta de divorcio». **Pero yo os digo que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio**; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio. (Mateo 5:31-32 LBLA).

Los fariseos e intérpretes de la ley se divorciaban de sus mujeres ya en un contexto matrimonial por "cualquier causa", porque interpretaban la ley de esa manera, influenciada por la interpretación más liberal por la escuela de Hillel (Wikipedia, 2024). Decía que esa "cosa indecente" de lo que se hablaba en Deuteronomio 24:1 concerniente a dar carta de divorcio significaba "por cualquier causa o motivo". Entendían que el hombre podía dar carta de divorcio por cualquier causa. El lenguaje de los fariseos e intérpretes de la ley, al hacer esta pregunta a Jesús, da cuenta del motivo en Mateo 19:3: "... ¿Es lícito a un hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?". Jesús los corrigió diciendo que *Dios repudia el divorcio* y da a conocer este detalle, aunque no es la norma, sino la excepción; *permite el divorcio por causa de inmoralidad sexual, desde el principio de la humanidad*. Esto da a entender que es para todo matrimonio en todo el mundo y no exclusivamente al desposorio judío o solo a los judíos (cf. Génesis 2:24), pues Jesús no va a contradecir al Padre, porque vino a aclarar y a confirmar las cosas:

> Ellos le dijeron: Entonces, ¿por qué mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió divorciaros de vuestras mujeres; **pero no ha sido así desde el principio** (cf. Génesis 2:24). Y **yo os digo que cualquiera que se divorcie de su mujer, salvo por infidelidad, y se case con otra, comete adulterio** (Mateo 19:7-9 LBLA).

El mandato de Dios es que, si estamos casados, no nos divorciemos por cualquier causa, aunque el estado lo permita. Si en un matrimonio cristiano hay problemas, agresiones, la exhortación más recomendable en primera instancia es humillarse ante Dios, pidiendo guía y aliento, y esperar la respuesta de Dios a esa situación. También buscar ayuda pastoral y, si es necesario denunciar al maltratador cuando se agrava el asunto, hacerlo, pero no divorciarse a la ligera o por cualquier motivo, salvo por causa de infidelidad, como Jesús lo permite. Divorciarse no es a la ligera; hay que estudiar cada caso y esperar la respuesta del Señor.

El alcance de la inmoralidad sexual

El pecado sexual tiene que ver con toda clase de perversión sexual. Por raíces etimológicas son diferentes entre ellas [21]. Son categorías que describen la variedad que hay en los pecados sexuales, como l*a inmundicia, el adulterio, la lascivia, el sexo con animales o con muertos, con prostitutas o entre el mismo sexo*. Pero toda depravación sexual es inmoralidad sexual y la palabra **fornicación** incluye a todas estas; abarca el adulterio. Si estamos en matrimonio y nos entregamos a la fornicación, relaciones sexuales ilícitas, la prostitución con otra persona ajena a nuestro vínculo matrimonial, como a otra mujer, a otro hombre, orgías, tríos, también el bestialismo, pornografía... Estaríamos depravando y adulterando nuestro vínculo matrimonial. *Con cualquier clase de fornicación adulteramos nuestro matrimonio.* Sin un matrimonio, no tiene sentido hablar de adulterio, porque no existe un vínculo matrimonial para adulterarlo con fornicación. Es mejor obedecer a Dios antes que a los demás, porque lo que juntó no debemos separarlo, ni las leyes de nuestra nación, de clanes o tribus.

Sobre el divorcio

Aclaro que no es mi intención incitar al divorcio. El Señor espera que seamos comprensivos y, en caso de infidelidad, lo mejor es mover nuestro corazón a la misericordia; así como Dios perdona todas nuestras faltas por confesar nuestros pecados, él espera que hagamos lo mismo las veces que sea necesario. Sé que es un asunto complejo y requiere sabiduría, pero si una persona persiste en ser infiel, no muestra frutos dignos de arrepentimiento, pues el divorcio es la opción más viable, *una salida dada por Jesucristo*. Después de haber intentado todo para restaurar el matrimonio, teniendo presente que el Señor aborrece el divorcio (cf. Miqueas 2:16) por las

21 Fornicación o inmoralidad sexual en su raíz griega es "pornéia", y adulterio es "moicao".

causas equivocadas, si la persona resulta ser un narcisista, un Judas traidor, **no muestra frutos dignos de arrepentimiento**, no cambia su conducta sexual, es lícito considerar el divorcio. El perdón nos hace libres en Cristo, *no esclavos de inmorales sexuales*, narcisistas que no se arrepienten, ni de sus enfermedades venéreas. Con esto, se ve claramente la perfecta voluntad de Dios, y es no divorciarse a la ligera, pero lo permite en casos extremos, no como una regla, sino como una excepción.

El ejercicio de los ministerios

También existen conflictos de autoridad sobre el ejercicio entre diversas autoridades delegadas. Pastores que no se someten a los maestros en la enseñanza bíblica o los evangelistas se involucran como pastores dividiendo a una iglesia local... "**Someteos unos a otros** en el temor de Dios" (Efesios 5:21). Sabemos que debemos someternos entre todos, pero no entrometernos en funciones que no nos corresponden. Debemos evitar abusar de la autoridad delegada que Dios nos ha dado. Cuando el maestro bíblico enseña, todos debemos respetar y someternos en cuanto a la enseñanza, pero si empieza a dárselas de evangelista y a manipular las emociones, necesita corrección. Cuando el profeta ejerce su función, todos debemos respetar y someternos a la voz de Dios, retener lo bueno y dejar lo malo, pero si empieza a dárselas de maestro bíblico y a enseñar herejías por medio de experiencias personales, y tuerce la Biblia, también debe ser corregido. Porque no están ejerciendo la autoridad que Dios les dio en sus dimensiones correspondientes. El pastor tiene autoridad conforme a su función, lo mismo los otros ministerios, servicios y ejercicio de los dones espirituales. Es bueno reconocer la diversidad en la edificación para que nos complementemos y no abusemos de las respectivas autoridades delegadas: *el dedo no debe afanarse por ser mano, cabeza y pie a la vez*. Obviamente, existen excepciones: cuando falta un pastor, alguien de forma provisoria debe suplir ese lugar mientras se constituye uno, o si el pastor está de viaje; lo mismo con los maestros, evangelistas, etc. Debemos someternos unos a otros en amor, debemos pastorearnos por un pastor, debemos dejarnos enseñar por un maestro, debemos dejarnos alentar a la evangelización por un evangelista, debemos dejarnos edificar por las profecías por un profeta. El maestro tiene que someterse al pastor para ser apacentado y el pastor tiene que someterse al maestro cuando enseña la palabra de Dios y ser corregido si está equivocado doctrinalmente. El profeta tiene que someterse al pastor para ser edificado y el pastor tiene que someterse al profeta cuando profetiza, por supuesto, con discernimiento. Así con cada don o servicio en la congregación. Pero todo sometimiento debe ser voluntario, no coercitivo, no a nuestra manera, sino de corazón, como para el Señor.

> Porque **el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos**. Si el pie dijera: Porque no soy mano, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo. Y si el oído dijera: Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo, no por eso deja de ser parte del cuerpo. **Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo fuera oído, ¿qué sería del olfato? Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó.** Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? (1 Corintios 12:14-19 LBLA).
>
> Siervos, **obedeced en todo** a vuestros amos en la tierra, no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino con **sinceridad de corazón, temiendo al Señor. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,** sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís (Colosenses 3:22-24 LBLA).

La autoridad para desobedecer, pero con humildad

En cuanto a autoridades delegadas, debemos obedecer. Soy categórico en esto. Si realmente seguimos a Cristo, debemos andar en sus mandamientos y él constituyó a pastores (cf. Efesios 4:11), por ejemplo, para que seamos guiados, aconsejados. Requiere que nos sometamos porque agrada a Cristo. Pero si alguien está ejerciendo su función de forma aberrante, no como manda Dios, sino con altanería, soberbia, abuso de autoridad, autoritarismo tóxico, y está enseñando más sus tradiciones denominacionales por encima de la Escritura. Tenemos autoridad para no obedecer, la autoridad de la verdad para discernir y, por obediencia a Dios, no someternos a estos liderazgos abusivos. Una autoridad tóxica puede estar despreciando el conocimiento teológico, dando énfasis a un sensacionalismo. Puede estar negando ciertas verdades bíblicas. Quizás está promoviendo falsas doctrinas por medio de las oraciones y en los cultos reiteradamente; también puede estar autoproclamándose "bíblico" sin humildad, sin el carácter de Jesús. Contradiciendo lo que Dios dice. No tenemos que obedecer ni imitar estas conductas inmaduras. Si se trata de un hermano legítimo, pero con actitudes o enseñanzas que no se ajustan al mensaje bíblico, debemos tener actitud de sumisión y de respeto hacia ese hermano, pero no debemos obedecer lo malo que está haciendo, sino lo bueno por obediencia a Dios y su autoridad de la verdad. Cuando estemos en esa situación, podemos reprender, pero si es de edad avanzada o un hermano maduro en la fe, debemos exhortarle

como a un padre: "**No reprendas con dureza al anciano, sino, más bien, exhórtalo como a padre...**" (1 Timoteo 5:1 LBLA), o sea, intentar no ser pesado o áspero. Y exponer de manera mansa y misericordiosa su error por medio de la autoridad de la palabra de Dios, porque está por encima de cualquier autoridad delegada. Siempre debemos tener actitud de respeto y la esperanza de restauración de ese hermano en desobediencia. Si es un impío, será difícil que admita su error y se deje corregir; si sigue predicando con malas actitudes, debemos apartarnos, denunciar advirtiendo a la iglesia, para no seguir su espíritu de error. Es necesario pedir mucho discernimiento en estos asuntos.

El sometimiento vs. la manipulación

El sometimiento es vital para nosotros, es una actitud fundamental ante Dios y es digna de poner en práctica. Antiguamente, el sometimiento era exigido por conquistas, amenazas de muerte. Era una imposición con base en el terror. Pero el sometimiento cristiano no es impulsado por el miedo pecaminoso o conforme a los estándares mundanos, porque este paraliza en decisiones importantes, en nuestras vidas, y la cobardía es pecado (cf. 2 Timoteo 1:7; Apocalipsis 21:8), sino **un temor santo, reverente**, por amor verdadero y agradecimiento, impulsado por el Espíritu Santo en nosotros, porque su perfecto amor vence nuestro miedo pecaminoso (cf. 1 Juan 4:18). El verdadero temor a Dios es lo mejor que podemos optar, no el temor pecaminoso que nos paraliza en la carne. El temor del Señor es santo, nos aparta del pecado y del mal (cf. Proverbios 16:6) y está unido al amor, a la santidad y al dominio propio. Estar sujeto a la autoridad no es someternos ciegamente a alguien que dice cosas "en el nombre de Dios", sino consciente y a la luz de la Biblia. Siempre se evalúa si es como Dios demanda. Es un sometimiento voluntario, es sinérgico, donde participa nuestra capacidad volitiva y la voluntad de Dios a la vez, es decir, *no es un sometimiento unilateral ni arbitrario*, porque el Señor declaró que **quien le ama guardará sus mandamientos** (cf. Juan 14:15). Podría decirse que es una "obligación voluntaria" [22]: por un lado, una orden autoritaria dada por Dios; por otro, que decidamos voluntariamente someternos o no; por eso nos llama al amor y no solo a una imposición. Este mundo, las sectas y el diablo pueden obligar anulando nuestra capacidad de tomar decisiones. El liderazgo tóxico impone un control en la vida de los creyentes, o con sutileza para manipular. Ténganlo en cuenta, hermanos, hermanas, pastores y quienes apacientan la grey del Señor. Someterse a ustedes no deben imponerlo, sino enseñarlo con ejemplo de vida y con la libertad en Cristo, no apelando a la culpa o a la maldición como los sectarios. Consideremos el sometimiento bien entendido: Debemos someternos a toda autoridad por causa de Dios. A los pastores por causa de Cristo. Si no nos dejamos pastorear, si despreciamos la enseñanza bíblica de los hermanos, no estamos sometiéndonos a Jesús. Estamos negando sus mandamientos y no lo amamos realmente. Debemos expresar actitud dócil, humilde, sumisa ante Dios y las autoridades delegadas. No es una sumisión coercitiva, hermanos, recuerden esto, porque las ovejas son del Señor, no de nosotros. No imitemos las conductas manipulativas de las sectas contemporáneas. No es bueno rebelarnos contra la autoridad de Dios o contra una autoridad delegada, o sea, ser altivos, enojones o soberbios, hablando de hermanos legítimos, porque quien opera en oposición a toda autoridad de Dios es Satanás. Saúl, Coré y Judas (cf. 1 Samuel 15; Números 16:1-40; Lucas 22:47-48; Mateo 27:3-5) son ejemplos bíblicos de rebeldía a la autoridad de Dios. Cuando se tiene conflicto directamente con la autoridad, Dios lo trata inmediatamente en juicio, enfermedad, castigo, etc., mientras que los patriarcas, Moisés y los apóstoles (cf. Hebreos 11:1-35; Hechos 5:29-31), entre otros, son ejemplos de obediencia a la autoridad de Dios. Y, por último, dejo el siguiente versículo, que habla de condenación de personas impías; una de sus características es su rebeldía a las autoridades:

> (...) y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio, especialmente a los que andan tras la carne en sus deseos corrompidos y **desprecian la autoridad**. **Atrevidos y obstinados, no tiemblan cuando blasfeman de las majestades angélicas cuando los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio injurioso contra ellos delante del Señor**. Pero estos, como animales irracionales, nacidos como criaturas de instinto para ser capturados y destruidos, blasfemando de lo que ignoran, serán también destruidos con la destrucción de esas criaturas, sufriendo el mal como pago de su iniquidad (...) (2 Pedro 2:9-13 LBLA).

Dios nos ayude en que, como cristianos, iglesia o discípulos de Cristo, si estamos inmersos en pecados de rebeldía, guiados por pasiones desordenadas, que nos corrija, con tal de que cambiemos verdaderamente y seamos salvos. Para tener amplitud en estos temas, recomiendo leer: "Autoridad espiritual" del autor Watchman Nee.

22 Es simplemente la implicación de "obedecer de corazón"; no es de forma obligatoria, tampoco solo de forma voluntaria, sino las dos características a la vez.

La autoridad y la libre conciencia

> **Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos**; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso (Hebreos 13:17); Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, **sino de poder, de amor y de dominio propio** (2 Timoteo 1:7).

El Señor nos demanda sometimiento, aunque seamos nuevos o antiguos en la fe. No es un sometimiento ciego. Tenemos que decidir someternos o no. Tampoco consiste en someterse a Dios de forma totalitaria, sectaria, forzada, porque así se comportan fanáticos, intolerantes, dogmáticos en sus opiniones, pastores legalistas, y no cristianos. Los sectarios, desde un énfasis fundamentalista, demandan obediencia sin discernir o sin dar el espacio para la decisión. Someterse a Dios se trata de obedecerle voluntariamente. Es expresar la voluntad de Dios por medio de nuestras palabras y que el convencimiento sea del Espíritu Santo (cf. Juan 16:8-11) , no se trata de ser "pastores mandones". Los ministros deben animar o corregir con gentileza, pero no deben imponer su voluntad sobre la de Dios en los demás. ¿Por qué en este estudio bíblico doy énfasis en este contraste? Personalmente, estoy cansado de escuchar a falsos pastores y falsos apóstoles que demandan obediencia ciega y no un sometimiento sano en Cristo y en su palabra. Hablan de "someterse a los pastores", pero ni siquiera cumplen los requisitos de un anciano, un diácono, de un pastor o como mínimo exhibir el fruto del Espíritu si solo es un hermano. Existen pastores legítimos bien intencionados que aconsejan a sus congregantes, hablan del sometimiento y también sobre lo que han experimentado, y aprendido de sus pastores anteriores, pero con una concepción distorsionada por algún tipo de pensamiento autoritario heredado de sus tradiciones cristianas y no propiamente de la Biblia. Probablemente a los pastores autoritarios no les gustará esta exposición. Pero tengo que ser fiel a Cristo. No me agradan las sectas de ningún tipo, aunque se disfracen de iglesia, porque son ellas las que mutilan al cuerpo de Cristo, no un entendimiento sano sobre la autoridad y el sometimiento cristiano.

Ante un liderazgo tóxico

Los pastores o los encargados de la obra de Dios reconocidos por una iglesia local **tienen la autoridad de Dios para administrar, guiar, corregir, enseñar** y todo lo necesario para la salud espiritual del pueblo de Dios (cf. Efesios 4:11-12). Al someternos a ellos, también estamos sometiéndonos a Dios. Es agradable ante él y nos permitirá crecer saludablemente en la fe. En esto no hay dudas. Todos necesitamos mentores, aprender de alguien, crecer en una congregación local con los hermanos, no solo de Dios o solo de la Biblia en nuestro estudio personal. Ellos tienen la autoridad delegada porque se someten. Cumplen los requisitos de Dios (cf. 1 Timoteo 3:1-7). Esa es la idea. Pero también es una realidad que existen pastores abusadores con el "mal de Diótrefes" (cf. 3 Juan 9-10) que perpetúan el daño, la manipulación, la culpa y el autoritarismo: el abuso de la autoridad que Dios les ha dado para hacer no su voluntad, sino la de ellos mismos. Tratan a la iglesia como su propiedad privada, a los hermanos como objetos, esclavos, así deshumanizando. No hablo solo de falsos pastores que vienen a robar y a destruir (cf. Juan 10:10), sino de pastores legítimos con tendencias autoritarias al ejercer su función, y eso no agrada a Dios, aunque sean verdaderos pastores. Como hijos de Dios no debemos someternos a un pastor porque sí, más bien, debemos discernir. En esto difiero del hermano Watchman Nee (1903-1972), porque al leer ciertos libros que hablan de "la autoridad espiritual", apela mucho al Antiguo Pacto (A. P.) y a una "sujeción ciega", cuando ahora estamos en un Nuevo Pacto (N. P.) y todos tenemos la unción del Santo (cf. 1 Juan 2:20), no es que haya "ungidos favoritos" como en el A. P. La consagración ahora es en cuanto al ministerio, podríamos decir que existen "ungidos" para el servicio, consagrados o apartados para un ministerio dentro del cuerpo de Cristo, p. ej., ungir de pastor: consagrado o reconocido como pastor, pero no es que el único ungido ahora, estando en un N. P., sea el pastor, sino todos los creyentes.

Libres en Cristo

En Cristo somos libres, no tenemos por qué seguir a un pastor de forma coaccionada, pero rescato la actitud que declaró Watchman Nee (1903-1972), que un cristiano debe tener al momento de confrontar a un pastor equivocado: con humildad, con mansedumbre, o sea, no en la carne, sino **en el Espíritu**. Esto lo digo porque en Cristo tenemos "dominio propio" (cf. 2 Timoteo 1:7-9), y podríamos decir que es una "autoridad" que tenemos todos los hijos de Dios. Esta autoridad está por encima de las autoridades delegadas. "La autoridad de la conciencia". Sus requisitos para ejercer este autodominio son: *nuestra identidad en Jesús, capacidad volitiva, autoconciencia, individualidad, la potencia para discernir y la toma de decisiones*. Sabemos, hermanos, que debemos someternos a los

siervos del Señor, y a veces no podemos entenderlo con profundidad; nos puede costar por tener un entendimiento erróneo sobre el sometimiento o la libertad. Pero tenemos la autoridad del autodominio dado por el mismo Señor para tomar la decisión de someternos o no, para conocer y discernir si estamos ante un pastor o un impostor. Esta realidad antropológica volitiva que tenemos deja en evidencia que no es un sometimiento fanático, del todo irracional. Por eso la fe cristiana no puede considerarse como una secta contemporánea.

La manipulación bíblica

> Usted no puede ir de congregación a congregación. Los desordenados andan así. Solamente tienes que congregarte en mi iglesia. Tienes que crecer donde fuiste plantado. Porque la Biblia lo dice… (cf. Salmos 1:3; Efesios 5:21; Hebreos 10:25). O, yo puedo decidir, tengo dominio propio, no tengo por qué someterme a nadie. No somos esclavos de nadie, solo sirvo a Dios; las denominaciones están mal; creo en Dios, pero no en la iglesia. No necesito la iglesia. No voy a la iglesia porque está llena de hipócritas. Me mando solo… (cf. Josué 24:15; 2 Timoteo 1:7-9; Gálatas 5:22-23).

Los dos casos tienen parte de razón y de mentira. Insisto en que **no debemos usar la palabra de Dios o doctrinas para justificar el pensamiento sectario**. Estos pensamientos anteriores son causados por irse a extremos y no considerar la voluntad del otro: el primero, sobre la autoridad que tienen los creyentes para decidir, y el segundo, la autoridad que tienen los pastores para reprender. Servir al Señor o exhortar la palabra no es unilateral; siempre participan más de una voluntad y, por lo tanto, está la posibilidad de rechazar si las personas no quieren someterse. **Es verdad que debemos congregarnos** y crecer en donde fuimos plantados. Fuimos plantados en Cristo (cf. Juan 15) y, para seguir creciendo, necesitamos congregarnos en donde nos reciban. Pero no deben prohibir ir a otra congregación o que tengamos contactos con otros hermanos, cuando el Señor no nos prohíbe en su palabra. Lo que no deberíamos hacer es *causar divisiones o ser inconstantes*. Debemos cumplir primero en donde nos congregamos, pero ningún pastor tiene la autoridad de prohibirnos ir a otra congregación, porque somos libres en Cristo y, en donde quiera que exista una iglesia que rinda adoración al Señor Jesucristo, es parte de la iglesia (cf. Juan 4:23-24; Mateo 18; Hebreos 10:25). **Es verdad que tenemos autoridad para decidir** por nosotros mismos. No somos esclavos de ningún pastor (cf. Josué 24:15; 2 Timoteo 1:7-9). Que no estamos limitados a una congregación para crecer espiritualmente. Pero no debería ser desde *el orgullo, libertinaje o rebeldía* (cf. Gálatas 5:17-21). No porque no estemos de acuerdo con las denominaciones quiere decir que todas están equivocadas, o que existan hipócritas en la iglesia es una excusa para no congregarnos, cuando a la verdad **todos hemos sido hipócritas en algún momento**. El dominio propio es para no ser esclavo de pecado; la idea no es andar en él. Nuestra capacidad de decidir es para que elijamos servir o no al Señor, someternos o no al pastor y crecer o no en una congregación, pero no es para que solo elijamos el mal. No es a nuestra manera, sino a la de Dios el crecimiento espiritual.

Debemos someternos a nuestros pastores porque agrada al Señor. Como creyentes debemos crecer bajo la mentoría de pastores, respetar su autoridad, pero los pastores no deben imponerse, sino dejar que los creyentes decidan o decidamos en Cristo. Tenemos autoridad para decidir aun cuando nos obliguen, pero la libertad no es "yo hago lo que quiero, a mi manera", sino "yo decido, pero a la manera de Dios". La fe, aunque requiere cumplir obligaciones para pertenecer a ella, no es unilateral, sino que cada uno decide, y si decidimos no obedecer, el Señor nos deja, pero después recibiremos las consecuencias. De lo contrario, es secta. En la Inquisición hubo falsos conversos y paganismo mezclado con cristianismo, porque imponían con amenazas de muerte, convertían a la fuerza. Cuando en realidad el Señor quiere que le amemos de corazón, implica libertad para decidir.

Mi consejo a los hermanos: el crecimiento espiritual implica someternos a las autoridades constituidas por Dios. Es voluntad de Dios que nos sometamos a los pastores y crezcamos en una iglesia local. Comprobemos por nosotros mismos y a la luz de la Biblia si en donde estamos es una secta o es una iglesia del Señor. Seamos bereanos en este sentido. También es voluntad de Dios que los pastores dejen decidir a los hermanos someterse o no a ustedes. Si los hermanos, después de exhortarles mucho, no quieren congregarse donde usted, *entréguelos al Señor y déjelos ser*. Después de todo, por cada decisión que tomen recibirán consecuencias, sean buenas o malas. Si las personas insisten en no someterse a usted o no quieren recibir, deje esa tarea al Espíritu Santo y usted continúe con su labor pastoral. **No sea esclavo de aquellos que no quieren entender**. No descuide a las otras ovejas por la persistencia mundana de las cabras.

El pastor reprende pero no esclaviza

> Pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, **no por obligación, sino voluntariamente**, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo; **tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados,** sino demostrando ser ejemplos del rebaño (1 Pedro 5:2-3 LBLA).

Un pastor no debe prohibir a ningún hermano que decida por sí mismo, no debe demandar permiso para salir de vacaciones o sobre decisiones personales, eso es enseñorearse, porque se está metiendo en contra de esta clase de autoridad que el Espíritu Santo ha dado a cada creyente, "el dominio propio". A lo más aconsejar, alentar, reprender, sugerir; si el Espíritu de Dios se manifiesta, decir la amonestación, pero no tratar de imponerse a los hermanos, sino que cada quien decida recibir o rechazar la amonestación. ¿Queremos que los nuevos en la fe crezcan sanamente? No perpetuemos esclavitud de conciencia. No debemos decidir por los demás, a menos que den su consentimiento. Las sectas pueden imponer un liderazgo autoritario o un servicio esclavizante; no te preguntan, solo mandan, ejercen señorío como si las personas fuesen objetos de su propiedad. Si son de la supuesta sana doctrina, te presionan para dar dinero apelando a la culpa o a la uniformidad. Yo, si fuese un pastor y estoy prohibiendo a los hermanos que tomen sus propias decisiones, prácticamente tienen que "pedirme permiso" para ir de vacaciones o a un congreso cristiano porque supuestamente "no hay que ir de congregación a congregación", "no tiene que andar desordenados" o porque "soy el ungido, tienen que someterse a mí". Estoy ejerciendo mal la autoridad delegada por parte del Señor, estoy quebrantando la autoridad de decisión que el Espíritu de Dios ha dado a cada hermano. Estoy decidiendo por ellos, cuando cada uno debe decidir por sí mismo. No estoy respetando el dominio propio que el Señor ha dado a los hermanos que están a mi cuidado y debería revisar si realmente enseño la fe cristiana o si estoy enseñoreándome de los hermanos, como las sectas o una empresa con liderazgo tóxico. Lo más sano es enseñar que, como cristianos, somos libres en Cristo y podemos decidir, y que la mejor opción es decidir y servir al Señor, someternos a él; por eso el enseñoreamiento es incompatible con la fe. El Espíritu Santo es quien hace la obra, y no nosotros. Debemos confiar en el Espíritu Santo, que hará la obra. Entiendo la preocupación de ciertos hermanos por aquellos que deciden irse de la iglesia local, pero les recuerdo que uno va por fe, de corazón; esa es la diferencia en la fe cristiana de "una fe sectaria".

Dicho sea de paso: Procuremos crecer espiritualmente en donde nos han recibido, someternos a ese pastor, a los hermanos de esa congregación e involucrarnos más. Pero que no sea impuesto o que nos limiten con su "templocentrismo"; de lo contrario, nos están manipulando, tratando como objetos inanimados y no como creyentes. También somos libres de ir a otras congregaciones para seguir creciendo en la fe si lo amerita, conocer a otros hermanos, conocer nuestras diferencias. Pero que no sea licencia para dividir, proselitar doctrinas, fijarse más en los defectos y andar desordenados, sino para servir o recibir más del Señor. Si servimos al Señor, enseñamos la palabra todo este tiempo, ¿por qué temer a que los hermanos decidan por sí mismos? Si han sido alimentados por la palabra de Dios, ¿por qué el afán de esclavizar conciencias, si el Señor nos ha llamado a libertad? La autoridad se ejerce para edificar, no para esclavizar. Es tremenda irresponsabilidad por nuestra parte si no nos esforzamos en este asunto, no dejar en claro los límites de nuestra autoridad, el sano sentido del sometimiento y la autoridad de la conciencia. Estamos propiciando un terreno fértil para las sectas cuando no enseñamos estos asuntos del sometimiento, la conciencia y la autoridad. Este estudio bíblico no pretende que nos rebelemos en contra de los encargados en la congregación, sino en contra del abuso espiritual y en contrarrestar el pensamiento autoritario o sectario para que todos podamos crecer sanamente en la fe. Intentando dejar un claro y sano entendimiento sobre someternos entre nosotros, respetar a los pastores, permanecer plantados en Cristo y crecer en una iglesia local sin la coerción del pensamiento sectario. En Cristo somos libres; del poder del pecado. Al ser "esclavos de Cristo" es para ser libre de la esclavitud de los demás. Recuerdalo: "Porque el que fue llamado por el Señor siendo esclavo, liberto es del Señor; de la misma manera, **el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo**. Comprados fuisteis por precio; **no os hagáis esclavos de los hombres**" (1 Corintios 7:22-23 LBLA).

Conclusión: la obligación voluntaria en la sumisión

- **La autoridad tiene su origen en Dios**. Delega parte de su autoridad para determinadas funciones: los pastores, diáconos, ancianos o encargados de obra. También la autoridad de la verdad y la cabeza de la Iglesia, que es Jesús.
- **La importancia de la autoridad de la conciencia**, la voluntad, el dominio propio y la decisión. Tener un claro entendimiento para contrarrestar el pensamiento sectario.

- **Características de la autoridad delegada** en hermanos que ejercen sus funciones para edificar, sirviendo al cuerpo de Cristo. No puede ser cualquiera, tiene que ser llamado por Dios y confirmado por la iglesia y dar fruto de carácter, cumplir los requisitos. Debemos respetar a estos hermanos para respetar a Dios.
- **Cómo identificar conflictos de autoridades**, someternos primeramente a Dios antes que a los hombres. Someternos unos a otros, respetando los límites de los ministerios. En caso de infidelidad, el matrimonio como ejemplo...
- Por último, **la importancia de someternos a Dios**, la diferencia entre sumisión de lo alto y la sumisión pecaminosa. El liderazgo cristiano contra el liderazgo autoritario y tóxico. Discernir y no someternos ciegamente. Reprender a los hermanos que no quieren someterse, pero dar espacio a la decisión. El Espíritu es quien convence, confiemos en el.
- **No seamos rebeldes;** nuestra libertad está en Cristo, no en nosotros mismos, para que usemos el libre albedrío como excusa para no someternos a nadie, ni a Dios. Cultivemos respeto, docilidad, aun con quienes se equivocan, para no ir en contra de la autoridad de Dios en los hermanos.

  Es mejor obedecer a Dios antes que a los demás. Gloria sea para nuestro Padre.

LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS Y EL CARÁCTER DE CRISTO

La formación espiritual en nuestro desarrollo conlleva moldear el carácter. No es suficiente ejecutar nuestra capacidad de decisión, "la autoridad de la conciencia". Nuestra voluntad necesita ser concienciada por el conocimiento de la voluntad de Dios, su ley. Nuestra capacidad de decidir necesita ser moldeada para que nos sometamos de corazón a la autoridad de Dios, a los siervos del Señor y a la palabra de Dios. Anteriormente expuse sobre la autoridad y sus distintas facetas, cómo ejercerla y sus requisitos sin caer en el despotismo. También sobre la autoridad de la conciencia, nuestra responsabilidad en la toma de decisiones sin la coerción del pensamiento sectario ni en la rebeldía. Y están relacionadas con principios cristianos.

Importante es aprender principios cristianos, para ser sal y luz en este mundo, expresando la naturaleza de Cristo, su carácter, el fruto del Espíritu. La formación cristiana no se trata tanto de gritar una verdad, sensaciones, intelecto o simpatía, sino que, en medio de las dificultades, expresamos el carácter de Cristo, la madurez cristiana. Es central para nuestra vida cristiana: somos cristianos, por lo tanto, lo natural es expresar a Cristo; lo antinatural es al maligno y las obras de la carne.

Los principios y los valores

El diccionario español define principio como "Norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta" (Real Academia Española, s. f., definición 6). Implica estar al tanto de las normas o leyes civiles, para el bien común. También, valorar lo siguiente: "Reconocer, estimar o apreciar el valor o mérito de alguien o algo" (Real Academia Española, s. f., definición 2). Esto indica que, al valorar leyes vigentes, se cumplen. Los principios son leyes para lograr un propósito y los valores, en el sentido de apreciar estos principios, son la observancia; en resumen, el principio es la regla, el valor es la aplicación.

Los principios cristianos

Los principios cristianos son reglas innegociables. Enseñanza cardinal con base en la ley de Dios en su palabra, mientras que los valores son la obediencia a tales principios. La ley de Cristo es nuestra base para estructurar e inferir nuestros principios:

> Hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. **Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo** (Gálatas 6:1-2 LBLA).

Jesús hizo entender a sus discípulos que "si no se niegan a sí mismos", no pueden ser verdaderos discípulos (cf. Mateo 16:24). Si identificamos esto como un principio, debemos valorarlo, es decir, renunciar a nuestros sueños, visiones, ambiciones e incluso a nuestra familia si es necesario, con tal de seguir verdaderamente a Jesús. Mientras nuestras metas no nos estorben en el propósito de Dios para cada uno, entonces podemos realizarlas. El Señor mandó "hacer discípulos a todas las naciones" (cf. Mateo 28:19) y, como principio cristiano, obedeceremos. Si no obedecemos, será una transgresión de nuestra parte a la ley de Cristo. Si el Señor nos mandó a “amarle con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a uno mismo” (cf. Mateo 22:37-40), debemos obedecer ese principio e implica que debemos deshacernos del odio o resentimiento. En el estudio titulado "La autoridad y el sometimiento cristiano", mencioné sobre "moldear la conciencia", porque para que nos sometamos a los mandamientos de Dios y a su autoridad, necesitamos comprender estos principios cristianos. Llenar la mente con el conocimiento de la palabra y, al concienciarnos, podremos someternos voluntariamente con más facilidad. Si Dios dio a entender en su palabra que “si seguimos la paz con todos y la santidad sin la cual nadie lo verá” (cf. Hebreos 12:14), debemos esforzarnos por la fe y en probabilidad estar en paz con los demás y santificarnos para ver al Señor en aquel día; por lo tanto, implica dejar de lado la raíz de amargura, contiendas y toda clase de pecados. Son como las disciplinas espirituales en nosotros: que no se trata de "dejar de pecar" y no hacer nada, sino a la vez, ocuparnos en las cosas de Dios. Por supuesto, todo es por fe. Podemos ver también los diez mandamientos dados por Moisés al pueblo de Israel (cf. Éxodo 20:2-17), etc. Por guardar principios, dejaremos de hacer ciertas cosas para respetar estos. Tienen doble función.

Las consecuencias por la inobservancia de principios

Detrás de cada mandamiento hay bendición, un beneficio que Dios otorga. Si nos sometemos de corazón, será agradable delante de nuestro Padre y beneficioso para nosotros, por ejemplo: Si Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, sabe la necesidad de su criatura, por lo tanto, de todos nosotros. Constituyó al ser humano para formar matrimonio monogámico, que consiste en la unión de dos personas, un vínculo biológico entre un hombre y una mujer como "una sola carne", porque sabe la necesidad sexual y es normal para el ser humano: "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18). Esta unión está condicionada a la fidelidad conyugal, para preservar al ser humano con la procreación (cf. Génesis 2:24; Mateo 19:4-6) y evitar toda clase de perversiones. Evitar que solitaria o socialmente nos desenfrenemos en pecados sexuales y así, evitar numerosas consecuencias, enfermedades, etc. Actualmente, se han propagado gran cantidad de enfermedades venéreas, como gonorrea, sífilis, herpes, virus (el sida) (Wikipedia, 2025), etc., porque nuestra sociedad continuamente desobedece los mandamientos de Dios y es consecuencia de entregarse a pasiones desordenadas, estimulándose con pornografía, sexo oral, por consecuencia, enfermedades venéreas de transmisión sexual en la boca, porque no es uso natural, una perversión; por relaciones homosexuales, hemorragias internas en el ano del varón, usando esa parte que no fue diseñada por Dios para penetración, sino para defecar y cuando dan uso contra naturaleza, implica, contagio de infecciones y posibles hemorragias en esa área, una obra influenciada por Satanás y para nuestra naturaleza caída es muy difícil de resistir. Seamos sabios. Somos cristianos y por eso es mejor obedecer a Dios, sus mandamientos, no solo por obedecer, sino porque hay beneficios detrás de cada mandamiento y él quiere que no tengamos esas consecuencias.

Son innegociables

El propósito de seguir principios cristianos es para perfección en el sentido de maduración, cambio de vida, ciudadanos amorosos, benignos, justos y santos, etc., mientras que por fe es para salvación. Hago esta diferencia porque todavía se cree en algo como esto: "Tengo que portarme bien y obtendré la salvación", cuando en realidad: soy salvado por la fe y, como consecuencia, aplico los principios cristianos: Es la expresión de Cristo en mí y no mis propios esfuerzos hacia los demás y en cómo me desenvuelvo. Estos principios cristianos son innegociables y no es buena idea renunciar a tales principios. Esto conlleva pararse firme y conservar la determinada posición de obedecer a Dios antes que a las leyes civiles, que puedan estar en contra de su voluntad: someternos primeramente a la autoridad de Dios antes que a las humanas. Es estar en contracorriente. No hablo necesariamente de andar hostigando a las personas, con delirio de mártir por "decir la verdad" y "que duela", tampoco obligando a la gente a pensar como uno, sino de estar firmes como una postura cristiana ante la sociedad que odia el evangelio, pero también luz y esperanza para quienes necesiten acceder a la presencia de Dios:

> »**Ustedes son la luz del mundo**. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón, sino sobre el candelero, **para que alumbre a todos los que están en casa**. De la misma manera, que l**a luz de ustedes alumbre delante de todos, para que todos vean sus buenas obras** y glorifiquen a su Padre, que está en los cielos (Mateo 5:14-16 RVC).
>
> »**Si el mundo los aborrece, sepan que a mí me ha aborrecido antes que a ustedes**. Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero el mundo los aborrece porque ustedes no son del mundo, aun cuando yo los elegí del mundo (Juan 15:18-19 RVC).

Requiere valentía andar como Cristo. Y esto tiene que ver con los siguientes temas: *Aborto, feminismo, machismo, eutanasia, matrimonio igualitario, poligamia, racismo, ateísmo, anarquismo, politeísmo, autoritarismo, liberalismo, sectarismo, xenofobia, tendencias políticas como "extrema izquierda o extrema derecha", neofascismo, explotación, sincretismo religioso* y todos los "ismos" que puedan estar en contra de los principios de Dios. Los principios cristianos son para formar a los cristianos comprometidos con su fe, mientras que ante el mundo es una manera de concienciar por medio de la predicación, vida, buenas obras, y que decidan seguir a Cristo o no, pero no para provocar resentimiento si no quieren someterse a estos principios. El Espíritu Santo es quien convence; a nosotros nos toca proclamar y vivir estos principios. Cuando los judíos del sanedrín intimidaron a los discípulos para que no enseñaran en el nombre de Jesús, Pedro y los demás apóstoles dijeron esto: "(...) Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29 LBLA). Este es un principio que debemos valorar. Aprender principios cristianos fortalecerá nuestra conciencia para decidir el bien. Nos ayudará a someternos a la autoridad de Dios, a los pastores, a la verdad y a la palabra de Dios. La formación cristiana se trata de inculcar valores y lo ideal es desde el hogar, pero muchos venimos a la fe desde familias disfuncionales, lo que dificulta nuestra formación valórica en los principios cristianos.

La iglesia del Señor está principalmente a cargo de concienciar sobre estos principios. En la predicación, enseñanza y en nuestro entorno debemos anunciar estos principios cristianos. Sabemos que tenemos libertad de decisión en el Señor, pero si no concienciamos sobre principios cristianos, si descuidamos la formación, seremos propensos a decidir el mal; porque la carne se opone al Espíritu (cf. Gálatas 5:17). ¿Por qué se sorprenden de que no haya cristianos de verdad? ¿Por qué dar un grito al cielo, hermanos, porque la iglesia se parece más al mundo que a Cristo? No niego el derecho de expresar las interrogantes anteriores, pero es mejor que nos pongamos a trabajar en la concienciación sobre principios cristianos, ser cristocéntricos desde los hogares primeramente. No me sirve la "sola queja". Creo que si partiéramos así, que nosotros nos comprometiéramos con acciones más que con palabras, autoformándonos en principios cristianos, ayudando a los padres a que formen a sus hijos con estos principios, podríamos tener el legítimo alegato anterior si a los que ayudamos no crecen en la fe. Si no, entonces comencemos a concienciar desde el ejemplo.

Los principios fundamentales

Veamos este trabajo realizado por el equipo de **Cómo vivir por fe** (100 Mandamientos De Jesús, s. f.):

LOS MANDAMIENTOS PRINCIPALES

01) Ama a Dios con todo. (Mateo 22:37-39)

02) Ama a tu prójimo como a ti mismo. (Mateo 22:37-39)

03) Trata a los demás como quieras que ellos te traten. (Lucas 6:31)

04) Haz lo mismo que el buen samaritano. (Lucas 10:37)

DIOS Y JESÚS

05) Ten fe en Dios. (Marcos 11:22)

06) Teme a Dios. (Lucas 12:5)

07) Adora a Dios y sírvele solamente a él. (Mateo 4:10)

08) No pongas a Dios a prueba. (Mateo 4:7)

09) Si confías en Dios, confía también en mí. (Juan 14:1)

10) Ven, sígueme. (Mateo 4:19)

11) Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. (Mateo 8:22)

12) Vengan a mí todos ustedes que están trabajados y cansados. (Mateo 11:28)

13) ¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! (Juan 7:37)

14) Carguen con mi yugo y aprendan de mí. (Mateo 11:29)

OBEDECER A JESÚS

15) Si me amas, obedece mis mandamientos. (Juan 14:15, Juan 14:21, Juan 14:23)

16) El que tenga oídos para oír, que oiga. (Marcos 4:23)

17) Si tu mano, pie u ojo te hace pecar, córtatelos y arrójalos. (Mateo 18:8-9)

18) Permanece en mí. (Juan 15:4)

19) Permanece en mi amor. (Juan 15:9)

20) Camina mientras tengas la luz. (Juan 12:35-36)

21) Esfuérzate por entrar por la puerta estrecha. (Mateo 7:13, Lucas 13:24)

22) Sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto. (Mateo 5:48)

AMAR, PERDONAR y JUZGAR

23) Ámense los unos a los otros de la manera que yo los he amado. (Juan 13:34)

24) No se enseñorean de los demás. (Lucas 22:25-26)

25) Cuida a las ovejas. (Juan 21:15-17)

26) No murmuren entre ustedes. (Juan 6:43)

27) No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. (Lucas 6:37)

28) No juzguen por las apariencias; juzguen con justicia. (Juan 7:24)

29) Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano. (Mateo 7:5)

30) Tengan sal en ustedes mismos; y tengan paz los unos con los otros. (Marcos 9:50)

31) Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. (Mateo 5:23-24)

32) Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. (Lucas 17:3)

33) Si tu hermano peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte "Me arrepiento", perdónalo. (Lucas 17:4)

34) Si tu hermano peca contra ti, ve a solas con él y hazle ver su falta. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Pero si no, lleva contigo a uno o dos más, para que "todo asunto se resuelva mediante el testimonio de dos o tres testigos". Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia; y si incluso a la iglesia no le hace caso, trátalo como si fuera un incrédulo o un renegado. (Mateo 18:15-17)

35) Perdonen, y se les perdonará. (Lucas 6:37)

36) Sean compasivos, así como su Padre es compasivo. (Lucas 6:36) (...)

El Carácter de Cristo

El diccionario de la lengua española describe carácter así: "Conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás" (Real Academia Española, s. f., definición 6). El carácter describe cualidades o expresiones que posee una persona y cómo se comporta con los demás. El carácter es el temperamento de una persona, que manifiesta estados de ánimo diversos. Las áreas afectivas de los hombres que afectan a la personalidad. Todos tenemos diferentes grados de carácter.

El carácter de Jesús, el fruto del Espíritu

Es difícil controlar emociones intensamente negativas. Sin ayuda de Dios estaríamos buscando sentir y hacer maldad como animales irracionales, entregados al pecado. Como personas tenemos conciencia plena de nosotros mismos y del deber. Lo normal y saludable para nosotros es andar en el Espíritu, **manifestando carácter de Jesús** (cf. Juan 15:1-8), o sea, **fruto del Espíritu en integridad**, en todo lo que digamos o hagamos, en cualquier parte donde estemos. No por partes. No más amor y menos paciencia, no más fidelidad y menos dominio propio, no más gozo y menos mansedumbre, sino en lo probable, todas las características a la vez. Por lo menos en la Biblia de las Américas o en Reina Valera 1960 se traduce "fruto" en singular, no "de los frutos" en plural, y es producido por el Espíritu; por eso dice "fruto del Espíritu", no "mi propio fruto". No debemos intentar expresar emocionalidad espiritual en nuestras propias fuerzas o fingir fruto, buena onda o adoración; recuerda que la fuerza viene de Dios principalmente: "Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6). Según Gálatas 5:22-23, el fruto del Espíritu es un conjunto de cualidades virtuosas y afectivas que sirven para moldear nuestro carácter. Tiene que ser por intervención divina para que nuestros sentimientos pecaminosos se reduzcan y afloren los sentimientos del Espíritu. No existe problema si se habla como "frutos del Espíritu", porque lo primordial es expresar lo que "produce", el resultado del Espíritu en nosotros, su carácter, para nuestro crecimiento espiritual. Como "fruto" en singular, me parece más útil para relacionar la exhortación a que, en lo probable, expresemos en conjunto todas las características temperamentales. También son características unidas a virtudes, porque nos ayudan a someternos a los principios cristianos; tienen componente moral y ético, que se opone directamente a su contraparte, las obras de la carne: el carácter del pecado que distorsiona nuestra personalidad y vida. Esto se manifestará en nosotros si obedecemos, no por emociones o sensaciones gobernadas por nuestras pasiones desordenadas o en nuestros méritos. Aprenderemos mucho si meditamos en la siguiente referencia: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad,

bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23 LBLA). El carácter cristiano tiene que ver con el fruto del Espíritu y debemos guiarnos por el Espíritu Santo para expresar estas características espirituales hacia los demás. Enfatizar en medio de oraciones, manifestar estas características, porque es la manifestación principal en nosotros. Implica un cambio de vida duradero, a diferencia de la "manifestación tangible" del Espíritu, cuando con poder se ejerce un don espiritual. En cuanto a toda nuestra manera de vivir, las manifestaciones místicas son secundarias, porque se trata de dones espirituales que se ejercen por un determinado momento, y porque ser sal y luz en este mundo está en estrecha implicación con la manifestación del fruto del Espíritu en nosotros. Eso no significa que las manifestaciones por llanura, bautismo del Espíritu como obra subsecuente o experiencias místicas espirituales no sean de importancia. Solo que en este tema sobre principios y vida real, fuera del templo, lo predominante a cultivar es esta manifestación del Espíritu como fruto o carácter de Cristo. En nuestra cotidianidad podemos marcar la diferencia manifestando las virtudes de la fe cristiana, el fruto del Espíritu al valorar los principios cristianos. Será más llevadero cuando permitimos que el Espíritu Santo nos gobierne que cuando en nuestras fuerzas nos estresemos en dar fruto. Tiene que ser desde el Espíritu, tiene que ser con su poder.

Cuando no andamos en el Espíritu

El carácter cristiano es la forma en que un nacido de nuevo se desenvuelve. No todos quienes se dicen cristianos son verdaderos cristianos o, muchos son cristianos inmaduros, porque muchos no han crucificado su carne y sus pasiones (cf. Gálatas 5:24). Actúan con malas actitudes porque no se alimentan bien de la palabra de verdad. Pueden hablar mucha Biblia, recitar versículos con exactitud de letra en letra, tener estudios teológicos e incluso pueden ser parcialmente "guiados por el Espíritu": *hablar con fervor, pasión, manifestar señales y prodigios o dones espirituales*. Pero su manera de vivir y de exponer la palabra, cómo se dirige a los incrédulos o a la Iglesia, puede ser aberrante, soez o con falta de autodominio. Puede estar demostrando amargura en la predicación, hablar más como los fariseos que como el Señor, pero jurando que se parece a Juan el Bautista; esto es molesto y triste. A veces pienso que expresan sus heridas emocionales y no un celo verdadero de Dios. No es que no tengan al Espíritu, pero no se han sometido a la verdad del fruto del Espíritu completamente. Usan la verdad solo para herir en algunos casos: *delirios de mártir más que sufrir el agravio con humildad. El grito más que la verdadera unción en su principal faceta, que es el conocer* (cf. 1 Juan 2:20, 27). Se quedan solo en la "confrontación" porque no se han discipulado sanamente en el carácter de Cristo. Claro que existe la lengua lisonjera, suavecita, que habla de beneficios, prosperidad material, libertinismo con su Dios "solo de amor romántico y color de rosa". No hay duda de que los engañadores usan sus labios para engatuzar a la iglesia y que se vuelvan codiciosos, además de manipulables. Pero hablando desde un ambiente que se considera "sana doctrina", también existen extremos donde a algunos les interesa molestar, compararse con otros. No realmente la salvación del pecador o nuestra transformación a la semejanza de Cristo. Incluso algunos de nosotros en su momento también promovíamos este tipo de corriente: de un Dios solo de juicio, sin misericordia; de un “Dios pesimista”. Como si los demás fuesen basura, menos nosotros los "elegidos". Así no es vivir para Cristo, es una forma incompleta y farisea que, en vez de edificar, destruye al cuerpo de Cristo y es mal testimonio ante el mundo. Impide que seamos consistentes con los principios cristianos. Los hermanos que demuestran actitudes pecaminosas no están procediendo conforme al carácter que debe tener un verdadero cristiano, no están sometiéndose al estándar de las Sagradas Escrituras y, por lo tanto, no son totalmente guiados por Dios o simplemente andan en su mundanalidad. No tienen todas sus áreas rendidas al Espíritu, que se trata de rendir todo nuestro ser, una rendición íntegra para que el Señor se manifieste sin la oposición de la carne en nosotros. Contradicción es predicar: "Cristo te ama y hay que amar a los hermanos", mientras en el rostro de quien predica demuestra enojo, ira; en su actitud se ve contencioso, altivo y prepotente, característico de andar en la carne; o cuando se grita ¡Sin santidad nadie verá al Señor!, pero con amargura y orgullo. Contradecimos al Señor al no expresar humildad en nuestras actitudes. ¿De verdad somos llamados a edificar al cuerpo de Cristo? Dejemos estas actitudes que parecen más el carácter de Satanás que del Señor Jesucristo. Es lamentable que todavía justifiquemos malas conductas, que "no importa cómo se hable, sino hablar la verdad, aunque duela", pero hasta un mundano puede decir la verdad con maldad, para herir, dañar, y eso no es guiado por el Señor. Si justificamos esas actitudes aberrantes, no andamos en amor verdadero, en el Espíritu, porque no provienen de la verdad, justicia y misericordia. Recuerden que esta unidad no es solo verdad y nada de amor, tampoco es solo amor y nada de verdad. Tiene que notarse en nosotros estas características espirituales del Señor Jesucristo cuando vivimos la fe. Puede evidenciar en nosotros que todas esas áreas no están gobernadas plenamente por el Espíritu, porque falta

quebrantamiento; es lógico que no andemos completamente en el Espíritu y no está bien, no debería ser normal. Esto es triste, porque es desobediencia a Dios. El Señor no quiere manifestarse por temporada cuando se trata de expresar el carácter de Cristo.

La preeminencia en el carácter de Jesús

Jesús dijo que aprendieran de él y se caracterizaba por la humildad y la mansedumbre: "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:29 LBLA). Es un mandamiento directo de Jesús, el rey del universo, el único que describe un carácter para aprender. Apunta a llevar su yugo, una condición, y aprender de quien manifiesta un carácter manso y humilde verdaderamente. No existe mandamiento explícito para que aprendamos o "endiosemos" a Juan el Bautista o a Elías. Porque se nos llama a tener nuestra fe en Cristo. Claro que se puede aprender de ellos la valentía y el fervor por decir la verdad, sufrir por causa de Dios, en especial en contra de falsos maestros. Considerar que ellos, Juan el Bautista o Elías, fueron pecadores, personas con fallas. No debemos fanatizarnos en rendirles culto, usándolos de excusa para ofender con malas actitudes. No hay problema en gritar la verdad cuando es producto de la presencia de Dios, sino la altanería, la sola queja. Jesús se enojó y no tuvo pecado. La ira de Jesús no era pecaminosa, era justificada porque es Dios hecho hombre. Fue dirigida a personas de autoridad en su época; a religiosos judíos, estudiosos de la ley, porque estaban condenando a la gente y negociando en el templo judío del primer siglo (cf. Mateo 21:12-13), o sea, a falsos maestros. Quienes se oponían a Juan el Bautista, Elías o a Jesús mismo, eran impíos, de corazón duro, amaban y justificaban sus pecados. Sabiendo la verdad, la rechazaban:

> Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. **Profesando ser sabios, se volvieron necios**, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles (Romanos 1:21-23 LBLA).

Jesús nos llamó a aprender de él, de su carácter, manso y humilde de corazón, para descansar. Habla de características espirituales. Debemos tener ese carácter manso y humilde de verdad, ese que es impulsado por el Espíritu Santo en la santificación. Se consigue cuando crecemos espiritualmente, nos dejamos formar en principios cristianos y desechamos los preceptos y formas de conducirnos en nuestra propia manera de pensar, para que el Señor nos transforme. Jesús declaró en el sermón del monte quiénes son benditos y serían llamados "hijos de Dios", porque se caracterizarían de esta manera: "Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9 LBLA). Entendemos que la característica del hijo de Dios es procurar la paz, no la contienda, la injusticia o la justificación de pecados. En los versículos 10 y 11, el Señor habló sobre bendiciones para quienes son "perseguidos por vivir la justicia", dar testimonio y son desprestigiados con mentiras. No para quienes andan desordenados, con actitudes contenciosas, altivas y faltos de dominio propio. No para quienes son acusados con justa razón, cuando son sorprendidos en su mal testimonio y se dicen cristianos. Por cuanto están dando mal testimonio del evangelio. Presentando ese mismo versículo fuera de contexto, adorando a Juan el Bautista, a Jeremías o a algún profeta o, descontextualizando Judas 1:3, sin tomar en consideración el versículo 4 y 1 Pedro 3:15. Llamando a la ligera a cualquiera que es *apóstata, hereje, falso*... Siempre inclinados a condenar los escándalos, no dan fruto de carácter espiritual. Es lamentable, porque no viven como los profetas antiguos, apartados de comodidades; tampoco se consagran como aquellos hombres de Dios que describe la Biblia y creen que pueden decir la palabra de Dios a la ligera, sin primeramente mostrar un carácter transformado por el Espíritu. Interesante, ¿no?

En resumen, en donde nos desenvolvamos, cuando se trata de servir en una congregación, es necesario ser guiados por el Espíritu, manifestando su fruto en todo lo que realicemos; así, no andaremos gobernados habitualmente por el poder del pecado. Y, cuando hablamos con enojo, será santo, no por envidia, ni por designio satánico.

Llenos del fruto del Espíritu

La perfecta voluntad de Dios es que aprendamos de hermanos que tengan esas características, llenos del fruto del Espíritu en sus vidas. Someterse a los pastores, a los encargados de obras, sin coerción, porque el Señor también nos ayuda a crecer espiritualmente y a que expresemos el carácter de Cristo. Todo lo que hagamos, si profetizamos, hablamos en lenguas, enseñamos, predicamos a los perdidos o si pastoreamos, esté acompañado con esas características espirituales de paciencia y humildad; deben predominar estas emociones virtuosas ligadas a los

principios cristianos, al carácter de Dios. Siempre debemos pensar, anhelar en las oraciones y actuar con *mansedumbre, paciencia, amabilidad, benignidad, fidelidad, valentía, humildad, dominio propio, amor, verdad, misericordia, liberalidad*, y esto perfectamente puede ser principios para valorar, es decir, para obedecer. Y, por supuesto, pueden leer lo contrario a todo esto en Gálatas 5:17-25; comparemos y decidamos vivir en el Espíritu. Ánimo, pidamos a Dios que manifieste el carácter de Cristo en nuestra vida; no intentemos ser mansos por nuestra cuenta; es preferible ser sincero con Dios, pero con la disposición de cambiar malas actitudes, para que esa mansedumbre sea producida por el Espíritu, pero debemos rendirnos a Jesús, porque no es con la fuerza humana, sino con el poder de Dios (cf. Zacarías 4:6). Demos espacio a la presencia del Señor en nuestra vida para que sea de corazón y no por apariencia. A Dios sea toda alabanza.

El fruto del Espíritu no es lisonja, tampoco fariseísmo

La vida cristiana no es "color de rosa", es quebrantamiento y tribulaciones continuas de parte del Señor. Nuestro crecimiento espiritual requiere un camino a la madurez, un proceso para depender del Señor. Tampoco se trata de evitar justo juicio, el discernimiento y probar a los espíritus, falsos profetas y falsas doctrinas. Es un equilibrio. La base es la voluntad de Dios, con justicia, verdad, amor y misericordia, considerándonos a nosotros mismos. No como el fariseo que hablaba de la verdad, de los mandamientos de Dios sin misericordia. Nadie está exento de caer en pecado; por eso, tenemos que ser misericordiosos. La vida cristiana no se trata de evitar la advertencia de paganismo, reprender malas conductas; por el contrario, debemos denunciar y corregir firmemente, pero conforme a la Escritura. **La santidad no es legalismo y la gracia no es libertinismo**. Sin embargo, predicar, vivir la vida cristiana no debe ser pretexto para ofender, gritar, escándalos y decir que eso es predicar "sana doctrina" o que "contendemos por la fe", pero sin esa mansedumbre que evidencia la palabra. Emplear el insulto y maldecir como fanáticos del futbol evidencia vivir en la carne, en nuestra antigua forma de pensar. Si persistimos en esos deseos, el camino del Señor será blasfemado por nuestra culpa. Lo mejor es humillarnos ante el Señor, pidiendo perdón y que impulse un cambio de vida, agradable a él. Manifestar las obras de la carne es pecado y no es estar en santidad, por más que gritemos verdades como: ¡Sin santidad nadie verá al Señor! Eso es una incongruencia. La verdadera santidad está relacionada con la expresión del carácter de Cristo, cuando valoramos los principios cristianos. No son solo palabras como muletillas denominacionales de "santidad", "senda antigua", "reformada" o como se quieran llamar. El cambio de carácter, la expresión virtuosa de nuestra naturaleza redimida que sea influenciada por el Espíritu Santo. Es progresivo, no es instantáneo. No por esa iniciativa sentimental propia fundamentada en nuestra naturaleza caída, es decir: no intentar por sí mismos dar fruto del Espíritu, sino que realmente sea el Espíritu manifestándose. Propongo, hermanos, que no debemos fingir fruto; los sinvergüenzas lo hacen para engañar, otros lo hacen por si acaso, para que no los avergüencen en público como "muertos espirituales" porque no gritan como otros hermanos o porque no se ven como "santos externos". Debe ser de corazón, y someternos con una conciencia guiada por el Espíritu Santo; es por su poder y no por nuestras fuerzas; recordemos que ocuparnos en ese sentir de la carne es muerte (cf. Romanos 8:6-11). Además, el apóstol Pablo advirtió a los gálatas lo siguiente:

> Ahora bien, l**as obras de la carne** son evidentes, las cuales s**on: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes**, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19-21 LBLA).

Si creemos que actuar y predicar conforme al carácter bíblico es ser lisonjero, suave, cobarde o débil, entonces, pregunto:

- ¿Predicar conforme al carácter bíblico que describe la verdad de la palabra y, por ende, ser totalmente guiado por el Espíritu es ser falso, lisonjero, hipócrita o débil?
- ¿Desde cuándo manifestar fruto del Espíritu es manifestar lisonja?

  La respuesta es un **no** rotundo y propongo lo siguiente:

- ¿No sería mejor procurar, buscar y anhelar la manifestación del carácter del Señor en nosotros y desde esa base, hablar la verdad de Dios, para no caer en hipocresía?

Compartiré un comentario de un hermano llamado **Iván Rubio** (2018), declaró lo siguiente, en el minuto 11:38 en adelante, en su vídeo titulado: "Las buenas obras, la doctrina olvidada" [Recomendación: Más humano, más espiritual]", cito:

> (...) Muchos en el Facebook levantan la bandera hostil [diciendo]: bueno, **Jesús y Juan el Bautista proclamaban claramente ¡Serpientes! ¡Generación de víboras! Ok, ok**, hermano, me parece excelente tu argumento, pero hay un pequeño problema: **¿dónde están las buenas obras de Jesús? Muy bien, ¿te quieres comparar en justicia con Cristo? ¿Dónde están las buenas obras? ¿Dónde está la buena actitud? ¿Dónde está la amabilidad, el amor y la justicia?** (...) ¿Tú tienes fe? Excelente, los demonios también creen y conocen teología mejor que tú y que yo, pero **muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras, así declara (...) Santiago (cfr. Santiago 2:14-26)** (...). [23]

Si justificamos conductas de la carne por "decir la verdad". Si usamos como excusa a Juan el Bautista, que murió por decir la verdad, a Eliseo, porque se burló de los baales, a esa faceta de Jesús, cuando confrontó a los fariseos diciendo: ¡sepulcros blanqueados!, y los clichés: "hay que decir la verdad, aunque divida, aunque moleste", entonces, pregunto:

- **¿Acaso tenemos mejores obras que Juan el Bautista y que Eliseo?**
- **¿Nuestra justicia es mejor que la de ellos o es superior a la de nuestro Señor Jesús?**
- **¿Nos consagramos con reverencia profunda, como antiguamente estos hombres de Dios lo hacían?**
- **¿Hemos permitido a Dios que trate primeramente con nuestra vida, al igual que Moisés y todos los hombres de Dios en las sagradas escrituras?**
- **¿Desde cuándo la gran comisión se convirtió en cacería de herejes?**
- **¿Aprendimos a ser mansos y humildes de corazón como mandó Jesús?**
- **¿El Señor ha moldeado primeramente nuestro carácter?**

Meditemos nuestra actitud y de corazón humillémonos delante del Señor, porque no puede ser que, al estar aprendiendo sobre principios cristianos, nuestra identidad en Jesús, el arrepentimiento, todavía nos comportemos como si no fuésemos cristianos. Al dar lugar al Espíritu, a la voluntad de Dios en nuestras vidas, actuaremos como consecuencia con principios cristianos, dar fruto del Espíritu.

El Fruto del Espíritu y la Verdad del Espíritu son de la misma fuente

No niego la realidad de otro extremo, falsos hermanos que se expresan dulcemente con mentiras o predican enseñanzas distorsionadas de un supuesto evangelio conforme a sus concupiscencias, por supuesto, no son guiados por el Espíritu, porque el Espíritu dice la verdad. También, admito que, debemos decir la verdad, pero con propiedad, conforme al justo juicio, a la misericordia, y con actitudes espirituales, como humildad y misericordia, si es con ira, que sea santa y pura, en su justa medida, esa que no sobrepase el límite hacia la pecaminosidad. Es difícil discernir si no tenemos claro Gálatas 5:17 en adelante y basado en el celo de amor a Dios, porque nadie está exento de caer en pecado, excepto Jesús. La verdad no está divorciada de la buena conducta: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16). Para más amplitud, recomiendo leer: "El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu" de Watchman Nee.

Conclusión: el carácter de Cristo en los principios

Debemos fundamentarnos en principios cristianos, en los mandamientos directos de Jesús. Porque somos beneficiados, no están por estar.

- Al observar principios cristianos, **concienciará nuestra voluntad,** la autoridad de la conciencia para decidir seguir al Señor, para someternos con más facilidad a Cristo.
- **El Señor no quiere que seamos perjudicados** por consecuencias negativas del pecado. Estos principios no son negociables y debemos estar firmes contra todo aquello que nos desvía de la ley de Dios.

23 Muertos al Pecado. (11 de febrero de 2018). Las Buenas Obras la Doctrina Olvidada [Recomendación: Más humano, más espiritual]. [Video]. YouTube. Recuperado el 11 de noviembre de 2025 de https://www.youtube.com/watch?v=Itc7NGt30Kk

- **Nuestra prioridad es expresar el carácter de Jesús**. Cuando valoramos los principios cristianos, podemos moldear nuestra forma de vivir ante la sociedad, en nuestra familia y en la iglesia local.
- **El fruto del Espíritu es el carácter de un cristiano**, fundamentado en el de Cristo. Debemos aprender de corazón, para andar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne. Para que no sea por aparentar, sino genuinamente, en el poder del Espíritu. Es fruto del Espíritu y no mi propio fruto. Es permanecer en Cristo para dar mucho fruto.
- **Aclaraciones: Decir verdades con propiedad, equilibrio**, mansedumbre, amor y misericordia, y manifestar fruto del Espíritu no es andar agradando con mentiras, porque obedecer a Dios no es hipocresía.
- **No nos sirve gritar "santidad" manifestando el griterío de las obras pecaminosas; tampoco gritar "bendición" manifestando la mentira para agradar**. Se trata de formarnos en el Señor, para expresar su carácter, valorar principios cristianos. Ser sal y luz en este mundo y desarrollarnos espiritualmente. Someternos a las distintas autoridades, sin olvidar que somos hijos de Dios. Si decimos la verdad en el Espíritu, conforme a su fruto, y les molesta a los demás, entonces que moleste. Pero si la molestia es por causa de nuestras malas actitudes, porque andamos en la carne, nos volveremos hipócritas, como los fariseos.

  ¡Ánimo y oremos para vivir en el Espíritu! Que el fruto del Espíritu predomine en nuestras vidas.

EL DESARROLLO ESPIRITUAL EN ETAPAS DEL CRECIMIENTO

Hemos visto sobre *la fe, el Salvador, el crecimiento espiritual, las necesidades espirituales, las etapas de desarrollo, nuestra identidad cristiana, las promesas, el fundamento de la obediencia, las distintas facetas de la autoridad, el sometimiento cristiano, los principios y el carácter del Espíritu Santo…* Todo esto ha servido para concienciarnos sobre el desarrollo en la fe. Ahora expondré, como culminación de esta serie "Introducción a la fe", sobre nuestro crecimiento espiritual, pero en las distintas etapas de nuestro desarrollo físico. Todos crecemos espiritualmente y lo ideal sería de forma lineal, pero no siempre se puede, en muchos casos es imposible, lo real es que es progresiva, con altos y bajos, en la dimensión experiencial objetiva y subjetiva. No todos comenzamos en la fe en las mismas etapas; por ejemplo (p. ej.), recibí a Jesús a los 20 años, en la etapa adulta de mi desarrollo; otros a los 40 años, en la etapa intermedia entre la adultez y la vejez; y otros durante la niñez fueron formados por padres cristianos y se bautizaron con conciencia en la adolescencia.

No tenemos las mismas necesidades en proporción. Un adulto como yo tiene otras necesidades que un anciano o un niño. Si bien todos pasamos por la etapa de inmadurez espiritual, no todos llegamos a Cristo en la misma edad o etapas de la vida. Por eso, hermanos, entendamos también las implicancias del crecimiento espiritual no solo de forma lineal, sino progresiva y de acuerdo al contexto que estamos viviendo. ¿Se han puesto a pensar por qué en algunas iglesias no existe casi juventud o esto se puede percibir? Porque, en cuanto al desarrollo espiritual, priorizan más los temas de la familia, el matrimonio, los niños. No está mal y es necesario. Pero si hablan de la juventud, es de forma superficial, que "hay que escapar de las pasiones juveniles" y alguna que otra cosa. Pero no existe acompañamiento de la iglesia. No atienden otras necesidades de esa etapa, como la soltería, hablar de sexualidad sana, la consolidación de una economía, el noviazgo, la inserción académica, laboral y una sana teología para que no se desvíen con teología enferma. Sé de pastores que son reacios a la "teología" o contra los que predican bosquejos anotados en un papel que enfatizan un intelectualismo y no el verdadero conocimiento de Dios con el poder del Espíritu, y con justa razón. Pero puede resultar contraproducente cuando somos reacios a la teología, sin enseñar una teología sana. ¿Por qué pentecostales jóvenes hoy se están yendo de sus iglesias a otras iglesias donde enseñan una teología más sólida? Porque los ancianos, o algunos pastores, no atienden las necesidades intelectuales de estos creyentes, demonizan "la teología", no hacen distinción entre buena y mala teología, y estos jóvenes buscan cubrir esa necesidad espiritual e intelectual en otras denominaciones como en el calvinismo o en los bautistas. No se trata, hermanos, solo de que no hayan experimentado el poder del Espíritu, sino que, por causa de los retos que tienen como jóvenes, en la universidad son bombardeados intelectualmente por ideologías o teologías contrarias a Cristo. No saben cómo defenderse o no se encuentran firmes por la ausencia del conocimiento bíblico y teológico sano. Por no haber interiorizado la palabra de Dios a falta de un riguroso y constante estudio bíblico en la congregación. Algunos se vuelven ateos, agnósticos o liberales porque sienten vergüenza de su fe, en sus iglesias solo se condenaba lo que se entiende por teología, pero sin suplir esa necesidad intelectual que necesitan estos jóvenes para fortalecer sus mentes en el Señor:

> **Amarás al Señor** tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y **con toda tu mente**" (Mateo 22:37). Y no os adaptéis a este mundo, sino **transformaos mediante la renovación de vuestra mente**, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto (Romanos 12:2 LBLA).

Por eso algunos que fueron pentecostales se hacen neocalvinistas, cesacionistas, etc. Tal vez usted, como anciano o maduro en la fe, no se moverá de su fe por todo lo que ha experimentado en el Señor, pero los jóvenes son más frágiles, no tienen esa experiencia; su etapa y la situación social son distintas y, por lo tanto, su desarrollo espiritual puede verse obstaculizado e incluso desertar de la fe si no atendemos a sus necesidades. Así la juventud se apaga, y solo quedan viejos en la congregación, porque hablan más sobre la familia consolidada, los matrimonios, cosa que a una persona soltera no le sirve en su situación; se pueden sentir invisibles y no tomados en cuenta…

Existen distintas etapas de desarrollo y teorías. Acá propondré solo cuatro categorías: Separaré en cuatro etapas. *La niñez* (hasta 11 años), *la adolescencia* (11-18 años), *la adultez* (18-60 años) y *la vejez* (60 años hasta lo que dure).

En la niñez

El desarrollo espiritual, desde la etapa física de la niñez, se torna en momentos de inculcar principios cristianos. Un bebé necesita de todos los cuidados elementales; en el estudio bíblico titulado "Las necesidades

espirituales", menciono *los 5 ejes centrales* para desarrollarnos espiritualmente, tomando como comparación a un bebé físico. Necesita de leche para adquirir nutrientes esenciales. También cuidados, la necesidad biológica de tener al padre y a la madre presentes. La higiene y el sustento. En el apartado sobre "Condiciones que estancan: los 3 estados a evitar" también menciono la comparación con el bebé en su forma egoísta; algunos son más problemáticos que otros. Los bebés en primera instancia no tienen una memoria consciente, conciencia de sí mismos; por eso necesitan todos los cuidados correspondientes. Se encuentran en un estado de inocencia, aunque es posible que cometan errores, pero en ese estado no son tomados en cuenta ante Dios como "culpa", porque el Señor declaró: "Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí, **porque de los que son como estos es el reino de los cielos**" (Mateo 19:14 LBLA). Empiezan a gatear y después a caminar. Empiezan a hacer ruidos, después a hablar. Así como se requiere años para su óptimo desarrollo, el crecimiento espiritual también va en paralelo si sus padres son cristianos. Corregir, enseñar, inculcar principios y la entretención se tornan centrales en su forma de desarrollo: "**No dejes de disciplinar a tus hijos**; la vara de castigo no los matará" (Proverbios 23:13 NVI). En esta etapa, los niños necesitan recrearse en el Señor; puede ser con dinámicas en las escuelas dominicales, el aprendizaje de instrumentos musicales, fomentar la lectura bíblica, integrar deportes, el ejercicio, celebración de cumpleaños y compartir con otros niños. La Iglesia del Señor necesita incluir estos asuntos, porque los niños son el presente de la iglesia. Es la responsable del apoyo en la crianza de los niños de cada congregante. Usted, como responsable de su hijo, necesita aprender que ellos no procesan la información en la misma proporción que un adulto. Los bebés y los niños necesitan cometer errores y de la disciplina para que aprendan el sentido de responsabilidad, la recompensa y el respeto. El Señor nos disciplina, al igual que nuestros padres lo hacían: "**»Porque el Señor al que ama, disciplina**, Y azota a todo el que recibe por hijo». Es para su corrección que sufren. **Dios los trata como a hijos;** porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline?" (Hebreos 12:6-7 NBLA). Si bien la iglesia es responsable de formar a los padres para que inculquen principios cristianos en los hogares, también de brindar espacio para que sus hijos se involucren para su desarrollo espiritual, *son los padres los principales responsables directos de corregir e instruir a sus hijos*. También a considerar las discapacidades o condiciones que pudieran estar dificultando el desarrollo óptimo de los hijos. El *autismo* se ha hecho muy conocido en esta generación. Alguna deformación, problemas a la vista, de audición, caminar, etc. Son retos también para la iglesia del Señor considerar estos problemas, ser canal de bendición a los padres y sus hijos para que todos se afirmen en el Señor. Dios también se preocupa de que todos crezcamos en la fe. Al permitir la inclusión y la guía con respecto a un hijo autista o con otras discapacidades, porque no se aborda igualmente que un niño sin esa condición. El autismo es un espectro que envuelve muchos tipos de autismo. No todos los autistas (TEA) son iguales, ni presentan los mismos retos. A algunos niños con TEA., no se les debe gritar porque, al enojarse, les podría dar un ataque cardiaco, a diferencia de un niño no autista u otro tipo de autismo. Existe mucho que decir y plantear sobre esto. El desarrollo espiritual desde la etapa de la niñez es una oportunidad para inculcar principios cristianos; esto indica que no debemos ser agresivos. "E**l necio da rienda suelta a su ira**, pero el sabio la reprime" (Proverbios 29:11 LBLA), pero sí estricto para que cuando no dependan de nosotros, nos honren y no se desvíen del camino del Señor: “La vara y la reprensión dan sabiduría, pero **el niño consentido avergüenza a su madre** (Proverbios 29:15 LBLA). "**Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él**" (Proverbios 22:6). Formarnos como padres o madres, emplear estrategias sanas y de acuerdo a la voluntad de Dios para que crezcan en gracia y así permitir que en la transición de su etapa a la etapa de la adolescencia decidan libremente seguir al Señor y bautizarse.

El estatismo y la instrucción bíblica compiten para moldear la mentalidad de los niños en cuanto a la educación. Necesitamos comprender, hermanos, que el Estado garantiza la educación básica y media para niños y adolescentes. Sus ideologías no son neutrales, pueden ser incluso contrarias al Señor. La *identidad sexual*, el *humanismo radical*, los *derechos humanos* y una *educación integral* promovidos por el Estado tienen sus riesgos ante el crecimiento espiritual en esta etapa de la niñez. La escuela dominical en una iglesia local, la instrucción de los padres y la educación pública o privada afiliada a una religión pueden complementarse en la educación y crecimiento integral de los niños. La educación estatal tiene sus beneficios y debemos aprovecharlos, por la tecnología, la psicología y la salud, pero recordemos, hermanos, que el adversario ataca por medio de ideologías, diversiones, horarios laborales para que nuestros hijos no sean formados en la enseñanza bíblica, principios cristianos, sino en los rudimentos del mundo, la ideología de género: "Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su **filosofía y vanas sutilezas**, según la tradición de los hombres, conforme a **los principios elementales del mundo** y no según Cristo" (Colosenses 2:8 LBLA). El principal papel para formar espiritualmente a los niños en su etapa es de los padres y su familia próxima. Aunque el Estado puede ser útil para la formación, depender del

estatismo es idolatría, es entregar las mentes a Satanás. "Y estas palabras que yo te mando hoy, **estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos,** y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deuteronomio 6:6-7). Si usted es padre o es madre, tiene doble función. Aparte de que tiene que desarrollarse espiritualmente en su etapa de adultez, también debe procurar el desarrollo espiritual de sus hijos: para inculcar principios y valores a sus niños tiene que dar el ejemplo. *Tiene que vivir el evangelio*. Tiene que dar fruto del Espíritu, como expuse en "Los Principios Cristianos y el Carácter de Cristo". Recordemos esto: "Y ustedes, padres, **no hagan enojar a sus hijos**, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor" (Efesios 6:4 NVI).

En la adolescencia

El desarrollo espiritual desde la etapa de adolescencia se torna complejo. Participan más variables porque es una etapa donde se acentúan las diferencias sexuales, cambios físicos, psicológicos y sociales. Adolece de esto. Desarrolla la conciencia y la toma de decisiones. Comienzan a razonar y a experimentar con más intensidad emociones. Muchos hermanos llegan a Cristo y comienzan su desarrollo espiritual en esta etapa; por lo tanto, su enfoque es distinto que en la niñez. Existen muchas familias disfuncionales, padres divorciados, no cristianos, donde se complica más su desarrollo espiritual. Es una etapa donde surge la rebeldía, el cortejo, pero también donde se les exige en los estudios. Su trabajo es estudiar, pero algunos, por las cosas de la vida, dejan de hacerlo y están trabajando. Su transición escolar es desde la última etapa de la enseñanza básica a la media. Tiempo para los hobbies, pero con el riesgo de aprender malas costumbres de falsas amistades. Antiguamente, eran las dinámicas en fiestas patrias: competir en el palo encebado, rayuela. Hoy digitalizado; juegos como Minecraft, League of Legends. Y las redes sociales como TikTok, Instagram, Facebook y YouTube. Sabemos que pueden ser doble arma, pues el adversario sabe cómo usar estas cosas para distraer a los jóvenes, pero también es una oportunidad para los padres en la formación cristiana de sus hijos, para que puedan usar las redes sociales como medio de evangelización.

La Iglesia puede ofrecer dinámicas para el servicio; también se pone énfasis en contrarrestar las pasiones juveniles y la emocionalidad desenfrenada. Es común, hermanos, que algunos de los hijos adolescentes presenten resistencia en las cosas de Dios; son cuestiones que se acentúan en esta etapa. Por eso, es necesario *acompañar, brindar espacio para amistades sanas*, contactos con otros hijos de hermanos en la fe. Formación en los principios cristianos, principalmente que vean a sus padres vivir la vida cristiana; de lo contrario, inculcar principios será palabrería para ellos. También se considera una educación en los principios bíblicos. No confiarnos en lo que ofrece la educación estatal. Pero, ¿cómo muchas familias disfuncionales pueden llegar a la fe? Es necesario que el Cuerpo de Cristo dé espacio a los hermanos para involucrar a sus hijos en la iglesia local. Entre otros asuntos. Dependiendo de las personalidades de estos creyentes, necesitamos abordarlos. A algunos les puede ser contraproducente consentirlos. Se pueden volver arrogantes y mañosos. Otros se vuelven *agresivos* cuando se cansan de padres muy estrictos. Atendamos al consejo sabio del Señor para tratar a hijos adolescentes que aceptaron al Señor Jesús en esta etapa: "**Padres, no exasperen a sus hijos**, para que no se desalienten" (Colosenses 3:21 NBLA). Aun un padre debe manifestar fruto del Espíritu cuando corrige a sus hijos. No sobreexigencia ni sobrelibertad. Tanto la dejación como la sobreprotección aburren a los creyentes en esta etapa de la adolescencia y, cuando reaccionan, se van a otros extremos y dejan la fe cristiana cuando cumplen su mayoría de edad. Hacen lo contrario de lo que sus padres les han inculcado. Por eso, necesitamos sabiduría para que estos adolescentes sigan afirmándose en el Señor y crezcan espiritualmente. Algunos adolescentes pueden alcanzar la madurez espiritual antes que otros creyentes, gracias a la guía de unos padres comprometidos con su fe. Es necesario tener instancias sobre relaciones sociales, enfermedades psicológicas para adolescentes, la sexualidad, el cortejo, pero como una proyección a las siguientes etapas de desarrollo: "**Huye de las pasiones de la juventud, y busca la justicia, la fe, el amor y la paz,** junto con todos los que con un corazón limpio invocan al Señor" (2 Timoteo 2:22 DHH). También una sana educación financiera en el sentido de administrar bien sus recursos, concienciar con los principios cristianos: "**Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos**; entonces tus graneros se llenarán con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto" (Proverbios 3:9-10 LBLA). Formación en las disciplinas espirituales y en el descubrimiento de los dones espirituales. La importancia de cumplir deberes educacionales, proponer metas académicas: "Y no os adaptéis a este mundo, sino **transformaos mediante la renovación de vuestra mente**, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto" (Romanos 12:2 LBLA). El respeto a las autoridades civiles y religiosas, a los padres y a los hermanos, principalmente ser sabios temiendo al Señor: "**El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;** Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza" (Proverbios 1:7).

En la adultez

La maduración espiritual en esta etapa se torna más en ambientes laborales, universitarios, formación de la familia, independencia, valores cívicos, matrimonio, divorcio. Muchos llegamos a Cristo y comenzamos nuestro crecimiento espiritual desde esta etapa. Yo a los 20 años, otros a los 40. El enfoque es distinto. En esta etapa están las fuerzas, pero también el desánimo. Es necesario recordar los siguientes versículos para impulsarnos en la estabilidad: "Confía en el Señor con todo tu corazón, y **no te apoyes en tu propio entendimiento**. Reconócele en todos tus caminos, y **Él enderezará tus sendas**" (Proverbios 3:5-6 LBLA). "Diré yo a Jehová: **Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré** (Salmos 91:2). La lucha por *la estabilidad laboral, económica y por adquirir experiencia de la vida son buenas iniciativas a cultivar*. Es una etapa de altos y bajos, un desafío constante para mantenernos firmes en la fe. También están los desafíos de la vida bohemia, las pasiones juveniles, las ideologías contrarias a la fe en las universidades, la presión laboral. Muchas veces se pierde el tiempo. Algunos jóvenes se enfocan en buscar mujeres y jovencitas en hombres: los primeros a la más bella e inalcanzable y las segundas al más multifacético y con plata. Pero es pérdida de tiempo y distracción del diablo centrarse en esto, ya que son cuestiones superficiales y comunes en incrédulos, pero en los hijos de Dios no debería ser así. La palabra de Dios nos dice: "**Aprovechando bien el tiempo**, porque los días son malos" (Efesios 5:16 LBLA). No está mal consolidarse económicamente o elegir la mejor opción en cuanto al cortejo, pero como creyentes tenemos el principio de relacionarnos amorosamente entre creyentes: "**No se asocien íntimamente con los que son incrédulos**. ¿Cómo puede la justicia asociarse con la maldad? ¿Cómo puede la luz vivir con las tinieblas?" (2 Corintios 6:14 NTV). Es genial tener estándares, aspiraciones y metas, pero es mejor no ser exigentes; no todo es perfecto y, si alguien se dedica a consolidarse económicamente, al matrimonio, a la soltería, del Señor somos.

> Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, **para el Señor vivimos,** y si morimos, **para el Señor morimos**; por tanto, ya **sea que vivamos o que muramos, del Señor somos**. Porque para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos (Romanos 14:7-9 LBLA).

Tenemos que conformarnos con la realidad. El desarrollo espiritual en esta etapa de adultez está condicionado a ser *responsables con la consolidación de nuestra independencia*. No somos un Brad Pitt para conseguir a una Angelina Jolie; hay que admitir que algunos somos más feos que otros, hermanos con guata y otros calvos, o hermanas más acomplejadas que otras. Debemos conformarnos con lo que hay, lo real, no lo ideal. No seguir atrapados exigiendo algo en que no serán recíprocos. Si somos feos, será complejo que una chica linda se fije en nosotros. A menos que el Señor en estas cosas del cortejo ponga gracia y nos relacionemos con quienes nos gustan emocionalmente. Pero no es lo central, sino que, en el estado que nos encontremos, del Señor somos. Gloria a Dios. Esas corrientes de "empoderadas inalcanzables" distorsionan la juventud con eso de lo que "debe ofrecer" un hombre o esos fans del Temach, otra idea distorsionada y narcisista de la masculinidad. Son falsos estándares materialistas que Satanás implementa. Nosotros, como creyentes, **seguimos los parámetros de Cristo y no estas modas mundanas** que no están mal del todo, pero sí en deshumanizar al sexo contrario; los cosifican: solo lo que ofrece y no por lo que son. Su raíz es más desde el orgullo que desde un amor propio. El sistema capitalista con influencia iluminista, que promueve todavía estándares de resultados, logros, meritocracia, y no está mal en sí. Pero a la vez, si como adultos no cumplimos estos estándares, surgen estados de depresión, deshumanización, estigmatización y, obviamente, una actitud de cristal por estas tendencias perfeccionistas que crucifican psicológicamente a quienes no siguen o no obtienen logros que glorifica este sistema. La fe en Cristo y aprender principios cristianos no nos inmuniza ante esta horda de desafíos que Satanás avalancha sobre nosotros. *La palabra de Dios no cambia, pero sí los tiempos*. Los desafíos de antes no son los mismos ahora; lo que es igual es nuestra lucha contra la mente depravada, el sistema mundano que practica el pecado: "Hijo mío, s**i los pecadores te quieren seducir, no consientas**" (Proverbios 1:10 LBLA). La persecución antiguamente era con derramamiento de sangre. Hoy en Occidente, es mental. El diablo trabaja en nuestra contra para que nos enfermemos de estrés, depresión, angustia, adicción a las drogas y a la pornografía. Ya no es la persecución de antes; a**hora es una lucha intelectual, emocional**, mentiras contrarias a Cristo para que cedamos a la tibieza, al adulterio espiritual. Como jóvenes adultos y adultos mayores, si no permitimos que el Señor tome control de todo nuestro ser. Seguiremos esclavos del poder del pecado. Es una etapa donde los adultos jóvenes tienen los desafíos para purificarse sexualmente, fidelidad a los mandatos del Señor ante un sistema que promueve la pornografía, el adulterio espiritual, la idolatría y todo viento de doctrinas. En la iglesia del Señor, también estos adultos jóvenes necesitan que aborden cuestiones de su etapa de adultez. No son niños físicamente, pero sí inmaduros espirituales que necesitan crecer espiritualmente. ¿Por qué se quejan de que no existan jóvenes que sirvan al Señor? ¿Por qué se ven más ancianos que adultos jóvenes o se

percibe esto? Son preguntas para comenzar a replantearse lo siguiente: ¿será solo porque son reacios al evangelio? ¿O será que no estamos atendiendo debidamente al joven soltero, a la jovencita divorciada, al cesante, al depresivo o temas como la inserción profesional y laboral? Son temas serios para un joven cristiano, donde necesita fortalecer lazos de amistad y de hermandad. Puede encontrar al amor de su vida o descubrir la castidad. Pueden ser restaurados por Dios si abordamos temas como el cortejo bíblico, el matrimonio, la mayordomía en nuestra economía, y que algunas iglesias no los tocan porque no los consideran de importancia: "**No permitas que nadie menosprecie tu juventud; antes, sé ejemplo de los creyentes** en palabra, conducta, amor, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12 LBLA).

En la vejez

Después de la etapa de la adultez mayor, **viene esta etapa de la ancianidad, senilidad o vejez**. Algunos ancianos han llegado a la fe sin completar la enseñanza básica, por lo que tienen dificultades con la lectura de la Biblia o un lenguaje técnico. Otros han tenido vidas sacrificadas, por lo que necesitan experimentar por parte de la iglesia empatía, amor, humildad y respeto cuando abordamos sus lamentos o experiencia de vida. Ese pastor pentecostal viejito lleno del Espíritu puede ser un ejemplo para ellos, de superación y ánimo para servir al Señor. Nunca es tarde para un cristiano servir al Señor en la etapa en que nos encontremos. Los hermanos que han encontrado a Cristo en esta etapa, por lo general, llegan con complicaciones. La diabetes, la hipertensión, la ceguera o las dificultades para caminar u otro estado de disfuncionalidad son ejemplo de sus desafíos presentes para rendirlos al señorío del Señor. La vejez no debería verse como resignación, sino como una oportunidad de vivir una vida sabia en el Señor: "La gloria de los jóvenes es su fuerza, y **la honra de los ancianos, sus canas**" (Proverbios 20:29 LBLA). Los hermanos viejitos que comienzan en el Señor necesitan también personas de sus edades que puedan comunicar su experiencia cristiana, por ejemplo, que no existe justo desamparado cuando pone su confianza en el Señor: "Yo fui joven, y **ya soy viejo, y no he visto al justo desamparado**, ni a su descendencia mendigando pan" (Salmos 37:25 LBLA). A lo mejor, estarán recién en la fe, pero tienen un potencial de experiencias de vida condensadas en sí mismos para aconsejar a los más jóvenes físicamente, en nuestra vida, digamos. Espacio propicio para las rogativas, los trabajos musicales o el ejercicio físico como algo terapéutico, pero lo más importante, renovarse en el Señor: "Por tanto no desfallecemos, antes bien, **aunque nuestro hombre exterior va decayendo**, sin embargo **nuestro hombre interior se renueva de día en día**" (2 Corintios 4:16 LBLA). Genial si consolidaron su economía o estatus, pero también existen viudas que necesitan sustento económico. Las pensiones y jubilaciones en muchos casos no alcanzan para cubrir los gastos básicos a raíz de la situación inflacionaria de un país. También por hijos ingratos que no se hacen cargo de sus padres, claro, de incrédulos se podría esperar, pero ¿de cristianos? Es una negligencia. El punto es que, para que *crezcan espiritualmente y se afirmen en el Señor*, necesitan sustento o involucrarlos en la generosidad. Necesitan ser visitados en caso de no estar yendo a la congregación. Necesitan descansar en Cristo y que seamos su apoyo. Necesitamos entender, hermanos, que los que han recibido a Cristo en esta etapa también necesitan recrearse, involucrarlos, escuchar sus consejos o sus pesares, como si fuesen nuestros padres. Si tenemos a un papá anciano y aceptó a Cristo, no le neguemos su rol de abuelo. Puede servir tanto para el crecimiento espiritual de nuestros hijos como para el de ellos. También por las disfuncionalidades, necesitan ser asistidos con la lectura de la Biblia si está perdiendo la vista o ya es ciego. Me parece útil en tales casos disponer de Biblias en audio. Regalonear harto con ellos. Aprovechar el "efecto placebo" estando con ellos, escucharlos para que se sientan mejor, si tienen alguna enfermedad crónica, y por supuesto hablar del poder de Dios y de no perder la fe. El uso de las tecnologías y cómo identificar la desinformación.

En fin. **Cada etapa tiene sus desafíos**. Este estudio bíblico propone exponer estos temas que en algunas iglesias pequeñas no se han reflexionado. Espero que seamos bendecidos con estas descripciones sobre el desarrollo espiritual desde distintas etapas del desarrollo humano.

El progreso espiritual es como una onda de mar

El crecimiento espiritual no siempre es lineal por el hecho de que todos vivimos realidades distintas. Los desafíos que tiene un anciano y un niño son distintos. Por eso no progresan espiritualmente en la misma proporción. No es que se acelere el crecimiento, sino lo contrario, se retrasa cuando nos estancamos en las dificultades: "¡Ay del mundo por sus piedras de tropiezo! **Porque es inevitable que vengan piedras de tropiezo**; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!" (Mateo 18:7 LBLA). Ser constante en nuestro desarrollo

espiritual no significa una línea lógica de pasos a seguir y que dé como resultado lo mismo. El fin es el mismo: formarnos a la estatura de Cristo (cf. Efesios 4:13), pero el contexto importa e influye para alcanzar ese fin. No es como el método científico, que experimentan algo siguiendo instrucciones sistemáticas y que cualquiera que los siga consigue el mismo resultado. Es más vivir nuestro desarrollo en *ondas, estados variables con el tiempo*. Es más como la ola del mar, que ondea para distintos lados, con fuerza y despacio. Lo que sabemos con certeza es que nuestro desarrollo espiritual es progresivo. Es ideal seguir una línea de pasos para el desarrollo, ser disciplinados, pero la realidad es que existan altibajos.

> Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador **salió a sembrar**; y al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, y **vinieron las aves y se la comieron**. Otra parte cayó en pedregales donde no tenía mucha tierra; y **enseguida brotó porque no tenía profundidad de tierra**; pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y l**os espinos crecieron y la ahogaron**. Y otra parte cayó en tierra buena y **dio fruto**, algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta. El que tiene oídos, que oiga (Mateo 13:3-9).

Por experiencia de vida, la fe comprende lo objetivo de Dios que no está limitado a la materia; sin embargo, nosotros experimentamos en primera persona lo subjetivo de Dios. El desarrollo espiritual es lo mismo. Podemos crecer porque existe componente objetivo y subjetivo en la fe. Muchos podemos comprender el objeto de Dios intelectualmente, pero no vivir el sujeto de Dios experiencialmente. No todos comprendemos de la misma forma que otros por estar en distintas etapas de nuestro desarrollo físico; algunos desarrollan más su psicología, otros sus acciones, a otros se les dificulta por disfuncionalidad, y aun cuando nos encontramos en distintos niveles de madurez espiritual, existen diferencias. Pero con el mismo propósito, **expresar a Cristo**. Es necesario que la palabra de Dios se encarne en nosotros para nuestro crecimiento espiritual y conformarnos a la imagen de Cristo. Todos, chicos, grandes, pequeñas y adultas, ¿sabíamos de nuestro proceso de maduración en Cristo? Ahora lo saben. ¿Sabían que todos no crecemos espiritualmente de forma lineal por encontrarnos en distintas etapas del desarrollo físico? Personalmente, no había reflexionado sobre esto. ¿Cuánto me falta? Y a todos nos falta, para inculcar principios cristianos, la verdad fundamental del fruto del Espíritu, dejar la inmadurez y la carnalidad, ejercer sanamente la autoridad delegada, concienciar nuestra voluntad para someternos de corazón al Señor y a sus siervos, para aplicar hoy esta nueva dinámica del crecimiento espiritual.

Gracias por leer o escuchar este estudio bíblico. Este es un granito de arena para un entendimiento integral en cuanto a nuestro proceso de maduración espiritual. Dejo en claro que cuando menciono "desarrollo espiritual", diferente a "etapa de desarrollo" o algo así, es para explicar las diversas necesidades y desafíos para madurar espiritualmente, estando cada uno de nosotros en distintas etapas del desarrollo. Sin embargo, el crecimiento espiritual también es físico, emocional, intelectual. Es antropológico, conforme a la nueva creación en Cristo. No sé si habrá un estudio con estas características. De que existen aportes sociales para la iglesia, los hay. De que existen esfuerzos para incluir a todos en el crecimiento espiritual, los hay. Es hora, hermanos en la fe, que contemplemos estas dimensiones o dinamismos que existen cuando se trata del desarrollo espiritual y de la edificación.

Conclusión: La dinámica del desarrollo espiritual

- El crecimiento espiritual no es lineal, es más como **las ondas del mar**.
- No todos **encontramos a Cristo** en las mismas etapas de desarrollo físico.
- **Los adolescentes y adultos no tienen las mismas dificultades**. Todos tenemos el fin de expresar a Cristo, pero por vivir en distintos contextos propios de nuestra etapa física del desarrollo, nuestro proceso de maduración espiritual puede tardarse.
- **No todos entendemos de la misma forma**; algunos son más intelectuales, otros más prácticos, otros tienen disfunciones físicas.
- **Necesitamos dar espacio a las necesidades de todos**, no invisibilizar, por ejemplo, la necesidad intelectual de un cristiano universitario o una mamá soltera. Que el Señor traiga obreros a las mies.
- **Todavía nos falta madurar como iglesia** y entiendo que en algunas iglesias no se ha reflexionado esto. Seamos misericordiosos, porque tampoco podemos exigir algo si estas mismas iglesias no tienen para

ofrecer; muchas son pobres económicamente. Lo bueno es que necesitamos aplicar el desarrollo y la edificación espiritual a cada etapa de desarrollo físico en que nos encontremos.

Gloria a Dios. La paz y la gracia del Señor sean con todos ustedes. Amén.

BIBLIOGRAFÍA:

100 Mandamientos de Jesús. (s. f.). Recuperado el 11 de noviembre de 2025 de https://comovivirporfe.com/ensenanzas/jesus-y-ensenanzas/82-100-mandamientos-de-jesus

Real Academia Española. (s.f.). Discípulo, la. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 18 de septiembre de 2025, de https://dle.rae.es/disc%C3%ADpulo

Real Academia Española. (s.f.). Cristiano, na. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 18 de septiembre de 2025, de https://dle.rae.es/cristiano

Real Academia Española. (s.f.). Certeza. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 25 de octubre de 2025, de https://dle.rae.es/certeza

Real Academia Española. (s.f.). Confianza. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 25 de octubre de 2025, de https://dle.rae.es/confianza

Real Academia Española. (s.f.). Entender. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 25 de octubre de 2025, de https://dle.rae.es/entender

Real Academia Española. (s.f.). Principio. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 10 de noviembre de 2025, de https://dle.rae.es/principio

Real Academia Española. (s.f.). Valorar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 10 de noviembre de 2025, de https://dle.rae.es/valorar

Vine, W. E. (1999). Vine Diccionario expositivo. *Caribe*.

Wikipedia. (5 de septiembre de 2024). Hilel. *Wikipedia, La Enciclopedia Libre*. Recuperado el 11 de noviembre de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Hilel

Wikipedia. (3 de noviembre de 2025). Infecciones de transmisión sexual. *Wikipedia, La Enciclopedia Libre*. Recuperado el 11 de noviembre de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Infecciones_de_transmisi%C3%B3n_sexual